



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Las caras de la violencia en el noviazgo: discursos y prácticas
del amor romántico en redes sociales**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A

Yuliana Alin Flores Picasso

Directora: **Dra. Oliva López Sánchez**

Dictaminadores: **Mtra. Guadalupe López García**

Dra. Edith Flores Pérez

Esta tesis contó con el apoyo del Proyecto PAPIIT
IN300817 DGPA-UNAM



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS FUE REALIZADA GRACIAS A LA BECA OTORGADA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DEL PERSONAL ACADÉMICO (DGAPA) DENTRO DEL PROGRAMA DE APOYO A PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA (PAPIIT) IN300817, "EL AMOR ROMÁNTICO: GENEALOGÍA SENTIMENTAL EN MÉXICO ENTRE 1900 Y 1950".

AGRADECIMIENTOS

El siguiente escrito es el resultado del tiempo y esfuerzo de muchas personas, a quienes les dedico las siguientes palabras:

Primeramente agradezco a mis padres, quienes con amor y esfuerzo me han hecho crecer. Valoro su apoyo, sobre todo en los últimos años, ya que gracias a eso he tomado decisiones personales y profesionales con base en mis sueños y aspiraciones, y no por necesidad. Ese es el mayor regalo que me han podido brindar.

Gracias mamá, por tus cuidados y por enseñarme con tu ejemplo a ser fuerte, creativa, responsable y empática.

Gracias papá, por ser tan divertido y brindarme sonrisas. Por enseñarme a ser valiente y perseverante para seguir con mis sueños.

Hermanos, los quiero mucho y agradezco su presencia en mi vida.

A ti hijo, que me inspiras a ser la mejor versión de mí.

Agradezco a mi tía Anel, por tu apoyo y cariño.

Agradezco a Soledad Gutiérrez, por tu apoyo y cuidados con Leo y conmigo. Por los buenos momentos, tu cariño y amabilidad.

Agradezco a mi bella amiga Libertad Enríquez Abad, por ser tan amorosa y comprensiva conmigo. Tengo presente tu apoyo y cuidado en todos los aspectos de mi vida. Eres una persona increíble y coherente, aprendo mucho de ti. Gracias por introducirme al feminismo, ¡Te quiero tanto!.

Escribo con mucho cariño a Angie, Lilí y Ariadna, ya que con ustedes compartí este proceso y hubo buenos momentos de acompañamiento, risas, escucha y comprensión.

Agradezco infinitamente a mis terapeutas Sandra y Diana, con ustedes aprendí mucho de mí y fueron las acompañantes ideales en mi proceso de transformación.

Agradezco mucho a mi directora de tesis, la Dra. Oliva López Sánchez. Usted representa un referente importante en mi vida profesional y personal. Su apoyo y palabras de aliento me motivan. Su profesionalismo y compromiso, me inspiraron a realizar un trabajo de calidad. Es una persona muy dedicada en todo lo que hace y llevaré presente su apoyo, a lo largo de mi vida. La admiro mucho.

Agradezco con todo mi corazón a la Mtra. Guadalupe López García, valoro lo excepcional de su trabajo, tiempo y dedicación. Las palabras y recomendaciones que me brindó durante nuestros encuentros son algo que tengo presente.

Agradezco a la Dra. Edith Flores por su apoyo, compromiso y calidez. Valoro mucho el tiempo que invirtió en el trabajo y las recomendaciones que me dio.

Agradezco a Mariana Palumbo, tu apoyo fue clave para concluir y dar los últimos pasos, ¡Gracias Genia!.

Finalmente agradezco a las y los estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, quienes me compartieron una parte de su historia y su tiempo, sin ustedes este trabajo no hubiera sido posible.

RESUMEN

En la actualidad las relaciones de pareja se constituyen bajo la influencia de diversos cambios sociales que provocan la búsqueda continua de significación, adaptación y cambio. La revolución de las ciencias sociales con respecto al estudio del amor, ha permitido que se le considere como un fenómeno colectivo, y no solo como una emoción dependiente del interior de las personas. Gracias a esto, se ha descubierto que la violencia en la pareja es un fenómeno aprendido y naturalizado que está fuertemente arraigado en la cultura por promoverse masivamente a través de los mitos románticos.

El uso masivo de las redes sociales representa uno de los principales cambios sociales que se ha expandido en los últimos años, significando un nuevo reto para el entendimiento de la violencia. Por ello el objetivo de esta investigación fue describir y analizar prácticas violentas en relaciones de noviazgo inscritas en el discurso del amor romántico que han sido orientadas y resignificadas por el uso de las redes sociales en alumnos de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán. Para el desarrollo del trabajo se entrevistó a estudiantes de la facultad y se accedió a su red social de Facebook. Lo que permitió trazar un acercamiento en la comprensión de las dinámicas de pareja mediatizadas por la tecnología, así como los contenidos que comparten y las violencias que se generan dentro y fuera de este espacio.

Las conclusiones de este trabajo demuestran que la violencia de pareja incide negativamente en diversas áreas de la vida de las y los estudiantes universitarios. Se encontró que los espacios virtuales son una extensión de sus dinámicas eróticas-afectivas y debido a la interiorización de la mitología romántica, se volvieron en un espacio de vigilancia y control.

Estos datos nos demuestran la importancia de seguir investigando y creando programas de apoyo para atender las necesidades universitarias, en específico la violencia. Extendiendo la invitación de continuar esta línea de investigación y también de atender a otros grupos poblacionales vulnerables, contemplando otras dimensiones no exploradas.

Palabras clave: amor romántico, violencia en el noviazgo, redes sociales, mitos románticos

ÍNDICE

Introducción.....	1
Planteamiento del problema.....	3
Objetivos de la investigación.....	9
Metodología.....	9
Método.....	13
Estructura.....	16
	18
Capítulo 1. El amor romántico, continuidades y transformaciones	
1.1 El amor como construcción sociocultural.....	19
1.2 Cambios sociales y su impacto en la constitución actual del amor.....	22
1.3 Prácticas, signos y significados tradicionales del amor romántico vigentes en la actualidad.....	25
1.4 El género en el amor romántico y los mitos románticos.....	31
	40
Capítulo 2. Las juventudes y el uso de las redes sociales	
2.1 Características actuales de las juventudes y el uso de las tecnologías.....	40
2.2 Vínculos amorosos juveniles.....	46
2.3 Tecnologías afectivas y sus implicaciones en los vínculos amorosos.....	49
2.4 Investigaciones de las redes sociales y su influencia en las relaciones amorosas de los jóvenes.....	53
	59
Capítulo 3. La violencia en los noviazgos juveniles	
3.1 Del amor romántico a la violencia.....	60
3.2 Tipos de violencia.....	67
3.3 Perpetuación de la violencia a través del uso de las redes sociales.....	69
	74
Capítulo 4. El amor romántico a la luz de los datos	
4.1 Significado, representaciones y prácticas del amor.....	74
4.2 Mitos del amor romántico.....	85
	90
Capítulo 5. Un análisis de la violencia en la pareja y redes sociales	
5.1 Redes sociales y pareja.....	90
5.2 Conflictos offline y online.....	101
5.3 Violencia en pareja.....	105
5.4 Consecuencias de la violencia y nuevas oportunidades.....	110
	112
Conclusiones.....	
Consideraciones finales.....	115
Bibliografía.....	119
Anexos.....	133

INTRODUCCIÓN

Lo cultural está conformado por lo individual y lo colectivo (Herrera, 2010). Los contenidos culturales, por ende, varían según las épocas y los lugares. Tener en cuenta lo anterior permite conocer los significados que traspasan lo afectivo, lo corporal, lo intelectual y lo imaginario, evidenciando así, sus cimientos e, incluso, sus contradicciones.

El amor como condicionamiento cultural es una dimensión muy sensible para el registro y la asimilación de los cambios ocurridos en otras esferas sociales. Es una emoción compleja basada no solo en las historias personales, sino también en la búsqueda de sentido a esas experiencias, por medio de los saberes, símbolos y significados colectivos (Lagarde, 2001). Lo emocional es político y muchos de los anhelos, sueños, sufrimientos y experiencias personales amorosas no son muy diferentes a las colectivas (Herrera, 2018).

En el presente lo amoroso se vive con bastante confusión, los cambios sociales acelerados han provocado que el amor se viva sincréticamente, por lo que hay una búsqueda constante de conciliación entre los discursos amorosos tradicionales (basados principalmente en el amor romántico¹) y los discursos modernos relacionados con la búsqueda de relaciones de pareja basadas en la libertad y la equidad. Es así que los ideales amorosos y la búsqueda de nuevas formas de relacionarse avanzan a toda prisa, pero no se puede decir lo mismo con la forma de sentir (Herrera, 2018).

Las mitificaciones románticas siguen siendo anheladas colectivamente y se ha encontrado que, por lo general, es en las primeras relaciones de pareja donde se establecen vínculos con más tintes románticos y es por eso muy probable que

¹ En este trabajo se retoma el concepto de amor romántico como un modelo de amor basado en mitos. Dichos mitos se transmiten culturalmente por diversos canales de socialización y están vigentes en la actualidad. Los mitos románticos sustentan una supuesta diferenciación en la manera en que mujeres y hombres se enamoran y aman. Se refuerza la idea de complementariedad entre los sexos considerados dicotómicamente. La complementariedad se ha relacionado con prácticas sexuales reproductivas, siendo la conformación de la familia y los hijos, la consumación del amor. Promueve la búsqueda de una satisfacción absoluta de todas las necesidades en el vínculo amoroso, implicando así niveles altos de frustración o decepción. La monogamia, es uno de los mitos que tiene más fuerza, considerando a la pareja un tipo de propiedad privada y de pertenencia y justificando así, los celos y reacciones violentas por amor (Ferrer y Bosch, 2013; Maffia, 2016).

en los noviazgos de la adolescencia o la juventud se reproduzca este modelo de amor (Herrera, 2010; Estébanez, 2015).

Hay un pronóstico desalentador en la conformación de relaciones de pareja juveniles, ya que se tiene evidencia del ejercicio de violencia y desigualdad de género justificados por los mitos románticos (Bosch y Ferrer, 2013; Rojas y Flores, 2013).

La violencia en el noviazgo suele ser vista como algo natural o normal, y por lo tanto los jóvenes no identifican con facilidad estar inmersos en relaciones violentas (Valdivia y González, 2014; Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

Actualmente, debido al uso masivo del internet y las redes sociales, se encuentran nuevos elementos para explorar y son las y los jóvenes quienes tienen mayor acceso y uso de estos medios.

Las redes sociales permiten intercambios comunicativos a menor costo y estar en contacto permanentemente con otros/as (Rodríguez y Rodríguez, 2016) así como la posibilidad de compartir diversos aspectos de la vida diaria y acceder fácilmente a cualquier información de cualquier persona.

Son diversas las problemáticas que pueden surgir del fácil acceso a la información, del tiempo de uso de las redes sociales y de sus contenidos (Andrade et al., 2015; Casero y Algaba, 2016). La posibilidad de conocer muchos detalles del otro/a suele provocar conflictos y desilusiones en pareja (Velázquez, 2017). Los celos y los intentos de control que estaban confinados a lo presencial, emergen ahora en la realidad virtual (Lucio y Prieto, 2014).

La desinhibición de la comunicación, a través del internet y los teléfonos móviles, puede conducir hacia una comunicación hostil, de tal manera que se pueden cometer agresiones con gran facilidad. Por lo cual, la violencia en el noviazgo se puede dar tanto en forma presencial, como virtual.

La violencia a través de las redes sociales se caracteriza por la vigilancia constante de la actividad de las redes sociales del otro/a, el uso del celular para perseguir a la pareja, incluyendo el chantaje y la manipulación para obligar a hacer o dejar de hacer cosas en contra de la voluntad de la persona.

Las víctimas de este acoso online son dos veces más propensas a ser agredidas físicamente (Hinduja y Patchin, 2011; Zweing y Dank, 2013 citados en Velázquez, 2017).

En esta tesis descentraremos esta problemática, identificando prácticas violentas inscritas en el discurso romántico y cómo éstas se ejercen tanto cara a cara como a través de ámbitos virtuales.

Planteamiento del problema

La violencia en el noviazgo es un problema que está presente en los espacios universitarios (Osorio; Reidl; Reyes & Sierra, 2016). Ubicarse como alumno o alumna de educación superior no representa la exclusión de la vivencia de violencia en cualquiera de sus expresiones (Sánchez y Solís, 2009).

Las y los jóvenes no identifican con facilidad las conductas violentas en sus relaciones de noviazgo y eso evita una reacción ante tales situaciones, al ser consideradas como comportamientos o situaciones momentáneas que pueden cambiarse (Sánchez y Solís, 2009; Osorio; Reidl; Reyes & Sierra, 2016; Ortiz, 2017; Sánchez, 2018).

En el ámbito escolar, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde la investigación educativa, ha buscado conocer, diagnosticar y proponer alternativas ante la magnitud que ha adquirido la problemática de violencia en la pareja, referida en la comunidad (Sánchez y Solís, 2009).

En un estudio realizado entre el 2014 y el 2016 por Natalia Flores Garrido y Magali Barreto Ávila en un sector de estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social, de la UNAM, encontraron que más del 70% de las estudiantes universitarias había vivido al menos un episodio de violencia de género en sus noviazgos. Los tipos de violencia identificados por las investigadoras fueron violencia psicológica, física y sexual. Las académicas plantearon que la violencia en el noviazgo sigue siendo un hecho frecuente, pero poco reconocido (Sánchez, 2018).

Una de las instituciones en donde se ha detectado como prevalente la violencia en el noviazgo es en la comunidad estudiantil de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán (Sánchez y Solís, 2009). Sánchez y Solís (2009), en una investigación en la Facultad durante el periodo del 2006-2008, se plantearon

como objetivo distinguir la percepción y vivencia de la violencia en el noviazgo en las y los estudiantes y su trascendencia en las trayectorias escolares.

La investigación se realizó en dos fases. En la primera, se aplicó un cuestionario a 918 estudiantes de la FES Acatlán durante el semestre escolar 2007-I, con el objetivo de conocer si las y los estudiantes vivían o reconocían violencia en sus relaciones de noviazgo y qué tipo de violencia percibían. La segunda consistió en la aplicación de diez entrevistas a profundidad con las y los alumnos de las distintas licenciaturas que se imparten en la Facultad.

Los datos cuantitativos de la investigación arrojaron que el 26% de los varones consideró haber vivido violencia en sus relaciones afectivas, frente a un 35% de las mujeres. El 30% declaró que a causa de problemas con el novio/a ha tenido alguna de las siguientes alteraciones: pérdida de peso, pérdida de sueño, malas calificaciones, abandono de la escuela y alejamiento de los amigos.

La telefonía celular se constituyó como el medio para “saber del otro/a”: más del 30% dijo usar este medio para saber (controlar) dónde está o qué hace el otro/a. Tres de cada cinco mencionaron que su pareja se dirigía a ellos/as por un apodo o de una forma que les desagrada o que es grosera. Con frecuencia, su pareja inspeccionaba su bolsa, mochila y celular sin su autorización (en este rubro, se observó 6% que dijo vivir esta situación siempre o frecuentemente). Los ejes seleccionados a partir de los datos cualitativos, fueron los siguientes:

El amor es una compleja construcción sociocultural y, en las relaciones afectivas se concreta la violencia. La idealización del amor fue reconocida entre las y los entrevistados, como fuente de tropiezos en los noviazgos, pues la concepción del amor romántico como una “entrega unilateral al otro” es uno de los orígenes de la violencia en la pareja.

Siendo difícil reconocer la violencia en las relaciones de pareja, por asociarse directamente con el maltrato físico, en las entrevistas se apreció que una forma de violencia que domina en las relaciones afectivas de las y los estudiantes es la violencia psicológica.

La violencia es una práctica que se aprende y reproduce y para algunos estudiantes, ante la carencia de otras opciones, se ha convertido en la forma de

resolver los conflictos existenciales, emocionales y sociales. El problema radica en el imaginario, pues allí aparece como una práctica normal y naturalizada.

La violencia presente en las relaciones afectivas de noviazgo que estrecharon las y los estudiantes no debe entenderse como una situación que de pronto aconteció, como consecuencia de enojos, celos y/o rivalidades entre las y los novios. Se encontró estrechamente relacionada con la historia de vida de las y los estudiantes, marcada por una historia de violencia en la familia, en la que más de una ocasión la enfermedad del alcoholismo de los padres y la codependencia de las madres estuvo presente, respondiendo a una situación de la que poco hablaban los alumnos en los pasillos y salones de clase.

La influencia de la cultura patriarcal en la construcción de la identidad genérica de las mujeres, que alimentó una situación de subordinación, miedo, culpa y escaso amor propio que las colocó en situaciones de franca vulnerabilidad, ante los conflictos violentos con su pareja.

La vivencia de la violencia en el noviazgo en los estudiantes universitarios influye en su trayectoria académica de dos formas: por un lado, deteriora, trunca e impide su trayectoria escolar, lo cual se manifiesta en su promedio, eficiencia terminal, asistencia, llegando incluso a la deserción; por el otro, *su estancia en la universidad se constituyó en la posibilidad de obtener la fortaleza y los recursos para construir y concretar una historia de vida diferente*. Así, para algunas estudiantes universitarias, la posibilidad que les ofrece su estancia en la institución es invaluable: brinda espacios de libertad, respeto, convivencia entre pares, al tiempo que proporciona la posibilidad de construir alternativas de vida distintas a aquellas que vieron en los cuerpos y vidas de sus progenitoras.

Se encontró que los conflictos amorosos promovieron diversos procesos en la trayectoria escolar que oscilan entre el abandono, el retraso y el refugio. Hay estudiantes que a causa de ciertas relaciones abandonaron temporalmente los estudios para vivir el vínculo afectivo, pues —aunque fuese destructivo— lo convirtieron en primordial. Otros más se retrasaron en su proceso escolar, pues dejaron de prestarle atención para orientar las energías a la resolución de los conflictos amorosos. El refugio implicó que las y los jóvenes canalizarán su atención y energía al estudio para “no pensar” en el problema que estaban viviendo, o mientras le encontraban una solución. Concibiendo a la escuela como

la “otra posibilidad de vida” que está íntimamente relacionada con la construcción de las identidades estudiantiles, así, la escuela nunca deja de ocupar un lugar preponderante en el presente que viven los jóvenes estudiantes.

Osorio, Reidl, Reyes y Sierra (2016) también realizaron una investigación en la institución, con el objetivo de identificar los comportamientos, atribuciones y estrategias para afrontar la violencia en las relaciones de parejas universitarias de las y los alumnos de la FES Acatlán. La investigación tuvo dos fases, la primera fue el diseño y validación de instrumentos y la segunda, la elaboración del perfil de estudiantes universitarios que tiene una relación de pareja violenta.

Como elementos interesantes en la elaboración de los instrumentos, se encontraron correlaciones altas entre comportamientos controladores y de violencia extrema. También hubo una correlación entre comportamientos controladores y de maltrato psicológico y de comportamientos de maltrato psicológico y de violencia extrema.

Respecto a las estrategias de afrontamiento se encontró una correlación entre las de defensa legal activa y las utilizadas para finalizar la relación, por lo que se puede decir que cuando la víctima decide terminar la relación muy probablemente recurrirá a la defensa legal; en segundo lugar, se encontró correlación entre estrategias de afrontamiento de búsqueda de apoyo y comportamientos controladores, lo cual significa que cuando en la relación de pareja se tienen comportamientos controladores y se decide afrontar la situación, se busca el apoyo familiar y/o profesional de alguien de confianza para hacerlo; la tercera correlación se dio entre la de estrategia de búsqueda de apoyo familiar y/o profesional y de terminar la relación, lo cual indica que cuando se decide terminar la relación, muy probablemente se busque el apoyo de la familia y se recurra a la ayuda profesional.

Los resultados que se refieren a las atribuciones que se realizan para explicar cuáles son los motivos por los que una persona *acepta* permanecer en una relación de pareja violenta, se piensa que “disfruta” de alguna manera de dicha violencia; justificándola y normalizándola. La siguiente explicación fue entre las atribuciones de falta de autonomía e independencia de la pareja y de dominio de control agresivo, lo cual indica que el motivo para permanecer en una relación

de pareja violenta es por falta de autonomía y que quizá ésta se deba a que el agresor ejerce dominio y control agresivo sobre la víctima.

Una de las atribuciones más recurrentes de por qué alguien aceptaría una relación de pareja violenta fue por amor, lo cual puede explicar el motivo de por qué las mujeres aceptarían estar en una relación de este tipo. El pensamiento puede ser: “Me maltrata porque me quiere”, lo que lleva a una visión distorsionada del amor y, por lo tanto, de la pareja.

Las mujeres reportaron sufrir con mayor frecuencia comportamientos controladores, seguidos de los de maltrato psicológico y finalmente los de vigilancia de la pareja, siendo finalizar la relación, la defensa legal activa y la de búsqueda de apoyo sus maneras de afrontamiento. Las razones por las cuales las mujeres consideraron que alguien puede permanecer en una relación de pareja violenta, es por el dominio de control agresivo que muestra el agresor con su pareja, seguida de la falta de autonomía por parte de la víctima y finalmente del control pasivo.

Las y los alumnos de la licenciatura en Comunicación reportaron una mayor frecuencia de comportamientos controladores (manipular, vigilar, menospreciar, ofender, intimidar, desvalorizar, insultar, reprimir, etcétera) y de violencia extrema (amenazar a los familiares, agraviar, violar, golpear, escupir, amenazas de asesinato, etcétera) en su relación de pareja. Esto se puede deber a que la mayoría de los estudiantes de dicha carrera son mujeres y, como se señaló anteriormente, son ellas quienes reportan con mayor frecuencia comportamientos violentos en una relación de pareja.

En cuanto a las atribuciones que señalan los estudiantes acerca de por qué alguien aceptaría quedarse en una relación de pareja violenta, consideran que es por soledad, por tener baja autoestima, por ser dependientes de la pareja y por tener miedo de la pareja.

La segunda fase de la investigación fue realizada con 200 estudiantes: 100 mujeres (50%) y 100 hombres (50%). Del total, 35 afirmaron tener una relación de pareja violenta. De estos, las mujeres reportaron que tenían más comportamientos controladores, de maltrato psicológico y vigilancia hacia ellas, en comparación con los hombres, quienes mencionaron más comportamientos

de violencia extrema por parte de su pareja; es decir, que las parejas de hombres tienden más a amenazar a los familiares y amigos, a golpear, escupir, discriminar y acosar, en comparación a las parejas de las mujeres, quienes *prefieren* el maltrato psicológico que incluye ser indiferente, hacer comparaciones, desconfiar, discutir, criticar, celar, etcétera.

En lo que se refiere a las estrategias de afrontamiento, tanto hombres como mujeres mencionaron que realizarían aquellas que van dirigidas a terminar la relación, buscando el apoyo de la familia y amigos.

Las atribuciones de naturaleza psicológica (así fue educado, la cultura, el agresor tiene problemas psicológicos, porque vio violencia en su casa, etcétera) son las que usan más frecuentemente tanto hombres y mujeres para explicar los motivos por los cuales sus parejas son propensas a la violencia.

Las anteriores investigaciones demuestran que: a) es importante conocer las situaciones de violencia que se viven en las universidades, ya que en el caso de la violencia en la pareja, se puede notar la incidencia negativa que tiene en las trayectorias escolares, b) es necesario que se sigan realizando investigaciones que brinden datos para la elaboración, creación y seguimiento de políticas que permitan hacer frente al problema, como lo es información sobre la equidad y la igualdad de género, la identificación de violencia en la pareja y, en este caso, evidenciar las consecuencias de la mitología romántica en la relaciones. Sánchez y Solís (2009) reflejan en su investigación que el celular es un medio utilizado para controlar y vigilar a la pareja. Sin embargo al ser una investigación realizada hace 10 años, es necesaria la actualización de datos, ya que en el presente el uso masivo de las redes sociales se extendió bastante.

La investigación de Sánchez y Solís (2009) demuestra que las alumnas y alumnos que viven violencia en la pareja pueden encontrar en los espacios universitarios una oportunidad para la resolución de sus conflictos amorosos. Un ejemplo se encuentra en la investigación de Rodríguez (2007), quién entrevistó a los estudiantes universitarios que acudían al servicio de terapia en una universidad venezolana y reportó que el 62% asistía a consulta como motivo la violencia en su relación de pareja (como se citó en Villafañe, Jiménez, Carrasquillo y Vázquez, 2012).

Objetivos de la investigación

Objetivo general: Describir y analizar prácticas violentas en relaciones de noviazgo inscritas en el discurso del amor romántico que han sido orientadas y resignificadas por el uso de las redes sociales en alumnos de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán.

Objetivos específicos:

- 1) Identificar prácticas y significados del uso de las redes sociales en las relaciones de noviazgo.
- 2) Identificar cómo el amor romántico converge en el uso de las redes sociales.
- 3) Identificar prácticas violentas en la relación de noviazgo derivadas del discurso del amor romántico.
- 4) Identificar qué tipos de violencia en el noviazgo se dan en forma online y offline y su sustento en los mitos del amor romántico.

Metodología

Debido al tema de la investigación, la población y los objetivos descritos se consideró adecuado utilizar una metodología cualitativa, con un enfoque fenomenológico y la perspectiva de género.

La metodología cualitativa parte del supuesto de que el mundo social está construido de significados y símbolos. Es por eso que la intersubjetividad es una de las piezas clave de la investigación cualitativa, buscando los diversos significados sociales (Jiménez, 2000 como se citó en Salgado, 2007).

Esta metodología es ideal para cumplir los objetivos de la investigación, ya que permite la comprensión de los significados y definiciones de la situación tal como la presentan las personas, busca la subjetividad y explicar y comprender las interacciones y los significados subjetivos individuales o grupales (Álvarez, 2003; Salgado, 2007).

Algunas de las características de la investigación cualitativa son las siguientes
a) es inductiva, lo que quiere decir que las y los investigadores desarrollan conceptos partiendo de los datos; b) tienen un diseño de investigación flexible,

c) ve a las personas, los escenarios o grupos de forma holística; o sea, como parte de un todo; d) los investigadores cualitativos deben ser sensibles a los efectos que causan sobre las personas que son su objeto de estudio; e) Los investigadores cualitativos suelen investigar en los entornos reales, con intervención mínima; f) se utilizan estrategias flexibles para la obtención de los datos; g) la decisión de qué datos obtener y cómo obtenerlos se toma en curso a la investigación; h) los investigadores tratan de comprender a las personas dentro el marco de referencia de ellas mismas; por último, i) la investigación cualitativa no se interesa por la representatividad (Álvarez, 2003).

Los acercamientos de la metodología cualitativa se fundamentan en diversas corrientes teóricas de la sociología, la psicología, la antropología, la lingüística, etcétera. Muestran la realidad subjetiva y la realidad social íntimamente relacionadas, donde se inscriben las conductas y acciones humanas; a su vez parte de producciones teóricas como el constructivismo social, la etnolingüística, la etnografía, la fenomenología, la búsqueda de interpretaciones y significados, así como el uso de diversa técnicas de recolección y análisis de la información, como la observación participante, las entrevistas individuales o grupales, el análisis de textos o testimonios, la historia de vida; o bien, con de la combinación de éstas herramientas derivadas de la estadística (Szans y Lerner 1996, citados en Álvarez, 2003).

Por su parte, la fenomenología se caracteriza por centrarse en la experiencia personal, basándose en cuatro conceptos: la temporalidad (el tiempo vivido), la espacialidad (el espacio vivido), la corporalidad (el cuerpo vivido) y la relacionalidad o la comunalidad (la relación humana vivida). Considerando a los seres humanos vinculados con su mundo, poniendo énfasis en la experiencia vivida, que aparece en el contexto de las relaciones con objetos, personas, sucesos y situaciones (Álvarez, 2003).

La fenomenología surge como un análisis de los fenómenos o la experiencia significativa que se le muestra a la conciencia. Se aleja del conocimiento del objeto en sí mismo desligado de una experiencia. Para este enfoque, lo primordial es comprender que el fenómeno es parte de un todo significativo y no hay posibilidad de analizarlo sin el abordaje holístico en relación con la experiencia de la que forma parte.

La reducción se centra en percibir y describir las peculiaridades de la experiencia de la conciencia y comprender de modo sistemático cómo este mundo subjetivo está constituido. Este proceso de conocimiento demanda tanto la descripción como interpretación analítica. El objetivo primordial es reconstruir los ejes articuladores de la vida de la conciencia, pero esto únicamente se puede ejecutar profundizando en la experiencia. Exige describir y comprender la experiencia desde su propia lógica de organización (Fuster, 2019).

Finalmente, el concepto perspectiva de género hace referencia a la concepción académica y científica que habilita en análisis y comprensión de las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, sus semejanzas y diferencias, desde una construcción sociocultural. Esta perspectiva analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales y de poder que se dan entre ambos sexos, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar, contabilizando sus recursos y su capacidad de acción.

La perspectiva de género es un proceso abierto de creación teórico-metodológica, de construcción de conocimientos e interpretaciones y prácticas sociales y políticas, que incluye el análisis de las relaciones sociales intergeneracionales e intrageneracionales, privadas y públicas, personales, grupales y colectivas, íntimas y políticas. Por ello, también son analizadas las instituciones sociales —tradicionales, informales y formales— como las educativas, las relacionadas con la comunicación, las de salud, religiosas, de gobierno, judiciales, así como los tribunales y todos los mecanismos pedagógicos de enseñanza genérica. Las institucionales son las encargadas de lograr el consenso al orden de género; es decir, la identificación con su sentido y la lealtad en su defensa, por medio de la coerción social para sancionar a quienes incumplen con las normas, los deberes y los límites de género.

Así, la perspectiva de género permite comprender la complejidad social, cultural y política que existe entre mujeres y hombres, ignorada por otros enfoques, obstinados en presentar un mundo naturalmente androcéntrico, conteniendo recursos para demostrar las conexiones entre el atraso en el desarrollo, la miseria y las injusticias, de acuerdo con el orden social dominante.

Con la perspectiva de género, es posible saber cómo se construyen día a día, institucional e informalmente, el machismo, la violencia y la resistencia. Desde ese enfoque, se pretende desmontar las bases de leyes, normas y mitos basadas en una visión del mundo mágica, mítica, antigua y sólida de las personas y los grupos sociales, para conducir a la invalidación de la concepción binaria del mundo y a la lógica formal, descartando la concepción monolítica y cerrada acerca del hombre y la mujer como polos rígidos autocontenidos y excluyentes (Lagarde, 1996).

Cabe mencionar que en esta investigación se retomaran los conceptos de *noviazgo*, *amigovios*, *relaciones a distancia* y *relaciones abiertas*, con base en las siguientes definiciones: *El noviazgo* es un tipo de relación en donde se establecen vínculos afectivos, de confianza, compromiso y apoyo. Es una experiencia compartida, en donde existe una demanda de fidelidad, intimidad, confianza, comprensión, sinceridad, afinidad, unión y seguridad (Sánchez, Gutiérrez, Herrera, Ballesteros, Izzedin y Gómez, 201; Hernández, 2012).

Por su parte, el concepto de *amigovios* es un tipo de relación informal de estar en pareja. Es una relación combinada de amistad y momentos de cercanía afectiva. En esta relación se da una amistad y un conocimiento mutuo. Se comparte tiempo y contacto físico con episodios de abrazos, besos o relaciones sexuales, direccionados hacia el disfrute sin comprometerse abiertamente con el otro, ni ante el círculo social. Puede haber peticiones de fidelidad, sin embargo no hay una promesa de compromiso, de respeto o lealtad. Las “relaciones sexuales”, se caracterizan por encuentros eróticos que no implican compromiso o expectativas a futuro. Uno de los requisitos principales es la atracción física entre ambas partes, y el acuerdo de que sólo es un vínculo sexual, que tiene carácter de clandestinidad. Se puede permanecer en esa dinámica por un tiempo indefinido (Hernández, 2012; Blandón y López, 2016).

Las relaciones a distancia en la actualidad se caracterizan por ser “relaciones virtuales”. Son vínculos que generan bienestar y placer y están caracterizadas por la no limitación del tiempo compartido. La comunicación y convivencia se da principalmente por comunicación escrita (aunque también puede ser por medio de llamadas o video llamadas). Las relaciones iniciadas y mantenidas por medios virtuales pueden ser perdurables en el tiempo, trascienden y crean lazos de

compromiso como el noviazgo. La escritura suele ser un medio que facilita la expresión de sentimientos o pensamientos en ese tipo de relaciones (Blandón y López, 2016).

Y finalmente, *las relaciones abiertas* están reguladas a partir de la negociación de reglas que minimizan el riesgo de conflictos. La regla más característica es la de la posibilidad de encuentros con otras personas. Existe el entendimiento de que eso puede llegar a ocurrir y se puede comentar (o no) con el compañero o compañera. Este tipo de relaciones pueden ir desde relaciones sexuales esporádicas con otras personas hasta vínculos sentimentales más o menos estables (Tenorio, 2012; Besoain, Sharim, Carmona, Bravo y Barrientos, 2017).

Método

Contexto

Las entrevistas se llevaron a cabo en distintos espacios, al interior de la FES Acatlán, ubicada en Avenida Alcanfores y San Juan, Totoltepec, sin número, colonia Santa Cruz Acatlán, código postal: 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México.

En esta institución se imparten 16 licenciaturas en el sistema escolarizado (Actuaría, Arquitectura, Ciencias Políticas y Administración Pública, Comunicación, Derecho, Diseño Gráfico, Economía, Enseñanza de inglés, Filosofía, Historia, Ingeniería Civil, Lengua y Literatura Hispánicas, Matemáticas Aplicadas y Computación, Pedagogía, Relaciones Internacionales y Sociología) y 3 licenciaturas en el sistema de universidad abierta (Derecho, Relaciones Internacionales y Enseñanza de lengua extranjera). Cuenta con una matrícula aproximada de 22 mil 500 alumnos.

Informantes

Se entrevistaron a 13 estudiantes de la FES Acatlán: seis mujeres y siete hombres, con un rango de edad de 20 a 26 años, con una media de 22 años. En el momento de la entrevista, siete de las y los 13 entrevistados se encontraban en una relación amorosa. El número de relaciones amorosas que han tenido en

su vida iba de una a cinco (el número de parejas promedio fue de tres). Todo/as tenían un estado civil de soltero/a. Ninguno/a refirió ser padre o madre de familia.

El tipo de relaciones que han establecido las y los entrevistados son, en primer lugar, de noviazgo; el segundo lugar, *amigovios*; el tercer lugar, a distancia y relaciones abiertas. Estas relaciones se dieron tanto de forma heterosexual como homosexual (Ver tabla 1).

Tabla 1. Características de los informantes

Informante (seudónimo)	Edad	Carrera	Tipo de relación	Fecha de entrevista
Jorge	24 años	Historia	Noviazgo	25 de marzo 2019
Emiliano	19 años	Matemáticas aplicadas y computación	Noviazgo y a distancia	25 de marzo 2019
Laura	21 años	Relaciones internacionales	Noviazgo	25 de marzo 2019
Noemí	21 años	Actuaría	Noviazgo y relación abierta	25 de marzo 2019
Sergio	25 años	Arquitectura	Noviazgo	27 de marzo 2019
Beatriz	21 años	Relaciones internacionales	Noviazgo, relación abierta y a distancia	27 de marzo 2019
José	22 años	Arquitectura	Noviazgo y amigovios	27 de marzo 2019
Roberto	21 años	Derecho	Noviazgo	02 de abril 2019
Patricia	24 años	Matemáticas aplicadas y computación	Noviazgo y Amigovios	02 de abril 2019
Dulce	21 años	Actuaría	Noviazgo y relación abierta	02 de abril 2019
Arturo	20 años	Comunicación	Noviazgo y amigovios	04 de abril 2019
Verónica	26 años	Arquitectura	Noviazgo	08 de abril 2019
Iván	22 años	Diseño Gráfico	Noviazgo	10 de abril 2019

Fuente: Elaboración propia.

Aparatos

Para grabar las entrevistas, se utilizó un Huawei P Smart.

Instrumentos

Entrevista semiestructurada (Anexo 1). A cada entrevistado/a se le proporcionó una carta de consentimiento informado (Anexo 2) en la cual se describieron las características de la investigación, en donde su información fue confidencial y con fines académicos.

Procedimiento

El trabajo de campo se realizó entre el mes de marzo y abril del 2019. A inicios del mes de abril se realizaron dos pilotajes de la guía de entrevista a dos estudiantes de la FES Iztacala, a quienes se les comentó sobre los objetivos de la entrevista y aceptaron participar, firmando un consentimiento informado.

Posteriormente, se acudió a la FES Acatlán para realizar un primer acercamiento con la población objetivo. Las y los entrevistados asistían en el momento de la entrevista a acompañamiento psicológico por parte de las Jornadas de Atención Psicológica, supervisadas por un académico de la FES Iztacala.

Se acudió al espacio en donde se brinda el apoyo y hubo contacto con las y los estudiantes que llegaban o salían de sesión. Se les habló acerca de los propósitos de la investigación, las implicaciones y se les preguntó si deseaban participar. Aquellos y aquellas que aceptaron dieron sus datos para que posteriormente se acordará el día y fecha para la entrevista. Las entrevistas se acordaron por medio de WhatsApp y llamadas telefónicas.

Más adelante hubo una reunión con la Jefa del departamento de Orientación Educativa de la Facultad, a quien se le brindaron los datos acerca de la investigación y se le pidió autorización para realizar las entrevistas al interior de la Facultad.

Las entrevistas se realizaron entre los meses de marzo y abril. Antes de realizarlas, se les brindó un consentimiento informado en donde se describió que la investigación era con fines académicos y que por lo tanto sus datos se encontraban seguros y con un amparo de confidencialidad, en donde sus nombres serían cambiados. Además de la entrevista, se pidió autorización en el consentimiento informado para poder acceder a la red social de Facebook de las y los entrevistados; por ello, aquellos y aquellas que aceptaron brindaron su nombre de Facebook y fueron agregados más adelante en un perfil que se realizó temporalmente para la investigación. Dicho perfil fue eliminado después de recabar la información necesaria.

El objetivo de acceder a la red social de Facebook fue poder contrastar la información obtenida en las entrevistas, con los contenidos publicados en las redes sociales de las y los informantes. Y poder recabar material que

ejemplificara los análisis dirigidos a la descripción de los objetivos específicos: 1) Identificar prácticas y significados del uso de las redes sociales en las relaciones de noviazgo; 2) Identificar cómo el amor romántico converge en el uso de las redes sociales; 3) Identificar prácticas violentas en la relación de noviazgo derivadas del discurso del amor romántico e 4) Identificar qué tipos de violencia en el noviazgo se dan en forma online y offline y su sustento en los mitos del amor romántico.

Estructura

Para el desarrollo de los objetivos, en el primer capítulo se abordará el amor como una construcción sociocultural, dependiente del momento histórico y la zona geográfica. Haciendo un breve recorrido histórico con respecto al amor romántico y sus mitos, se hablará acerca de la modernidad y las transformaciones que surgieron específicamente en la conformación de la familia y la pareja y cómo este modelo de amor ha perdurado a pesar de dichas transformaciones. Finalmente, situándose en el momento histórico actual, se describirán los ideales que se comparten y esperan de las relaciones amorosas, las contradicciones y las dificultades que surgen por tener una mezcla de ideales tradicionales y modernos.

En el segundo capítulo se expondrán las características actuales de las juventudes, haciendo hincapié en su diversidad, en la influencia que tiene el sector donde crecen y se desarrollan, como partícipes de cambios acelerados, no solo en la manera en que se transita la juventud, sino en su tiempo en ella, las oportunidades que tienen en la vida escolar, laboral y social, que —en general— se caracterizan por la inestabilidad y la precariedad. Se destaca el uso masivo de las tecnologías y cómo se viven los vínculos amorosos de las y los jóvenes, mediatizados por dichos medios.

En el tercer capítulo se describirá cómo es que la apropiación de los mitos románticos puede provocar la perpetuación o victimización de violencia en las relaciones amorosas. Se retomarán los efectos de una socialización diferenciada entre hombres y mujeres, los tipos de violencia y los que se han encontrado en el noviazgo. Finalmente, cómo se dan a través del uso de las redes sociales.

El cuarto capítulo abarca dos ejes temáticos que se elaboraron a partir de la obtención de datos, el procesamiento de la información de las entrevistas y la visita de la red social de Facebook de las y los entrevistados. En el primer eje: Significado, representaciones y prácticas del amor, se identifica la concepción amorosa de las y los entrevistados, sus ideales de amor y de pareja y cómo estos ideales se ven reflejados en la cotidianidad, las actividades que regularmente realizan con sus parejas y las mejores y peores experiencias que consideran haber vivido con respecto al amor. En el segundo eje: Mitos del amor romántico, se describen los mitos encontrados en los discursos de las y los entrevistados, así como las consecuencias que ellas y ellos refirieron en las entrevistas. Se hace énfasis en cómo repercutieron en su visión del amor, de pareja y en su vida cotidiana.

En el capítulo cinco se describirán tres ejes temáticos. En el primero: Redes sociales y pareja, se detallan las redes sociales que utilizan las y los entrevistados, el tiempo que pasan en ellas y las actividades que realizan con sus parejas. Se mostrarán ejemplos sobre actividades que realizan en su red social Facebook en torno al amor y la pareja. En el segundo eje: Conflictos offline y online, se abordarán los conflictos que refieren las y los entrevistados con su pareja en la convivencia personal y virtual. Se expondrán los motivos de conflictos, peleas o rupturas, cómo es la dinámica de solución de problemas tanto online como offline y las ventajas y desventajas que consideran que aportan las redes sociales a la pareja. En el tercer eje: Violencia en pareja, se retomarán los tipos de violencia encontrados en los discursos de las y los entrevistados, describiéndolos y relacionándolos con los mitos románticos, además de describir las diferencias que se encuentran por sexo. Finalmente, en el eje cuatro: Consecuencias de la violencia y nuevas oportunidades, se relatarán las consecuencias de las y los entrevistados tras experimentar violencia en sus relaciones y sus estrategias de afrontamiento.

CAPÍTULO 1. EL AMOR ROMÁNTICO, CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES

En esta tesis, se reconoce que el amor es un constructo social y que, por lo tanto, sus características, lo que se espera de él, sus mandatos, sus prohibiciones e incluso la forma de vivirlo son aprendidos y transmitidos por los diferentes espacios socializadores, a través de la cultura.

Se aprende a amar del entorno cercano, de la familia, los amigos y la comunidad, pero también de la información que se transmite masiva y globalmente, por los medios de comunicación que resultan, casi sin notarse, un espacio educativo para la experiencia amorosa.

Mucha de la información que se comparte por medio de las películas, series, novelas, libros o las redes sociales, muestran modelos de amor y de la masculinidad y feminidad irreales. Se basan en mitos que más tarde se convierten en anhelos, expectativas e, incluso, auto exigencias o exigencias a la pareja y que, en la práctica, al descubrir la lejanía entre lo que se espera y lo que se vive, conducen a la decepción, al sufrimiento y al enfado, por no vivir las historias de amor hollywoodenses que tanto se esperan.

Además de esas decepciones, también se tiene que hacer frente cotidianamente a las consecuencias de convivir en relaciones de pareja basadas en las estructuras de educación romántica, patriarcal y capitalistas, que promueven relaciones de sumisión-control, luchas constantes de poder y que justifican y legitiman la violencia.

Es por eso que las experiencias amorosas se vuelven un espacio interesante de conocer, ya que actualmente se encuentran inmersas en una combinación ideológica entre lo tradicional y lo moderno o contemporáneo y, además, porque al dejar de pensar al amor como una emoción dependiente del interior de las personas, se puede dar cuenta de que las realidades personales no son ajenas a las realidades colectivas.

El objetivo de este capítulo es brindar un panorama de la construcción sociocultural del amor, situándolo como algo dependiente del momento histórico y zona geográfica. Se retomarán los cambios y continuidades del amor romántico, sus mitos y cómo dicho modelo determina mandatos diferenciados

por género. La estructura a analizar en el capítulo es: a) El amor como construcción sociocultural, b) Cambios sociales y su impacto en la constitución actual del amor, c) Prácticas, signos y significados tradicionales del amor romántico vigentes en la actualidad, y d) El género en el amor romántico y los mitos románticos.

1.1 El amor como una construcción sociocultural

En la actualidad, se reconoce la influencia que tiene la sociedad y la cultura en el comportamiento, los pensamientos, las emociones y en los sueños o aspiraciones personales. El sexo, la identidad de género, el lugar de crecimiento, la situación económica, la educación, las instituciones a las que se pertenece y otros factores son guías culturales que sustentan las experiencias y los significados vitales personales y colectivos. Estos elementos no permanecen intactos en el tiempo, sino que se ven determinados e influenciados por la época histórica y el espacio geográfico en el que se desarrollen.

Cada época y cultura presentará significados y experiencias personales, colectivas y sociales particulares que traspasan lo afectivo, lo corporal, lo erótico, lo intelectual y lo imaginario (Lagarde, 2001; Illouz, 2009; Herrera, 2010; Coria, 2011).

Bajo este criterio, las emociones son construidas y determinadas en dicho marco cultural, fungiendo como referente de organización, definición e interpretación de la experiencia emocional. Los contenidos culturales nombran y definen las emociones, señalando los límites en su intensidad, las normas y los valores asignados, designando símbolos y escenarios para que adquieran un carácter de comunicatividad social².

En este sentido, el amor es una emoción compleja que se entreteje continuamente por medio de las historias personales y también por la búsqueda de sentido a esas experiencias, recurriendo a los saberes, símbolos y significados colectivos. Cada época histórica ha contado con normas específicas

² Se ha denominado afectividad colectiva a la forma en que es posible designar socialmente a los sentimientos y discursos que proporcionan a los individuos patrones culturales. Funcionan en varias dimensiones. 1) posibilitan la designación y el reconocimiento de sentimientos, así como la función de los valores y significados que involucra, 2) son de tipo informativo, ayuda a reconocer los comportamientos prácticos y roles permitidos y prohibidos, 3) proporciona al individuo mecanismos para canalizar y mostrar ante los otros sus propios sentimientos (Rodríguez, 2006).

que representan lo amoroso, determinadas por la moral social imperante que responde a su vez a la estructura de poder dominante (Lagarde, 2001; Illouz, 2009; Coria, 2011).

Es por eso que su vivencia y la percepción de sus características dependerán del momento histórico en el que se experimente o examine, ya que las nociones del amor, sus idealizaciones y sus prácticas han presentado cambios a lo largo de la historia y la zona geográfica (Lagarde, 2001; Rodríguez, 2006).

Así, el amor de pareja estará determinado por los moldes y modelos que estructuran la forma en que “se deben dar” los comportamientos amorosos, los contenidos asociados a él, la forma de expresarse (con diferencias masculinas y femeninas), cómo mirar, cómo vestir, la forma de dirigirse a la pareja (posturas, gestos y voz), su lenguaje, sus reglas, sus expectativas, los elementos deseables y exigidos en la pareja (relacionadas también con las características físicas o estereotipos de bellezas deseables o indeseables), las funciones a cumplir por cada integrante, las libertades o limitaciones y las formas de gozarlo o sufrirlo (Rodríguez, 2006; Coria, 2011; Lago y Miracco 2011).

Por eso se puede afirmar que las relaciones de pareja no dependen solamente de las características de sus miembros, sino también de estos factores sociales transmitidos en la cultura, que se aprenden por medio de la socialización. Esta socialización comienza en el entorno más cercano (padres, familia, amigos, comunidad); se complementa y se ve influenciada por medio de los contenidos de películas, novelas, libros, cuentos infantiles y leyendas que se difunden de manera masiva e influyen en la conformación de las identidades, complejizando el proceso.

Estos procesos socializadores son una importante referencia simbólica, pero no son unificadores, ya que también hay cambios de persona a persona³ (resultando específicos por edad, género, clase social, cultura y más) y con

³ Illouz (2009) menciona que, aunque haya interpretaciones distintas por persona (haciendo referencia a lo psicológico), ante las mismas experiencias sociales, esto no significa que dichas experiencias estén desarrolladas solamente en el ámbito privado y personal. Toda experiencia se constituye dentro de los marcos institucionales y está organizada en ellas, ya que fundamentan la vida emocional. Esto no quiere decir que se no haya diferencias personales, sino que sería absurdo ignorar las influencias sociales y culturales.

transformaciones a lo largo de la trayectoria de vida (Lagarde, 2001; Rodríguez, 2006; Herrera, 2010; Rodríguez y Rodríguez, 2013).

Por eso resulta sumamente interesante descifrar los significados culturales del amor en la sociedad, porque se pueden evidenciar sus cimientos, sus contradicciones y excesos. Además de que la dimensión de lo amoroso constituye una dimensión muy sensible para el registro y la asimilación de los cambios ocurridos en otras esferas sociales. Adentrarse a la deconstrucción del amor es un ejercicio crítico, no solo para evidenciar las ficciones que lo representan, sino también para conocer sus peligros y el sustento de las desigualdades sociales (Rodríguez, 2006; Esteban, 2008).

El estudio del amor es algo relativamente reciente, debido a la marginación de las emociones como objeto de estudio. Hoy es un objeto de estudio para diversas ciencias que reconocen la gran influencia e importancia que tiene para los seres humanos. Situándose en la dimensión cultural de las emociones humanas y en concreto el amor en pareja, ciencias como la Antropología, Sociología, Historia y Psicología Social, desde hace ya algunos años, empezaron el abordaje del amor, después del amplio estudio en temas como la familia y el matrimonio (Herrera, 2010; Sepúlveda, 2013).

Ubicarlo desde su dimensión cultural y colectiva es relevante, porque de esa manera se ha dejado de ver como un fenómeno al interior de las personas y se puede estudiar como una construcción sociocultural, expandida en el planeta gracias al fenómeno de la globalización, es así que se encuentra en constante re significación, cambios y persistencias, trayendo nuevos retos para su entendimiento (Esteban, 2008; Herrera, 2010).

Es por eso que en el siguiente punto, se abordarán las transformaciones que ha sufrido la cosmovisión de la familia, el matrimonio y la pareja desde la modernidad, y se describirá cómo es que dichos cambios siguen representando un reto de asimilación para las parejas amorosas actuales.

1.2 Cambios sociales y su impacto en la constitución actual del amor

Lo que hoy conocemos como amor tiene un devenir histórico. El significado y la experiencia del amor se han transformando a través de los tiempos y sus cambios sociales. A partir de la segunda mitad del siglo XX, hubo una reconfiguración de las emociones, la individualidad y la conformación de los sistemas de género, clase, etnia y sexualidad. El acento colocado en el amor, el amor romántico y la vinculación entre amor y matrimonio, sufrieron también cambios sustanciales (Esteban, 2008; Castro, 2015).

El amor romántico se enmarcó con anterioridad en una relación heterosexual, con roles de género bastante rígidos. A la mujer le correspondía exclusivamente la maternidad y la crianza de los hijos. Mientras que a los hombres la seguridad y manutención de la familia. Había una exigencia total de fidelidad, principalmente para las mujeres, y se consideraba que cada uno de los integrantes era propiedad del otro, exigiendo una entrega absoluta y reforzando la unión con el reconocimiento social de la relación. La sexualidad solo se daba como un reflejo de amor y con el único fin de la reproducción (por parte de las mujeres) y después de la conformación del matrimonio (en donde uno de sus principales valores de la mujer era la *virginidad*). La afectividad y todo lo que conllevara la relación debía de expresarse solamente en el ámbito privado, y la mujer —por lo general— se encontró en una situación subordinada frente al hombre (Rodríguez, 2006).

El proceso de individualización, que se dio en la modernidad, permitió el cuestionamiento de los discursos de la libertad, la sexualidad y el género. Lo amoroso empezó a contemplar otros elementos como la libertad de elección en la pareja, la liberación en la sexualidad (que a su vez permitió visualizar las relaciones de poder y de dominación intrínsecas al amor romántico) y la posición de dominación en la que se encontraba la mujer. Se contempló la posibilidad de otras prácticas amorosas (como las relaciones homosexuales) y la pérdida de la monogamia (Castro, 2015).

La libertad de elección de la pareja⁴, que ahora no estaba determinada esencialmente por la conveniencia de clase o el beneficio económico⁵, marcó al amor romántico como un sinónimo de transgresión y estatus elevado, en donde las relaciones de pareja se caracterizaban por el ideal de la entrega desinteresada a la otra persona, reforzando así, la utopía que reafirmaba la superioridad moral del individuo y que lo colocaba simbólicamente en los ritos de oposición social ante lo establecido en el pasado (Illouz, 2009).

La noción de que el amor era algo que se encontraba en el control propio, se derivó de la explicación freudiana de que el amor y sus fracasos se explicaban en función de la historia psíquica de la persona y por lo tanto se encontraban en su responsabilidad y control (Illouz, 2012). Por su parte, la liberación sexual dada en los años sesentas y setentas permitió el cuestionamiento de la función de las mujeres como objetos subordinados en las relaciones de poder (Castro, 2015). Las revueltas en la sexualidad buscaron eliminar lo moral y las restricciones a las prácticas, los usos y los significados, y amplió la posibilidad de elección de parejas sexuales y emocionales potenciales (Illouz, 2012).

Con respecto a la liberación en la sexualidad en México, fue hasta el siglo XX en donde se promovió la separación de la religión de los comportamientos amorosos, favoreciendo un discurso alternativo del amor y la sexualidad, hasta entonces regulados por la iglesia y el Estado. El cortejo y la seducción se dieron en contextos culturales más abiertos, filosóficos, racionalistas y políticas de estado, como el control natal, donde las parejas no tenían que esperar a la conformación del matrimonio para poder mantener relaciones sexuales (Rojas y Flores, 2013).

Esto favoreció a la descentralización del matrimonio en la vida social. El discurso romántico dejó de ser lo que constituía un vínculo perdurable e inquebrantable, los proyectos personales se fueron alejando sistemáticamente del matrimonio y la búsqueda de satisfacción en él (Castro, 2015).

⁴ La libertad fue simbolizada en autonomía y racionalidad, constituyendo un derecho y una competencia de la individualidad. Sin embargo, la elección se volvió más compleja, ya que implicó la jerarquización de lo "racional", lo emocional y las opiniones personales, con la búsqueda en el cumplimiento de los estándares sociales y culturales.

⁵ Esto no quiere decir que las personas en el presente no consideren estos elementos al momento de la elección y permanecía en la pareja.

De los cuestionamientos hacia los regímenes conyugales que implicaban libertad de elección, liberación sexual y de género surgió la noción del amor libre, que es otra forma histórica de amor y es una de las más importantes utopías sociales. La construcción de la idea de amor en libertad se dio sobre un discurso en el cual el amor solo se llegaría a comprender, fuera de los límites institucionales, la monogamia y la heterosexualidad, siendo un pacto amoroso el preservar la libertad de cada uno de los integrantes, defendiendo la sexualidad, rechazando el sufrimiento en el amor, en donde la ética tenía que ir siempre por delante. Surge como el anhelo de igualdad y fue la primera vez en la historia que la igualdad pasó del plano político al plano afectivo. Se intentó romper en el discurso imperante del amor romántico, apostando por seres individuales, que formaran relaciones amorosas con base en el deseo, permitiendo la experimentación de los amores múltiples (Lagarde, 2001; Castro, 2015).

Se dieron nuevos imaginarios que comenzaron a manifestarse en las prácticas (Rodríguez, 2006). En la interacción entre hombres y mujeres se buscó eliminar la visión pecaminosa del sexo. La libertad sexual fue la propuesta para descartar la fidelidad, entendida como una expresión de propiedad de las personas. Muchas y muchos de aquellos/as innovadores, fueron los primeros en mantener amistades entre mujeres y hombres y también tuvieron una gran cantidad de experiencias amorosas (Lagarde, 2001).

El amor libre se estableció en los límites discursivos del amor romántico, repitiéndolo, resiniéndolo y cuestionándolo, pero sin llegarlo a transformar en tanto que en la práctica se seguían reproduciendo las mismas relaciones de poder, interpeladas por el discurso tradicional. Traducido en tensión constante entre los anhelos de plenitud, realización, trascendencia y libertad y el mantenimiento de lo tradicional (Lagarde, 2001; Castro, 2015).

En el siguiente punto se desarrollará esa contradicción, ya que pareciera ser que la práctica del amor no cambió a la par de los cambios sociales y los roles de género, y en la actualidad aún representa una de las mayores contradicciones que se viven en interior de las relaciones de pareja.

1.3 Prácticas, signos y significados tradicionales del amor romántico vigentes en la actualidad

El momento histórico actual⁶ está marcado por la revolución en la construcción social de la identidad, la individualización⁷ y el aumento en las esferas del ocio y el consumo masivo. Características que se desarrollaron en la modernidad y que siguen vigentes (Illouz, 2007).

Los cambios en la modernidad⁸ trajeron un despertar ante las ilusiones e idealizaciones que sostuvieron a las personas en el pasado; todo lo que en su momento fue incuestionable, se vio forzado a ser reconsiderado. Se pusieron en alto las identidades de género, organizando y reconfigurando elementos como los son la autonomía, la autenticidad, la igualdad, la libertad, el compromiso y la autorrealización, elementos que son deseables en los vínculos de pareja actuales (Illouz, 2012).

Beck (1998) afirma que los pilares sociales que con anterioridad servían como referencia (trabajo, familia y religión), cambiaron. Ya no hay presupuestos rígidos de lo que significa o debería ser la familia, el matrimonio, la paternidad, la sexualidad, el erotismo o el amor. Ahora es válido replantear las decisiones personales, los roles de pareja, los mandatos de género y el concepto del amor.

A pesar de que hay diversos ejemplos y experiencias que divergen de un amor romántico tradicional y que las mujeres y hombres se encuentran en un proceso de liberación de los diferentes estereotipos de género y están asumiendo cada vez más sus responsabilidades personales para mejorar su calidad de vida, se siguen reproduciendo en muchas de las relaciones modernas actuales la

⁶ Existen conceptos diferentes para referirse al momento histórico actual, algunos autores y autoras lo definen como “posmoderno” (Herrera 2010; Illouz, ,2012) y otros utilizan el término “contemporáneo” (Rodríguez, 2006; Illouz, 2009; Rodríguez, 2017).

⁷ Beck (1998) denomina como individualización, al proceso en donde el ser humano se exonera de los modelos y las certidumbres tradicionales y se toman decisiones propias respecto a la construcción personal de lo que se desea para la vida propia. Las sociedades occidentales afianzaron los procesos de individualización en el siglo XIX, influenciando en la remodelación de las condiciones de la vida personal en general (Castro, 2015).

⁸ La modernidad conlleva la individualización de la sociedad desde una configuración cultural emocional concreta. El individuo se convierte de este modo en una unidad cognitiva, moral, psicológica y emocional, absolutamente aislada y aislable del resto, un yo consciente dividido en un exterior y un interior, desde el que se exteriorizarían las emociones (Esteban, Medina y Távora, 2005).

construcción tradicional de género, por lo que se podría decir que hay resistencia a los cambios y se presenta gran confusión (Herrera, 2010; Estébanez, 2015).

Frente a los nuevos modelos de amor, matrimonio y pareja que hoy se predicán, se encuentran diversas contradicciones. Hay cambios de conciencia, pero constancia en la valoración y el comportamiento de viejas situaciones históricamente creadas (Beck, 1998; Herrera, 2010).

Los condicionamientos de género que se han utilizado desde siempre para perpetuar jerarquías en nombre del amor, siguen vigentes, lo permitido y deseado de hombres y mujeres sigue desempañando, a pesar de los cambios producidos en la condición femenina (Coria, 2011).

Esto se puede visualizar en dos ejemplos muy cotidianos, el primero de ellos está relacionado a salir con otras personas después de terminar una relación. Cuando los hombres deciden empezar nuevas relaciones y salir con nuevas personas después de una ruptura amorosa (o cuando dejan de amar), comúnmente es asociado de forma positiva, ya que se cumplen actitudes masculinas deseables, como lo son satisfacer sus deseos o *instintos*, disfrutar la vida y reafirmar su virilidad.

Sin embargo, estas prácticas se convierten en críticas cuando las mujeres son las protagonistas. Si deja de amar, es cruel; si conoce a otra pareja, suele considerársele como una desvergonzada, y si sale con varias personas, irremediablemente se le considera una puta (Coria, 2011).

Como segundo ejemplo se encuentra lo relacionado al compromiso. Los hombres ya no se encuentran bajo las mismas presiones que caracterizaban el cortejo y el enamoramiento con anterioridad, en donde se buscaba la aprobación constante de la familia y la mujer. De hecho, era muy reprobable que rompieran su palabra, cambiaran de parecer y con ello dejarán de lado el compromiso que ya habían iniciado. Ahora, bajo la visión de que cada persona es un enigma, por construirse bajo sus propios estándares. Los hombres pueden explorar entre diversas parejas potenciales para poder elegir lo que desea realmente (Illouz, 2012).

Sin embargo, en las mujeres se sigue condenando la experimentación con diferentes parejas o tener múltiples parejas al mismo tiempo (Coria, 2011). Las

presiones sociales también se ven reflejadas en sus decisiones, pues siguen teniendo más inclinación hacia el compromiso, por una parte, en función a su reloj biológico, pues viven tensiones en relación con el límite de su periodo de procreación (sobre todo cuando desean ser madres) o por el término de la juventud y con ello la pérdida o el deterioro de las características físicas deseables, determinadas por los cánones de belleza que tienen peso considerable al momento de elegir o rechazar una pareja potencial (Illouz, 2012).

Se suma, además, que el no tener pareja, sobre todo en las mujeres, se experimenta y percibe como un déficit, una falta y una carencia que no se sustituye al vivir rodeada o rodeado de otras personas. Esto bajo la visión de que el amor de pareja está por encima de otros y de que se vive mejor en pareja. Aunque haya personas que son muy infelices en sus relaciones, es más probable que las mujeres se enfoquen en dar, entregarse y estar pendiente del otro, aun cuando se encuentran en relaciones insatisfactorias y que no funcionan. Esto como consecuencia del miedo a la soledad y a la responsabilidad única que se siguen atribuyendo para que una relación funcione (Lagarde, 2001; Esteban, 2011).

Los movimientos de liberación femenina han sentado las bases para una mayor independencia y aunque no se ha dado en todas las mujeres ni en todos los lugares del mundo, es cada vez más cotidiano escuchar el deseo de cambios en la forma de vivir el amor. Se hace énfasis en la importancia de las propias decisiones sobre las relaciones amorosas y la espera a disfrutar cada vez más. Sin embargo, estos anhelos siguen siendo una realidad difícil de alcanzar. Los intentos de las mujeres por conectar con sus propios deseos y la legitimación de sí mismas, se ven truncados en pleno siglo XXI, por infinidad de vestigios pasados, camuflados en el presente que, a pesar de sus adaptaciones, siguen provocando deterioro, malestar y dolor en nombre del amor. Las mujeres modernas viven continuamente entre las contradicciones antagónicas de ser, por un lado, generosas, entregadas y comprometidas con los otros, y el deseo de vivir en plenitud y gozar su libertad (Lagarde, 2001; Coria, 2011).

La lucha feminista y la incorporación de la mujer al mundo laboral ha permitido que en muchos países las mujeres sean independientes económicamente, de modo que hoy en día, ya no es la necesidad económica lo que constituye

necesariamente las relaciones de pareja, sino la necesidad emocional. La tensión entre las viejas adjudicaciones y las nuevas libertades se ve reflejada en su conciencia y comportamiento y en la búsqueda constante de conciliación. Aunque sea han independizado económicamente, a nivel emocional el diagnóstico de numerosos autores es que siguen siendo *adictas* al amor romántico, producto de la mitología que hoy en día está compuesta por anhelos de libertad y restos de ideología patriarcal (Herrera, 2010). Y si bien las contradicciones constituyen una parte inevitable de la cultura y las personas en general logran moverse entre ellas sin demasiado esfuerzo, algunas son más difíciles de manejar que otras, sobre todo cuando afectan la capacidad de articular la experiencia a la vida cotidiana (Illouz, 2009).

Por su parte, los hombres también viven el desconcierto, que en parte se debe a la emancipación de las mujeres. Las crisis de la masculinidad están relacionadas directamente a las revueltas identitarias de las mujeres y a sus esfuerzos por deconstruir los roles y estereotipos asociados al sexo-género. Estos cambios han permitido una mayor libertad de elección en los proyectos personales y de pareja, pero también inseguridad, ansiedad, confusiones, crisis e inestabilidad interior (dependiendo del impacto superficial o profundo que implique en la pareja).

Ante la pérdida de lugares donde ejercer la masculinidad (la familia, los hijos y el trabajo), el tener muchas parejas sexuales a lo largo de la vida representa ahora la forma en que muchos hombres reafirman su masculinidad. Mientras que los hombres encuentran a su “media naranja”, experimentan con todas las mujeres posibles.

El problema de la masculinidad es que cuanto más débil es, más violentos son, cuando las mujeres se rebelan, empieza la lucha de poder y los conflictos, utilizándose frecuentemente la violencia psicológica, emocional y física. Es por eso que en sus discursos y experiencias presentan bastante incertidumbre, por no saber en muchas situaciones cómo relacionarse con las mujeres (Beck, 1998; Herrera, 2010; Herrera, 2018).

Es en las parejas donde se observan las contradicciones de la posmodernidad, la modernidad y la tradición. En la posmodernidad, se siguen apreciando y reproduciendo características tradicionales (especialmente en los jóvenes, las

personas con economía baja y en los ambientes marginales) y se mezcla a su vez con lo moderno, en donde el deseo de ser amado y amar corre en paralelo con la necesidad de ser autónomo e independiente.

Para ilustrar lo dicho hasta el momento, Esteban (2011) realizó una investigación en donde entrevistó a doce mujeres feministas de distintas edades, con condiciones socio-económicas, sexuales, amorosas y de convivencia distintas, así como a dos hombres, parejas de dos de las entrevistadas. Su objetivo fue mostrar cómo se articulaban en la experiencia, los discursos y las prácticas resistentes y críticos (relacionados con su ideología y su práctica política feminista) con los mandatos culturales en torno al amor.

En general, encontró que el amor es central para la vida de las mujeres y su estructura de vida, teniendo una alta valoración el amor de pareja, por encima incluso del amor maternal. A pesar de los perfiles diversos, influidos por las distintas generaciones, su posición social, las relaciones mantenidas y las formas de convivencia, encontró como comunes las fuentes de aprendizaje sobre el amor. Las entrevistadas aprendieron sobre el amor en la infancia por medio de su familia. Cuando consideraban las relaciones de pareja de sus padres como infelices o disfuncionales, se acercaron a sus amistades para conocer sobre el amor, siendo una guía para entablar relaciones alternativas o establecer uniones románticas, remarcando la importancia de organizaciones y personas que permitan una re-socialización de lo que aprendieron. Mencionaron películas, libros y canciones que fueron importantes en su vida en distintos momentos, todas con perspectivas bastante críticas respecto a lo que siguen creyendo y a lo que ya no pueden sostener después de su saber feminista y sus experiencias de vida. Reportaron de manera consciente sus desventajas sociales por ser mujeres y las insatisfacciones que les produce la enculturación amorosa. Sus experiencias contradictorias y alternativas a la vez confirmaron la combinación de aspectos positivos y negativos, liberales y conservadores, rupturistas e inmovilistas, respecto al amor y en general.

La gran mayoría coincidió en ver a los hombres aún como analfabetos emocionales y las mujeres como más dependientes. Reportaron además tensiones debido al reparto de tareas, a pesar de que algunos de los hombres pertenecieran a sectores pro-feministas no incorporaban a algunas prácticas los

patrones igualitarios. Los entrevistados mencionaron las ventajas y desventajas de establecer relaciones con mujeres feministas. Mencionaron que les permitía estar en constante reflexión y autoconocimiento respecto a su persona y en pareja, promoviendo la expresión de sus deseos, disgustos, etcétera, sin dejar de lado las complicaciones para aplicar estos cambios o intentos de cambios, en todos sus ámbitos y de manera totalitaria en sus relaciones.

La autora analiza que el ser feminista no vuelve inmune de las consecuencias de una cultura amorosa basada en la diferenciación y desigualdad, pero sí promueve la introspección, la discusión y la experimentación. En el caso de las entrevistadas, promovió a crear proyectos vitales diversos en intereses y actividades. Las entrevistadas no creían en el príncipe azul o en la media naranja, aunque confesaron haber creído en el pasado y haberse vuelto críticas y escépticas con los años.

Si bien el amor condiciona diversos elementos de la vida, también puede servir como un ámbito de aprendizaje que se puede utilizar como palanca de cambio, como un instrumento de reflexión, de investigación sobre lo que se desea, o por lo menos sobre lo que no se desea. Es un terreno de indagación sobre sí mismo y la gente que te rodea. El conocimiento de las construcciones amorosas promovió en las entrevistadas, experimentar y crear otros tipos de parejas no basadas exclusivamente en la heteronormatividad, como lo fueron relaciones poliamorosas, polisexuales, relaciones abiertas consensuadas, relaciones homosexuales, etcétera.

Sin embargo, en el presente, la diversidad en los tipos de relaciones (polisexuales, poliamorosas, relaciones abiertas, relaciones a distancia, relaciones virtuales, entre otras) devienen también en cuestionamientos e incertidumbres, en relación a no tener un solo modelo amoroso que seguir. Las personas que las practican se enfrentan a constantes conflictos con el entorno, ya que hay rechazo por la espera de la monogamia tradicional, e intentos de definición de su relación por parte del entorno, dejando de lado el consenso personal, la convicción en las decisiones y el tipo de relaciones que se quieren tener. Sumando, los conflictos personales y del otro, cuando se viven celos o dudas, no soportar la distancia, los cambios, o no vivirlo tal como dicta la teoría (Estébanez, 2015).

A modo de cierre, es importante retomar el análisis del feminismo sobre el amor, reconociendo que, aunque cada época determina las maneras de amar, se puede ver que en la práctica se combinan, intercalan, interponen e interpelan las formas de amor tradicionales (que incluso, a veces se creen superadas) con las otras formas de amar, por lo que se podría decir que se ama y se vive el amor sincréticamente (Lagarde, 2001).

La reproducción y la resignificación de los discursos románticos permiten la valoración de algunos de sus elementos. Al mismo tiempo en que se busca la modificación de sus prácticas y discursos, se siguen manteniendo otros (Castro, 2015). Los procesos de individualización y diferenciación producidos en occidente provocan la incertidumbre constante por no saber si las elecciones independientes son las correctas, pero también puede posibilitar la ruptura y la innovación (Rodríguez, 2003; Castro, 2015).

Hay un aprendizaje permanente en torno al amor, de educación y reeducación bidireccional con los otros. En donde la sociedad sigue fomentando activamente una mitología amorosa, profundamente idealista que a veces se defiende a toda costa, por ser una parte esencial de la experiencia amorosa. Identificar que esos mitos juegan en contra de las relaciones reales, saber y transmitir sus contenidos y las problemáticas que se derivan entre la distancia del mito y la realidad es indispensable, debido a que la pareja sigue siendo una de las asociaciones más cargadas de deseos mágicos, basados en mitos y dogmas (Lagarde, 2001; Herrera, 2010).

En el siguiente punto, se describirán cada uno de los mitos románticos, las consecuencias que provocan y la relación que tienen con los roles de género, ya que los justifican y promueven.

1.4 El género en el amor romántico y los mitos románticos

A partir del sexo, se aprenden los contenidos de género, y con ello existe una educación para el amor. Las feministas, junto con otros pensadores ubican que el amor es especializado por género con normas, creencias y mandatos diferentes para hombres y mujeres y va de la mano con el poder. Los hombres y las mujeres han aprendido a amar de forma diferente, por lo que tienen

comportamientos, actitudes y formas de hacer y ser aceptados socialmente diferentes. Este modelo normativo de lo que es ser hombre o mujer son denominados mandatos de género de lo masculino y lo femenino, y provocan desigualdad, lazos basados en la dependencia y propiedad y privilegios no equitativos (Lagarde, 2001; Ferrer y Bosch, 2013; Luengo y Rodríguez, 2010).

Esta diferenciación se da por medio de la socialización, la cual interioriza los valores, actitudes, expectativas y comportamientos aprendidos desde el nacimiento y a lo largo del transcurso de la vida, determinados culturalmente. La socialización diferencial entre hombres y mujeres se da por medio de la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión y el lenguaje y provoca la diferenciación de los roles de género (Ferrer y Bosch, 2013 y Esteban y Távora, 2008).

La socialización diferenciada potencia rasgos y roles diferenciados entre hombres y mujeres desde los primeros años de vida, por medio de diversos mensajes simbólicos con una fuerte carga sexista; promueve desigualdades entre hombres y mujeres, no solo en la actuación en el ámbito público o privado, sino también en las relaciones de pareja (Esteban y Távora, 2008; Ferrer y Bosch, 2013; Estébanez, 2015).

El imaginario social del amor romántico ha fomentado y sigue fomentando por generaciones los roles diferenciados de mujeres y hombres dentro de sus relaciones afectivas y sexuales. La socialización de género se traduce en desigualdad, discriminación y sumisión hacia las mujeres. A pesar de los cambios en las relaciones afectivas, perduran muchos de los cánones impuestos, gracias a que se siguen permeando en los distintos agentes de socialización.

La familia, como primer agente de socialización, influye a través de la educación en lo que significa ser niñas y niños: los colores en la ropa desde el nacimiento, los juguetes y los juegos, las expectativas familiares y la elección de contenidos para las y los niños en los medios de comunicación (series, programas y publicidad) se verán reflejados más adelante en la conformación de sus parejas (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011).

En su momento, son los pares o las amistades de las y los adolescentes y jóvenes, con quienes se comunican e intercambian contenidos acerca del amor. Las instituciones a las que se pertenece a lo largo de la vida, pueden ser medios para transformar o perpetuar los ideales de amor y las diferencias de género (Rodríguez, 2006).

La enorme cantidad de mensajes emitidos respecto a los roles que se deben asumir en la relación de pareja, refleja ya en las parejas más jóvenes, los resultados de la socialización diferenciada. A las mujeres se les educa para el amor y la dependencia, transmitiendo la idea de que de ellas depende la permanencia de la relación, además de que es clave para su desarrollo y felicidad, por lo que presentan una idealización del amor y una entrega total e incondicional sobre todo en las primeras relaciones, buscando satisfacer a la otra persona por encima de la satisfacción de las propias necesidades.

La feminidad se relaciona con el cuidado y la responsabilidad de los otros, con una amplia valoración de la belleza o el cuidado físico y la maternidad, por lo que el ser y sentirse mujer está determinado por las emociones, el afecto, el cuidado y las relaciones interpersonales. La masculinidad se vincula con la racionalidad, la autosuficiencia, el control, el papel de proveedor, el poder, el éxito y la confianza. La importancia se centra en la productividad y el éxito social (o sea, en la esfera pública) y se dejan de lado las emociones, por ser consideradas sinónimo de debilidad (Ferrer y Bosch, 2013). Mejor dicho, los hombres son educados con emociones vinculadas con la masculinidad (de fortaleza y coraje).

En las mujeres el amor romántico se vive desde un inicio (búsqueda de pareja), con emociones como ansiedad. El compromiso surge como una forma de visualizar el futuro y la identidad. Los hombres suelen poner énfasis en la conquista, la seducción, la protección y la dominación.

En el amor romántico se valora la dependencia, pero no de igual manera para ambos, ya que hay una desigualdad en la expresión de los sentimientos, lo que genera dependencia de forma desigual y —en muchas ocasiones— es factor determinante para la violencia de género, ya que los mitos promueven y justifican actos violentos por el control, aceptando la compatibilidad de la violencia con el amor, dificultando poder percibir que se encuentran inmersos en una relación

violenta. Asumir el modelo de amor romántico y sus mitos⁹ evita la reacción ante las situaciones de violencia de género (Bosch y Ferrer, 2013).

Por eso, es importante conocer los mitos románticos y las consecuencias que se derivan de ellos. Los mitos románticos son definidos como el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la “supuesta verdadera naturaleza del amor” (Yela, 2003:264), y, al igual que sucede en otros ámbitos, suelen ser ficticios, absurdos, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir (como se citó en Ferrer y Bosch, 2013). De la Peña, Ramos, Luzón y Recio (2011) mencionan 19 mitos románticos, los cuales, a su vez, están distribuidos en cuatro grupos.

El primer grupo es denominado “El amor todo lo puede”. El primer mito es *La falacia de cambio por amor*, que es la creencia de que las personas pueden cambiar por amor y en consecuencia se pueden tolerar diversos maltratos o situaciones desagradables, esperando que en algún momento llegue el cambio, bajo el supuesto de que el amor todo lo puede. El mito dos es *La omnipotencia del amor*, donde se asume que el amor puede superar cualquier obstáculo que surja en la relación. El tercer mito es *La normalización del conflicto*, de donde cualquier conflicto desde el inicio de la relación y pesar de la gravedad, se creará propio del proceso de adaptación. El mito cuatro es *La creencia de que los polos opuestos se atraen y se entienden mejor*, minimizando los conflictos que se pueden presentar por las diferencias, aunque la realidad demuestra que entre más semejanzas se tengan, mejor se entienden las parejas. El mito cinco es el de *La compatibilidad de amor y el maltrato*, con el que se valora que el amor es conciliable con dañar o agredir a la pareja. Se tiene la visión de que en ocasiones estas reacciones se escapan del control de los protagonistas, por lo que relacionados con otros mitos pueden justificar diversos tipos de violencia. El mito seis es *La creencia de que el amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo*, con el que se espera que la pareja perdone conductas o actitudes que pudieron lastimarla y se asume que, si no hay perdón, no es amor verdadero.

⁹ Un mito es una creencia valorada como verdadera, absoluta y poco flexible, conteniendo una gran carga emotiva, y contribuye a crear y mantener la ideología de grupo, en consecuencia, suelen ser resistentes al cambio y al razonamiento (Bosch y Ferrer, 2013).

El grupo número dos es “El amor verdadero predestinado”. El mito siete es *La media naranja*, donde se considera que la elección de la pareja es predestinada y es la única elección posible. El mito ocho es el de *La complementariedad*, relacionado con el mito anterior y con el hecho de que es necesario el amor de pareja para sentirse completo/a en la vida. El mito nueve, *Razonamiento emocional*, es la percepción de que cuando se está enamorado de alguien es porque hay una química especial con esa persona, lo que la convierte en el alma gemela. Mito diez, *Creencia de que solo hay un amor “verdadero” en la vida*, se cree que solo se quiere una vez de verdad y si pasa ese amor o termina la relación, jamás se volverá a sentir lo mismo con otra persona. Mito once, *Perdurabilidad, pasión eterna o equivalencia*, sostiene que el amor romántico y *pasional* de los primeros meses puede y debe perdurar tras años de convivencia, y el sentimiento de amor y el enamoramiento *pasional* son “equivalentes”.

El tercer grupo es “El amor es lo más importante y requiere entrega total”. El mito doce es el de *Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal*, poniendo todos los intereses y necesidades personales en segundo plano por la creencia de que solo se puede ser feliz en la vida si se tiene pareja. El mito trece es *La atribución de la capacidad de dar la felicidad al otro/a*, atribuyendo la capacidad de felicidad por completo a la pareja. El mito catorce es *La falacia de la entrega total*, donde hay un tipo de fusión con el otro, por lo que se hace de lado la vida propia, generando dependencia de la otra persona y adaptación a ella, postergando y sacrificando lo propio sin esperar reciprocidad ni gratitud. El mito quince es *El amor como despersonalización*, entendiendo que el amor es un proceso en donde se sacrifica el yo para identificarse con el otro/a, olvidando la propia identidad y vida. El mito dieciséis es *La creencia de que si se ama debe renunciarse a la intimidad*, por lo que no pueden existir “secretos” y la pareja debe saber todo sobre la otra parte.

El cuarto y último grupo es “El amor es posesión y exclusividad”. El mito diecisiete es el *Del matrimonio*, con el que se cree que el amor romántico y *pasional* debe conducir a la unión estable, por lo que, a pesar de presentarse problemas o actos violentos, la persona permanecerá en la relación. El mito dieciocho, *Los celos o creencia de que los celos son una muestra de amor*, parte de la idea de que los

celos son un requisito “indispensable” de un verdadero amor, ligado a la concepción del amor como posesión y desequilibrio de poder en las relaciones de pareja. Y el último mito, es *El sexista de la fidelidad y de la exclusividad*, en donde hay juicios diferentes de este requisito entre hombres y mujeres.

De forma similar, Barrón, Martínez, De Paul y Yela (2003) y otros autores, en diferentes estudios han realizado revisiones de los principales mitos románticos, sus contenidos, orígenes y posibles consecuencias negativas. A manera de resumen, se retoma la información no contemplada en el listado anterior.

Del *mito del emparejamiento o de la pareja*, se retoma la creencia de que la pareja heterosexual es la única natural y universal. Además de que la *monogamia* amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas. La aceptación de estas creencias puede crear complejos a las personas no emparejadas, a las que lo están con personas de su mismo sexo o aquellas que tienen más de una persona y a su vez a la pareja o a las personas que los rodean.

Del *mito de la exclusividad*, se valora imposible estar enamorado/a de dos personas o más personas a la vez. Del *mito de la fidelidad*, se considera que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona (la pareja), si es que se le ama de verdad. Del *Mito de los celos, o creencia en que los celos son un signo de amor*. Suele usarse habitualmente para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y, en ocasiones, violentos. Es un claro antecedente de la violencia de género (Bosch y Ferrer, 2002).

Del *Mito del libre albedrío* o la creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos por factores ajenos a nuestra voluntad y conciencia. Supone no reconocer las presiones biológicas, sociales y culturales a las que las personas pueden estar sometidas, lo cual puede generar exceso de confianza o culpa (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010).

El *amor poderoso*, aparece como un hecho incuestionable, como un punto para la felicidad, imposible de ser evitado, ya que es un estado de experiencias y emociones imposibles de ser vividas de otra forma. Y, para llegar a él, se presentan, comúnmente, una serie de dificultades que no son fáciles de conquistar, pero que los costos parecen estar justificados (Sepúlveda, 2013).

El *flechazo del amor* o *amor a primera vista*, se presenta como una posibilidad muy seductora que involucra la magia y la predestinación de dos seres, que no pueden evitar luchar y que deben de correr los riesgos que sean necesarios para sacar adelante su relación (Sepúlveda, 2013).

La *media naranja* es una idea que parte de que los humanos son seres incompletos y requieren de alguien que los complete para poder ser felices, aparentemente la unión de ambas personas supone un todo perfecto. A largo plazo, este mito se puede traducir en intenciones constantes de adaptación al otro, en la búsqueda y entrega de incondicionalidad y exclusividad. Y son las mujeres en su mayoría quienes suelen enfocar sus energías en la búsqueda de ese amor que las complete, que les de plenitud, sentido y felicidad. La idea de que *el verdadero amor consiste en fundirse con el otro*, aparece mucho más en el imaginario femenino, y se transforma en la ilusión de que las parejas deberían coincidir en todo, atentando contra la existencia de cada integrante (Coria, 2011; Sepúlveda, 2013).

Los aspectos sociales que favorecen la dependencia emocional de las mujeres son los mensajes sociales que se dirigen a ellas y el miedo a la soledad que se reproduce culturalmente. Estos mensajes se envían a través de series de los medios masivos, en donde la valía de las mujeres estará en encontrar el amor verdadero, acosta de la pelea con otras. Después de enfocar su vida en ello, construir una familia y ser feliz para siempre (Estébanez, 2015).

La omnipresencia que tiene el amor en las canciones, películas y novelas, se da en forma de relatos absolutamente saturados de estereotipos y lugares comunes, que no hacen más que recrear que el amor entre un hombre y una mujer, es la mejor representación del amor. Siendo lo más genuino, lo más auténtico del ser humano y queda al margen de todo tipo de distinciones y jerarquías (Esteban, 2008).

El amor romántico es uno de los imaginarios colectivos que siguen teniendo más fuerza y representa simbólicamente una afinidad profunda con la experiencia de lo sagrado, la abundancia, el individualismo y la autorrealización (Illouz, 2012). Siempre se dice que el amor es el motor de la vida y el sentido de la existencia, pero en esta cultura lo es mucho más para las mujeres que para los hombres. El

amor es definitorio para su identidad de género, colocándolo en el centro, viviéndolo incluso como un mandato (Lagarde, 2001).

Esta mitificación ha provocado una enorme lucha interna. Se sabe que los mitos románticos son fuente de muchos conflictos derivados del desengaño y la frustraciones, provocados por la idealización y altas expectativas y la realidad (Herrera, 2010). Provocan un monitoreo contante de lo que se siente con respecto a lo que pasa, así como lo que siente y le pasa al otro. Además, determinan si alguien es merecedor o no de amor, en relación con el reconocimiento de las representaciones socioculturales deseables de los comportamientos que demuestran amor o desamor (Rodríguez, 2006).

En estudios, como el de Coria (2011), se describen a detalle la forma en que las mujeres viven el amor. Desde los inicios de las relaciones de pareja, muchas mujeres confiesan, esconder o compartir de manera poco ostentosa, su posición económica, sus triunfos y éxitos, junto con otras cualidades, por el temor de “incomodar” “hacer sentir mal” o ser rechazadas por el compañero.

Suelen existir constantes intentos para adaptarse a los gustos del otro. Consideran el ser incondicional y, en consecuencia, se colocan en segundo plano, provocando la postergación de sus propios deseos. Se les ha condicionado para pensar que está incondicionalidad garantiza un amor para toda la vida, relacionando las peleas, diferencias o discusiones como sinónimos de desamor y de los cuales la mujer debe encargarse para evitar la ruptura.

Las entregas y renuncias suelen intensificar las expectativas de retribución y con ello suele venir muchos problemas. La dependencia, el servilismo, la postergación y el amor incondicional y desinteresado evitan la oportunidad de presentarse ante el otro como iguales, y es probable que a largo plazo deteriore también la relación de pareja. Esta organización social de la pareja, excluye la posibilidad de sostener el amor romántico como pasión intensa y devoradora, vivenciándolo en enojo, frustración y decepción. El sufrimiento está mediado por la imaginación y los ideales que conforman los recuerdos, las expectativas y los anhelos; o sea, por las definiciones culturales de la identidad y la ruptura en la capacidad para otorgar sentido (Illouz, 2009).

Seguir recibiendo mensajes casi opuestos, desde pequeños, de la forma en que deben amar hombres y mujeres, continuará promoviendo desde las primeras relaciones de pareja dinámicas basadas en la dominación y la sumisión y en las luchas continuas de poder. El amor romántico sigue siendo atractivo gracias a sus irresistibles promesas de salvación y felicidad. A pesar de que las experiencias cotidianas demuestren que las relaciones de pareja no son tan maravillosas y perfectas, se sigue anhelando con el amor incondicional que dure para siempre, que dote de estabilidad, seguridad, protección y cuidados. Esa espera cegada de fe evita que las personas se responsabilicen de su felicidad y bienestar, de forma personal y en pareja, provoca que las personas permanezcan por años en relaciones que les causan daño, creyendo que en algún momento todo el sufrimiento valdrá la pena (Herrera, 2018).

En este capítulo se analizó la construcción sociocultural del amor, enfatizando la persistencia del amor romántico a través del tiempo, gracias a que se siguen transmitiendo sus mitos a través de los diversos medios socializadores. La socialización diferenciada y el sustento de la violencia en los mitos románticos son conceptos clave en el trasfondo de la violencia de género, promoviendo la desigualdad entre hombres y mujeres desde las primeras relaciones juveniles (Caro, 2008), las cuales se desenvuelven actualmente en un contexto lleno de cambios acelerados, caracterizados por el fácil acceso a la información y el uso masivo de la tecnología y las redes sociales.

Es por ello importante descubrir cómo funcionan las dinámicas de pareja mediatizadas por estos factores y por el uso de las redes sociales. A continuación se describirán dichos elementos.

CAPÍTULO 2. LAS JUVENTUDES Y EL USO DE LAS REDES SOCIALES

Las y los jóvenes son el sector poblacional que cuenta actualmente con el mayor acceso y uso de las redes sociales. Se desenvuelven en una atmósfera de cambios acelerados que influyen no solo en la conformación de sus identidades o sus oportunidades sociales, sino también en la forma en la que se relacionan con sus familiares, pares y pareja.

Las tecnologías han revolucionado la comunicación a nivel global. Se ha encontrado que son muchos los efectos que tienen en la vida cotidiana de los jóvenes. En lo que respecta a la forma en la que estas y estos transitan las relaciones de pareja, se encuentran nuevos retos para el entendimiento y la conciliación de su uso.

Las redes sociales son ahora un medio en el cuál se comparte y se reproduce información que educa a las nuevas generaciones a cómo amar y convivir en pareja y, lo cierto, es que muchos de los mensajes siguen manteniendo intactas las mitificaciones amorosas tradicionales, que se enmarcan en el amor romántico y que —en consecuencia— promueven relaciones de pareja basadas en la desigualdad, la lucha del poder y la violencia, que ahora encuentran nuevos canales de expresión.

El objetivo de este capítulo es abordar las características actuales de las juventudes, el uso masivo que le dan a las tecnologías y cómo estas prácticas influyen en sus relaciones sociales y de pareja. La estructura analizada en el capítulo es: a) Características actuales de las juventudes y el uso de las tecnologías, b) Vínculos amorosos juveniles, c) Tecnologías afectivas y sus implicaciones en los vínculos *amorosos*, y d) Investigaciones de las redes sociales y su influencia en las relaciones amorosas de los jóvenes.

2.1 Características actuales de las juventudes y el uso de las tecnologías

El Instituto Mexicano de la Juventud (2017) define a la juventud como el periodo de vida entre la infancia y la adultez, que comprende un rango de 12 a 29 años de edad¹⁰. Este concepto excluye las múltiples características que pueden

¹⁰ La juventud está determinada por dos procesos, uno biológico y otro social. La biológica fija la diferenciación con la o el niño y, la social con la o el adulto. La diferenciación con la o el niño se da en un plano biológico, a partir de la maduración de los órganos sexuales. Por otro lado, la diferenciación con la o el adulto, se da en medida de la transición e inserción en la sociedad, que implica un proceso de

describir a los jóvenes, además de que contempla a adolescentes. El instituto menciona que, por su diversidad, resulta difícil enlistar o englobar dichas características, ya que varían en función de factores sociales, políticos, económicos y culturales que se dan por región o dentro del propio país.

Las jóvenes y los jóvenes mexicanos representan numéricamente hablando un sector amplio, caracterizado por su heterogeneidad en cuanto a características y necesidades (Zarza, 2009). En la última Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), realizada en el 2010¹¹, se registraban un total de 36.2 millones de jóvenes mexicanos de entre los 12 y 29 años. De los cuáles el 50.8% eran mujeres y el 49.2% hombres.

Datos más recientes señalan que las y los jóvenes representan el 31.4% de la población total de México, con un número aproximado de 37, 504, 392 habitantes y con una distribución similar entre mujeres 50.6% y hombres 49.4% (Gov.mx, 2016).

Los estudios en torno a la juventud, como la Encuesta Nacional de la Juventud, han hecho necesaria la reformulación de su significado¹² (Alapizco, Dueñas, Linares, García y Ramos, 2008). La juventud está determinada por las características sociales expresadas en función de contextos socioculturales e históricos particulares. En este marco, se afirma que la juventud es un concepto cambiante que se reconstruye permanentemente y que no se puede englobar

adquisición de habilidades entre las que se encuentran las productivas y la asimilación e interiorización de los valores sociales (Brito, 1998).

¹¹ El Instituto Mexicano de la Juventud cuenta con tres publicaciones de la Encuesta Nacional de Juventud (2000, 2005 y 2010). La última de ellas, se realizó del 19 de noviembre al 9 de diciembre de 2010, con un total de 29, 787 cuestionarios; muestra representativa a nivel nacional, estatal y para seis zonas metropolitanas en los hogares seleccionados. Dicha selección se derivó de un diseño muestral probabilístico lietápico, estratificado y por conglomerado (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011). La encuesta que debía efectuarse en el 2015 no se llevó a cabo. Algunas fuentes, como Ríos (2017), afirman que no se efectuó por no ser considerada una prioridad para la gestión de aquel entonces, mientras que García (2018) menciona que fue por falta de presupuesto.

¹² La juventud se ha considerado como una etapa caracterizada por desajustes, crisis y conflictos que se resuelven al llegar a la adultez. Se ha concebido, también, como una etapa con poco valor por ser transitoria y que adquiere sentido al llegar la adultez. Se ha idealizado a los jóvenes, visualizándolos como sujetos peligrosos que requieren de ser dominados, transformados y contenidos; o bien, situándolos en plano del desconocimiento y la incredulidad. La homogenización de la juventud evita considerar sus necesidades y características específicas, dependientes del contexto y el momento en el que se desenvuelven (Lozano, 2003). Estas representaciones son anticipadas y no siempre coinciden con la realidad. Son originadas del juicio adultocentrista con el que se ve a las y los jóvenes, discursos que al final terminan siendo interiorizados por los jóvenes, creando así experiencias individuales y colectivas (Duarte, 2000).

solamente en un rango de edad, pues tiene diversas formas de manifestarse y se deben considerar otras variables que la influyen, como lo es la clase social, el género, la región y desde luego, el momento histórico¹³ (Brito, 1998; Lozano, 2003).

El comportamiento y la identidad de las y los jóvenes en México es diverso, y ha adquirido nuevos modos de vida y nuevas expresiones en varios niveles del universo social y territorial de las ciudades. Las especificidades regionales y nacionales impiden realizar generalizaciones excesivas acerca de distintos fenómenos del ámbito económico y social. Esa diversidad de condiciones en México cuenta con una amplitud de estudios y especialistas (Trejo, 2005).

Las investigaciones en el presente retoman diferentes temas de interés y también se realizan en jóvenes con características diversas, determinadas por el sector en donde viven, la pertenencia a ciertos grupos, tribus o culturas en el interior del país, entre otros (Fernández, 2010).

La juventud mexicana, de manera general, es de corte popular que habita tanto en las precarias y deterioradas vecindades céntricas como en las colonias populares y en la zona metropolitana de la Ciudad de México, normalmente en condiciones de pobreza. Han ido construyendo modos de vida y formas de supervivencia económico y social con rasgos distintivos (Trejo, 2005). La juventud no tiene la misma duración en el campo que en la ciudad, en las clases altas que en los sectores marginados, en las sociedades modernas que en las tradicionales, incluso en ambos géneros (Brito, 1998).

La identidad juvenil se encuentra en constante evolución y cambio, en contradicciones y conflictos con las distintas formas identitarias. Como prueba de ello, se encuentran los cambios en la manera en que se transita la juventud y el tiempo que abarca, puesto que hay una prolongación de la juventud, en comparación con generaciones pasadas (Alapizco, Dueñas, Linares, García y Ramos, 2008).

¹³ Para entender y describir la heterogeneidad y especificidades de la juventud, es importante considerar: a) el género, como una categoría que diferencia en cada sociedad las expectativas, atributos y los mandatos sociales de hombres y mujeres, presentando variaciones por tiempo y cultura, b) la escolaridad, una variable que marca diferencias entre grupos de jóvenes, c) la región de pertenencia, particularmente la ubicación marcadamente rural o urbana, y d) tener en cuenta la clase o el nivel socioeconómico, como parte de la cultura parental que configura desde muy temprano la imagen y expectativas del mundo.

A partir de los ochenta y noventa, la juventud se acercaría a un nuevo modelo de identidad y participación social, en donde se desarrolló un clima cultural influenciado por los cambios en la economía, la política y tecnología (Trejo, 2005). Esto incidió en todos los ámbitos de la vida juvenil, mientras que en el pasado se buscaba integrarse a la fuerza laboral lo antes posible, las máquinas llegaron a reemplazar las manos y se demandaron mayores conocimientos especializados para manejar y reparar las mismas. Esta situación provocó posponer el ingreso al trabajo para mejorar la formación educativa¹⁴, quedando en función de las innovaciones tecnológicas y de los cambios sociales acelerados (Benavides, 2015).

Lo anterior repercute en diversas áreas de su vida. La dilatación significa que hay un mayor número de jóvenes que no pueden acceder a las condiciones mínimas con las cuales estaba marcado el inicio de la adultez en la modernidad, como lo eran la independencia económica, la administración de los recursos disponibles, la autonomía personal, la constitución del hogar propio y la adquisición de compromisos propios de un adulto (Alapizco, Dueñas, Linares, García y Ramos, 2008).

La incorporación al mercado de trabajo, que simboliza una clave importante en el proceso de transición a la adultez, representó durante el siglo pasado la oportunidad de ascender socialmente y de formar parte de la incorporación al acelerado proceso de modernización que experimentaban la sociedad mexicana y la región latinoamericana en general. Hoy en día, la incorporación de las y los jóvenes al mercado de trabajo tiende a caracterizarse por la inestabilidad y desprotección, por el desempleo y en general por la precariedad (Saraví, 2009).

Además de la precariedad, los jóvenes también se desenvuelven en una época de importantes avances tecnológicos, que les permite estar mayormente informados sobre diferentes aspectos de la vida y la realidad que les circunda, en comparación de lo que estuvieron generaciones pasadas (Camarena, 2000).

¹⁴ Krauskopf (2011) menciona que la identificación de la juventud como sujetos carentes de madurez social e inexperiencia que evitan la responsabilidad y la productividad, provoca la creencia de que requieren de más tiempo y más preparación para integrarse a las actividades del mundo adulto. Es otro de los factores que promueve que en las sociedades contemporáneas el ingreso a la adultez ya no se da en forma lineal ni en secuencia ordenada.

Las y los jóvenes representan el grupo de edad con el acceso más grande a los ordenadores e internet (Trejo, 2005, Feixa, 2011). Conectando estos datos con la Encuesta Nacional de la juventud (2010), el 69.9% de la población sabía utilizar internet y solo el 28.9% tenía acceso de él en su casa. El principal uso del internet eran las redes sociales, seguido de buscar y recibir información y por último chatear. La principal red social ocupada era Facebook, seguido del Twitter. El principal uso de las redes sociales era comunicarse, después relacionarse con sus amistades, como hobby, para buscar amigos e intercambiar información.

Datos más recientes retomados en el 2018 por el INEGI, arrojan que aproximadamente son 74.3 millones de personas usuarias de internet, representando 65.8% de la población¹⁵, a partir de los cinco años de edad (Islas, 2019).

El cuanto al sexo de los usuarios, el 51.5% son mujeres y el 48.5% hombres. El mayor porcentaje poblacional de usuarios, se encuentra entre las y los jóvenes de 21 a 34 años de edad (Islas, 2019; ¿Cómo usan los mexicanos sus redes sociales?, 2019). Entre su principal uso están el entretenimiento: 90.5%, la comunicación: 90.3% y la obtención de información: 86.5% (Islas, 2019).

Los teléfonos *inteligentes* son el principal medio para acceder a internet (92.7%), seguido de las computadoras portátiles (32.6%), computadoras de escritorio 32% y tabletas (17.8%). Son casi 83.1 millones los mexicanos que cuentan con un teléfono celular; el resto de la población que no cuenta con uno (29.9 millones), es por la falta de recursos (36.9%), considerar que no lo necesitan (31%), otras razones (24.5%), por la inseguridad (5.6%) y 2% porque no cuentan con el servicio en su localidad (Islas, 2019).

El móvil se ha convertido en un canal indispensable, ya que el 94% de los usuarios de redes sociales en México acceden a ellas por medio de sus dispositivos móviles (Galeano, 2019). Del total de usuarios de teléfonos inteligentes que instalan aplicaciones en sus dispositivos, la mayoría cuenta con

¹⁵ Mientras en las regiones urbanas, el 73.1% de la población utiliza el internet, en las zonas rurales solo 40.6% hace uso de él (García, 2019). El resto de viviendas que no están conectas a internet están distribuidas en su mayoría entre los estados de Chiapas, Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Oaxaca, Puebla y Veracruz, por lo que el internet sigue siendo negado en las poblaciones con menores recursos (Islas, 2019).

aplicaciones relacionadas con la mensajería instantánea y redes sociales (García, 2019).

Los resultados del estudio Tecnología digital en México en 2018 apuntaron que el uso de redes sociales en México y de dispositivos móviles se ha incrementado durante los últimos 12 meses, siendo los dispositivos móviles en gran medida responsables del incremento del uso de las redes sociales en México (Galeano, 2019).

Facebook es la red social más utilizada en México. Cuenta con un aproximado de 83 millones de usuarios (Galeano, 2019; ¿Cómo usan los mexicanos sus redes sociales?, 2019). En segundo lugar se encuentra YouTube, y en tercer lugar se ubica WhatsApp. Otras apps utilizadas por los mexicanos son Messenger, Instagram, Spotify y Uber (Galeano, 2019).

El 52.5% de los usuarios utilizan entre dos y cuatro horas diarias las redes sociales, mientras el 17% permanece más de cuatro horas (¿Cómo usan los mexicanos sus redes sociales?, 2019).

La irrupción de las redes sociales en la sociedad está produciendo nuevas formas de comunicación e interacción entre las personas, convirtiéndose en un fenómeno de masas que ejerce una gran influencia en las personas. Como ya se mencionó, es mayoritariamente la población juvenil quienes utilizan más las redes sociales en su vida diaria.

Las redes sociales son sitios en donde se comparten y comunican experiencias, formando parte de las construcciones identitarias y la autoestima. Debido a eso, se busca constantemente el reconocimiento de los demás, por lo que hay una dimensión emocional. Ahora se hacen más públicas informaciones que tradicionalmente pertenecían al ámbito privado, tales como: los sentimientos, fracasos y acontecimientos personales.

Las redes sociales afectan la intimidad, la vida privada y la imagen de los usuarios que se conectan de forma diaria. Su uso prolongado suele aislar a los individuos de sus amigos y familia y —en ocasiones— tener una ruptura de las actividades de la vida cotidianas, siendo un ámbito susceptible para generar en los usuarios adicción (Osorio, Molero, Pérez y Mercader, 2014).

El fácil acceso a las redes sociales y la facilidad para compartir y encontrar información de los usuarios. También puede provocar acoso por medio de internet, problemas académicos, laborales, familiares, de amistad o de pareja, como lo son problemas sentimentales de celos y malentendidos.

Otras emociones que se pueden experimentar son la frustración, al no poder acceder a internet, no poder chatear con alguna persona, no ser aceptado en su red o no recibir comentarios por algún contenido publicado. Hay obsesión constante, pérdida o incumplimiento de responsabilidades, alejamiento y aislamiento (Osorio, Molero, Pérez y Mercader, 2014; Prieto y Moreno, 2015).

Por estas razones, es necesario conocer cómo transitan los jóvenes el uso de las redes sociales, ya que al ser la población que tiene más acceso y uso tiene de ellas, hay mayor impacto en su persona y en sus interacciones diarias, en comparación con otros sectores poblacionales. El uso de las redes sociales causa un impacto en la relación con sí mismo y con los demás. Es por eso que en los siguientes apartados se explorarán los vínculos amorosos juveniles y el impacto que tienen las redes sociales en ellos.

2.2 Vínculos amorosos juveniles

Como se mencionó en el primer capítulo, el amor está encuadrado dentro de los marcos sociohistóricos y culturales. Actualmente se experimenta una reconfiguración continua con respecto a lo amoroso (Rodríguez, 2006). En este sentido, las relaciones de pareja de los jóvenes mexicanos se inscriben en un entorno lleno de transformaciones que —por lo general— han permitido la flexibilización de la estructuración rígida de los roles tradicionales, encontrándose en un proceso de redefinición y negociación (Rojas y Flores, 2013).

Es así que los jóvenes se convierten en sujetos que organizan y articulan las reconfiguraciones y prácticas respecto a las nuevas maneras de ver el mundo y también combinan y recrean los nuevos y los viejos elementos, generando rupturas y discontinuidades. Las contradicciones estructurales de las relaciones actuales se derivan de las idealizaciones románticas tradicionales que no concuerdan con las necesidades de los individuos referentes a las nuevas

idealizaciones: la búsqueda de equidad e igualdad de género, el reconocimiento de los derechos de ambos miembros de la pareja y más (Rodríguez, 2006).

Una de las características más importantes en torno a la juventud y a su transición a la adultez en México es la heterogeneidad de sus trayectorias, tiempos, vivencias y los significados otorgados al proceso de mayor autonomía, participación social, responsabilidades, logro de mejores condiciones de vida o el ejercicio de derechos ciudadanos fundamentales, sumando también las desigualdades sociales y de género. Es por eso que las actitudes tradicionales y modernas son muy diversas a nivel nacional.

Elementos sobre la pareja (como el matrimonio) muestran percepciones, valoraciones y variaciones diversas, relacionadas con el transcurso de vida de la propia persona, el acceso a diversas agencias socializadoras (como los padres, los medios de comunicación y el intercambio con sus pares). Y también influye el nacer, crecer y vivir en determinado lugar, por lo que aún en el interior del país y en sus diferentes estados, pueden persistir o haber cambios en cuanto a los mandamientos de las parejas tradicionales (Rodríguez, 2006; Rojas y Flores, 2013).

En los sectores marginados se sigue abandonando la escuela y se comienza la vida laboral o se inicia el matrimonio en edades más tempranas. Estos contextos son en donde los problemas de pobreza, marginación, analfabetismo y migración hacen de la adolescencia, una etapa cultural casi inexistente. En los ámbitos rurales no se puede asegurar que la adolescencia o el noviazgo se entiendan de la misma forma que en el ámbito urbano.

Además, los medios electrónicos han venido a transformar muchas de sus experiencias, influyendo en la aceleración y profundización de la serie de cambios en las identidades y las relaciones de pareja, de tal forma que aun perteneciendo a sectores tradicionales, las y los jóvenes pueden convivir con ideas creencias modelos de conducta y de pareja pertenecientes a sociedades posmodernas que los pueden situar en un impasse que sería digno de analizar (Rojas y Flores, 2013).

En la construcción social de la juventud no solo se articulan los valores y las creencias de la familia y del lugar en donde se habita, también se aprenden otros

elementos gracias al desarrollo de la tecnología que posibilita la obtención de otras informaciones (Alapizco, Dueñas, Linares, García y Ramos, 2008).

En México, el noviazgo¹⁶ se encuentra en un contexto más abierto. Ha experimentado numerosas transformaciones en sus diversas manifestaciones significados y expectativas, ha sido influido por el posmodernismo, que es la transición entre la vida sólida a la líquida¹⁷. El mundo sólido caracterizado por la tradición y la certeza se antepone a un panorama sociocultural múltiple, a veces contradictorio y sin tendencia unidireccional, donde los estereotipos perdieron su de referentes, entre ellos, la construcción de las identidades femeninas y masculinas (Rojas y Flores, 2013).

Debido a esos cambios, para muchos jóvenes el término *noviazgo* podría carecer de sentido y el concepto tradicional podría parecer irrelevante. Esa diversificación de su significado quizá sea debida a la influencia de medios de comunicación masiva con mensajes sobre el *fin del romance* y el noviazgo, y en favor de relaciones casuales, *carentes* de sentimientos de integridad o de *compromiso* (como así se maneja), facilitando con ello que el noviazgo haya dejado de ser el único contexto donde antaño se iniciaba o mantenía la actividad sexual (Rojas y Flores, 2013).

Las y los jóvenes se declaran más liberales; sobre todo, en cuanto al comportamiento sexual. Sin embargo, hay algunas prácticas que caen constantemente en contradicciones. Referente a lo amoroso, suelen haber diferencias entre lo que se dice, lo que se sabe y lo que se hace (Rodríguez, 2006).

¹⁶ El noviazgo se conceptualizó con anterioridad, como una relación diádica, que involucraba la interacción social y la actividad conjunta, implicaba o explicitaba la intención de continuar la relación hasta que una de las partes la terminará o se estableciera otro tipo de relación como la cohabitación o el matrimonio. A diferencia de las relaciones de convivencia, como el matrimonio o concubinato, el noviazgo no es un estado civil, pues cuenta con cierto grado de libertad en el compromiso. El noviazgo representaba una oportunidad de conocer a la otra persona, reafirmar la propia identidad y autoestima, así como la satisfacción de funciones socio-afectivas: conocerse, pasarla bien, disfrutar, impresionar los amigos y reafirmar la identidad femenina o masculina, explorar o reforzar la preferencia sexual, enamorarse, platicar, compartir alegrías y sufrimientos (Rojas y Flores, 2013). En la Encuesta Nacional de la Juventud (2010), el 75.2% de la población reportan haber tenido alguna relación de noviazgo, siendo los hombres (76.4%) quienes presentan un porcentaje mayor, en comparación con las mujeres (73.9%).

¹⁷ La modernidad líquida es un término acuñado por el sociólogo Zygmunt Bauman, hace referencia a la disolución del sentido de pertenencia social del ser humano, a sociedades individualistas inmersas en el consumo y la búsqueda de satisfacciones inmediatas (Hernández, 2016).

El mantenimiento de una pareja se desea bajo la libertad y la autonomía. La relación de pareja se ha convertido en un proyecto común, abierto a negociaciones que dependen de elementos como el respeto, la reciprocidad, la confianza y la comunicación, y no como un pacto vitalicio y permanente. Ocurren por lo tanto, otro tipo de relaciones espontáneas, no planeadas llamadas *free* o *amigovios*. El amor ya no es necesariamente el elemento fundador de un vínculo o noviazgo, también se consideran otros elementos como la simpatía.

Los rituales sociales en torno al noviazgo también se han modificado, de tal manera que las iniciativas y prerrogativas y obligaciones de los hombres ahora también pueden ser compartidas por algunas mujeres. En este contexto, por ejemplo, el noviazgo ha ido perdiendo el carácter de *prueba* y *preparación* para el matrimonio —al menos como su único objetivo—, dejando de lado lo que el otro era su esencia y misión (Rojas y Flores, 2013).

Sin embargo, hay hallazgos polémicos en la formación de parejas en jóvenes universitarios y en adolescentes, donde los resultados corroboran que tanto hombres como mujeres definen sus roles dentro de su citas de noviazgo, según los roles tradicionales de género (Rojas y Flores, 2013).

Estudios recientes realizados con jóvenes confirman que el mito del amor romántico se mantiene con pocos cambios (Estébanez, 2015). Esto se debe a la tensión entre mensajes alternativos (reflejo de los ideales de la modernidad y posmodernidad) y mensajes tradicionales presentes en los agentes socializadores y en los medios de comunicación masiva, entre los que se encuentran las redes sociales. A continuación, se describirán los efectos de las redes sociales en los vínculos amorosos.

2.3 Tecnologías afectivas y sus implicaciones en los vínculos amorosos

Las redes sociales son sitios virtuales que permiten la interacción social, el intercambio de información, intereses, ideas y opiniones. A través de ellas se comparten contenidos, se interactúa y se crean comunidades sobre intereses similares trabajo, lecturas, juegos, relaciones amorosas o se ofertan productos, servicios y se realiza la búsqueda de empleo.

Permiten compartir todo tipo de información y se han convertido en una herramienta fundamental para el desarrollo de las relaciones sociales humanas, ya que facilita el intercambio de emociones, ideas, entretenimiento y más. Mejoran las oportunidades para contactarse con otros, mantener las relaciones afectivas e incluso realizar nuevas amistades o conocer parejas potenciales, teniendo como fin, mejorar la comunicación por medio de la creación de diferentes herramientas (Andrade, Del Carmen, Soto y Banegas, 2015).

Los medios de comunicación promueven ideales de estilos de vida que pueden ser alcanzados y —por lo tanto— influyen en la constitución de las identidades de los individuos. Se puede vivir en un lugar específico, pero reconocerse con otros espacios, otras formas de vestir, pensar y actuar, los cuales no tiene nada que ver con la región o tipo de sociedad en la que habita y convirtiéndose en un aliado muy potente y eficiente para el capitalismo y el cambio sutil de los valores determinantes de la cultura (Alapizco, Dueñas, Linares, García y Ramos, 2008).

El internet y las nuevas tecnologías se han integrado paulatina y rápidamente a la vida diaria, influyendo en todas las áreas de la vida. Hoy en día, es cada vez más probable que las parejas utilicen las tecnologías en su relación, mediando en su interacción y en su comunicación, volviéndose protagónicas en las vidas sentimentales (Andrade et al., 2015). Los teléfonos móviles y otras tecnologías, como las computadoras personales y las tabletas, constituyen tecnologías afectivas. Son artefactos que mediatizan la expresión de la experiencia y comunicación de sentimientos y emociones (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

Inicialmente, los usuarios de las redes sociales usaban como vehículo un ordenador fijo o portátil, pero los avances tecnológicos permitieron disponer de internet en los aparatos a nivel internacional. Los usos de estos teléfonos están presentes en casi todos los ámbitos, trayendo numerosas ventajas, como poder utilizarse en cualquier sitio siempre y cuando se tenga acceso a Internet o datos móviles. Además, permite la mensajería instantánea por medio de aplicaciones como el WhatsApp, con el que se pueden enviar textos, imágenes, videos y audios; también permite acceder a la localización del usuario (Casero y Algaba, 2016).

El uso del teléfono celular ha inaugurado una serie de cambios en los últimos años, que se podrían catalogar de revolucionarios. Se trata de una tecnología

que se ha expandido rápidamente en las ciudades y abre la puerta a nuevas oportunidades y ansiedades en las relaciones íntimas. Los celulares son medios cotidianos para la expresión de emociones y —en sí mismos— también son objetos de afectos. Su uso es cotidiano se ha vuelto una tecnología indispensable para mantenerse en contacto y expresar afecto, entre otros más usos.

La posesión de un celular es algo muy extendido entre las nuevas generaciones y cada vez permite más intercambios sociales a menores costos. Esa tecnología móvil no solo implica una manera de estar en contacto permanentemente con otros, sino que se ha vuelto algo crucial para la expresión cotidiana de afectos, así como para el encuentro y desencuentro con otros (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

Por un lado, las personas con pareja tienen la comodidad de poder comunicarse entre ellas de una forma rápida y placentera (Casero y Algaba, 2016). Hay una gran facilidad para enviar mensajes y mantener el contacto continuo con la otra persona, que facilita la comunicación con la pareja, aun cuando ambos puedan estar en el mismo sitio (Andrade et al., 2015).

No obstante, las redes sociales también originan problemas en las parejas y son múltiples los factores por lo que se presentan discusiones como el tiempo excedido de la pareja frente al celular, las sospechas de infidelidades, sentirse agobiado/a por la pareja, los contenidos en el perfil propio o en el de la pareja, las características de las fotografías, la aceptación de nuevas amistades, comentarios entre usuarios, las declaraciones de la situación sentimental de las personas, entre otras más, todo esto como consecuencias de la importancia que se da a todo lo que se publique sobre la pareja, ya que se dan a conocer detalles sobre la relación (Andrade et al., 2015; Casero y Algaba, 2016).

Estos elementos y el aumento masivo en el uso las redes sociales son acontecimientos sociales de gran relevancia dentro de las áreas de investigación. El tema de las relaciones de pareja mediatizadas por la virtualidad ha tomado importancia de los últimos años, desarrollándose así, estudios desde distintas disciplinas como la Filosofía, la Comunicación, la Antropología, la Psicología, la Sociología, entre otras (Espinoza y Acevedo, 2015).

Los estudios van dirigidos a las prácticas *online* de búsqueda de pareja (Linne y Basile, 2013), los usos diferenciados de las redes sociales entre personas solteras o con pareja (Casero y Algadaba, 2013), comprender el concepto de intimidad a partir del uso del Facebook (Zuluaga, 2013), conocer las ventajas y desventajas de las redes sociales en las relaciones de pareja (Andrade, et al., 2015) y saber, en general, cómo los jóvenes significan y experimentan sus relaciones afectivas en sus comunicaciones mediadas tecnológicamente (Rodríguez y Rodríguez, 2016). La mayoría de los estudios apunta que es Facebook la red social más utilizada por los jóvenes y también la aplicación de WhatsApp, dentro de los más de mil cien millones de usuarios activos que posee Facebook (Linne y Basile, 2013).

El Facebook posibilita la construcción de la afectividad y de la emoción por medio de recursos visuales auditivos y textuales. La articulación de los mismos permite la construcción de códigos de intercambio emocional y afectivo. Esto se logra a través del intercambio de contenidos visuales y audiovisuales como fotos, videos, aunado a la posibilidad de etiquetar una foto y por ende interactuar con los amigos. Además de que permite la declaración textual del estado de ánimo del usuario y emplear aplicaciones que ofrecen regalos abrazos, besos, entre otros. Surge como un interfaz, por lo que está asociada a un uso restringido y de cierta manera selectivo, al permitir que los usuarios decidan quién o quiénes pueden ver sus publicaciones, fotos, entre otros (Espinoza y Acevedo, 2015).

El Facebook se ha vuelto crucial en las relaciones amorosas. Las y los usuarios lo utilizan para mostrar sus relaciones, subir fotos y videos con la pareja actual, cambiar su estatus sentimental, además de publicar situaciones íntimas con la pareja, ya sean positivas o negativas y muchas veces sin considerar si puede afectar o no la privacidad de la relación (Andrade et al., 2015).

El WhatsApp, por su parte, puede ayudar en el proceso al inicio de una pareja, así como lograr espacios de comunicación íntima, especialmente en aquellas parejas que pasan menos tiempo juntos, lo que les facilita el contacto permanente (Andrade et al., 2015). A continuación, se describirán algunos los resultados de diferentes investigaciones respecto a las relaciones de pareja y el uso de las redes sociales.

2.4 Investigaciones de las redes sociales y a su influencia que tienen en las relaciones amorosas de los jóvenes

Linne y Basile (2013) desarrollaron una investigación con el objetivo de conocer las prácticas de adolescentes relacionadas con la búsqueda de pareja, por lo que exploraron el perfil de adolescentes hombres y mujeres. Encontraron nuevas prácticas y nuevos modos de presentar los cuerpos a través de las imágenes, con relatos, estéticas y actitudes en su mayoría predominantes al cuidado de sí mismos, el control de lo visible y la selección de sus contactos.

Estas imágenes sobre el cuerpo son centrales en su configuración identitaria *online*, exhibiendo las fotografías que consideran más atractivas de sí mismos/as, a la espera del *feedback* de su comunidad de pares.

A través de los comentarios que generan y que reciben de los/as otros/as, se dispersa la sociabilidad. Estos montajes de fotos personales buscan específicamente la aprobación de los adolescentes como cuerpos deseados. Por ejemplo, una manera lúdica de confirmar la atractibilidad del cuerpo propio es realizar un duelo estético con una amiga o amigo íntimo. En las horas siguientes a la publicación, el *feedback* de la comunidad de pares dará su veredicto en forma de “me gusta” y de cantidad y calidad de comentarios.

Asimismo, en el plano del discurso escrito, se proveen datos relativos al lugar de residencia, edad, lugar de estudio o trabajo y estado sentimental, que complementan la configuración identitaria de los adolescentes en sus respectivos perfiles.

De este modo, eligen qué mostrar y monitorean sus perfiles y el de su grupo de pares en busca de crear la mejor autopresentación posible. Esta destreza no es espontánea, sino que resulta de la experiencia en el uso de la red social y del aprendizaje compartido con los pares. Al tener un mayor control sobre las impresiones que exponen ante los otros, se presentan ante sus pares generacionales con una versión altamente selectiva de sí mismos, resaltando los aspectos positivos de su intimidad.

Dentro de esta práctica cotidiana, se encontraron ciertas diferencias en las formas de presentación de mujeres y hombres. Las adolescentes mujeres se concentran, por un lado, en la búsqueda de un hombre que cumpla con las

expectativas de compromiso, actividades, proyectos y atracción, y por otro, en volverse *femme fatales*, con un alto grado de autonomía respecto de la exclusividad que demanda una pareja monogamia.

A su vez, los varones se concentran en la búsqueda y seducción de contactos femeninos con las que explorar la sexualidad, pero también aspiran a conseguir una pareja estable, una chica que sea “fiel, cariñosa, romántica y familiar”. Para esto, a través de la multimedia y vía *chat*, mensajes privados y publicaciones ajenas y propias, generan mensajes ingeniosos o románticos bajo el formato de textos, fotos, memes, videoclips y animaciones (Linne y Basile, 2013).

Por otro lado, Casero y Algadaba (2013) mencionan que, en lo que se refiere a la relación de pareja, hay estudios que diferencian los usos de las redes sociales por parte de las personas solteras o con pareja. Es por eso que realizaron una investigación con el objetivo de describir el patrón de uso de dispositivos interactivos y su relación con la situación de relación de pareja. Elaboraron y aplicaron un cuestionario a 776 estudiantes de la Universidad de las Islas baleares (España), analizando los datos por medio de comparaciones de medias y análisis de varianza.

Los universitarios utilizan las redes sociales por distintos motivos, entre los cuales están los estudios, el ocio, la vida personal y el uso didáctico. Algunos de ellos los utilizaban ya desde su etapa preuniversitaria, que suele ser una etapa en donde las redes sociales tienen una gran influencia. El 93.2% de los estudiantes en el estudio indicaron estar en alguna red social. La red social por excelencia entre los alumnos universitarios es Facebook, con 92% de usuarios, seguido de Tuenti con 30% y luego Twitter con 27%.

El 68% de los estudiantes afirmó intercambiar mensajes con 5 personas o menos en un día y 25% lo hizo con entre 6 y 10 personas. Los universitarios intercambian mensajes con sus amigos familia y sus compañeros de trabajo. No se encontraron diferencias significativas en relación a tener pareja y el número de amigos o seguidores.

Se encontraron diferencias significativas respecto a la antigüedad en la relación, en donde las personas que tienen más tiempo en la relación tenían menos amistades. Aunque no se han encontrado muchas diferencias significativas en

relación a tener pareja o ser soltero, se puede afirmar que —en general— los universitarios que no tienen pareja intercambian los mensajes con un mayor número de personas.

Zuluaga (2013) investigó a jóvenes colombianos estudiantes del último grado de un colegio, con el objetivo de comprender como consideraban el concepto de intimidad a partir del uso del Facebook. Se realizaron entrevistas individuales semiestructuradas a 10 personas de entre 15 a 18 años 6 hombres y 4 mujeres.

Los entrevistados reconocieron que una parte del uso de las redes sociales consiste en exhibir y también mirar la información de otros, con el fin de conocerlos, además de que se busca presentar la mejor versión de uno mismo tanto física como socialmente, coincidiendo con lo ya mencionado por Linne y Basile (2013). Sin embargo, aún hay cierto temor para exponer información íntima, ya que hay incertidumbre de saber si lo que dan a conocer es apetecible o deseable para los demás.

Castellanos (2015) realizó una investigación para saber la influencia de las redes sociales en la relación de pareja de estudiantes de la Universidad Rafael Landívar (Guatemala), por lo que aplicó entrevistas semiestructuradas en un grupo de 8 jóvenes (5 mujeres y 3 hombres) que poseían una relación de pareja. Las 3 actividades sociales más frecuentes que realizan los jóvenes son la comunicación, publicación y la visita de perfiles. Utilizan las redes sociales para comunicarse con su pareja de manera frecuente. La red social más utilizada es el Facebook. Suben fotos y hacen comentarios con aspectos positivos, reconociendo los aspectos físicos de la pareja y mostrar confianza e interés hacia ella, reafirmando el afecto. Como causas de conflictos, se encuentran el reservar información o fotografías con la pareja. Las emociones generadas son celos, inseguridad y reacciones negativas, ante relaciones anteriores.

Varios autores (Andrade et al., 2015) realizaron una investigación para conocer las ventajas y desventajas de las redes sociales en las relaciones de pareja. Aplicaron un instrumento a 400 estudiantes (218 mujeres y 178 hombres), con edades de entre 17 a 36 años, de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (Honduras).

Entre sus resultados, encontraron que las redes sociales más utilizadas por los estudiantes son Facebook (90.8%), seguido de WhatsApp (87.3%) y otras con menor frecuencia como Instagram, Skype, Viber, Twitter y Messenger. El 83% de los estudiantes las usaban todos los días; el 12.3%, una vez por semana; el 3.5%, una vez al mes, y el 5% no lo hacía.

El 37.5% de los estudiantes señaló que se beneficia mucho de las redes sociales en su relación con la pareja, 40% dijo que poco y 19.8%, no le ayudaban. Como ventajas o beneficios se encontró la facilidad para enviar mensajes y mantener el contacto continuo con la otra persona, permitiendo la comunicación de los sentimientos por medio de imágenes, notas de voz y publicaciones románticas. Facilita la solución de problemas y la reconciliación tras discusiones, aumenta relaciones sociales con otras personas sin importar la distancia u horas, y el círculo de amigos y favorece a conservar relaciones a larga distancia.

Como desventajas, se encontraron la vivencia de celos, miedos, inseguridades y falta de confianza, derivados de los mensajes que envían sus parejas y los contenidos en sus cuentas. Los celos se han relacionado con el tiempo que pasa la otra persona en las redes sociales y se incrementa la vigilancia de la pareja ya que se puede saber en qué momento se ha conectado, a qué le ha dado “me gusta” o investigar quiénes son sus amigos. La privacidad al interior de la pareja se ve afectada, por lo que se publica sobre la relación. Esto lo confirmó más del 50% de los entrevistados. Hacer pública o no una relación, depende de ambos integrantes de la pareja.

Como conclusión, los autores exponen que estos elementos pueden variar, dependiendo de cómo sea la relación, las características de sus integrantes y los parámetros que se establecen en ella.

Rodríguez y Rodríguez (2016) realizaron una investigación cualitativa para indagar cómo los jóvenes significan y experimentan sus relaciones afectivas en sus comunicaciones mediadas tecnológicamente, por medio de 19 entrevistas semiestructuradas a jóvenes de 12 a 29 años, residentes de la zona metropolitana de Guadalajara (10 hombres y 9 mujeres). En este artículo solamente se reportaron los datos analizados para describir, clasificar y relacionar significados y experiencias compartidas en el uso del celular, expresión de afectos, mantenimiento de vínculos y control sobre el otro.

Todos los entrevistados declararon poseer un celular *Smartphone*, accediendo a internet por redes *wi-fi* y algunos también por planes de datos, por lo que hay un uso generalizado del celular. En lo general, los datos expuestos demuestran que los jóvenes urbanos tienen un mayor acceso a la tecnología y servicios digitales. Son usuarios de redes sociales, entre las cuales destaca Facebook, y están muy interesados en el uso comunicativo de dichas tecnologías como el WhatsApp, que es una de las aplicaciones más importantes.

Los entrevistados refirieron que prefieren la comunicación por medio del WhatsApp, ya que lo consideran eficiente para emitir los mensajes que desean con una modulación emocional, además de que consume menos datos que internet y permite la ubicación geográfica de las personas (que es entendido por algunos jóvenes como actos de amor).

Los jóvenes mencionan la ansiedad como una emoción común en el uso cotidiano de la mensajería, debido a la ausencia de mensajes o la no respuesta de los enviados por ellos mismos. Otro elemento al que los entrevistados le dieron importancia, es el hecho de que la comunicación por mensajería constituye una manera de enfriar el intercambio con las personas. Preferir usar mensajes que llamadas implica no poner en juego el tono de la voz y además pensar dos veces lo que se va a decir, controlando el impulso de la espontaneidad.

Además de la ansiedad que provoca la no respuesta de los mensajes por sus interlocutores, también hay una alerta constante acerca de la recepción de los mismos mensajes. Los mensajes adquieren un estatus de valor que se desea almacenar y crean una obligación de reciprocidad cuando en ellos se comunican los sentimientos y emociones de la persona amada o de los afectos.

Las anteriores investigaciones reflejan las realidades que se viven por el uso de las redes sociales, influenciando, afectando y transformando las relaciones personales de forma positiva o negativa, dependiendo del uso que se les dé. Conocer las subjetividades de los jóvenes, que a su vez están influenciadas por los cambios sociales y tecnológicos, son elementos interesantes a conocer, ya que son sujetos sociales que poseen una gran capacidad de cambio (Castellanos, 2015; Cruz, 2015).

En el siguiente capítulo se abordarán algunas consecuencias derivadas del uso de las redes sociales en la pareja y diferentes tipos de violencia que pueden surgir de forma online, offline, o por ambos medios, derivadas de la ideología del amor romántico.

CAPÍTULO 3. LA VIOLENCIA EN LOS NOVIAZGOS JUVENILES

La violencia está bastante normalizada e interiorizada en todos sus ámbitos. Por medio de la cultura, se comparten mensajes que demuestran lo eficiente que resulta en la obtención del poder. Esta visión promueve relaciones interpersonales marcadas por la competencia, la lucha de poder y la guerra.

La realidad demuestra lo compleja que es la convivencia entre los humanos y lo difícil que resulta disfrutar del amor bajo las luchas de poder. Los mitos románticos siguen inmovilizando a las personas, por un lado, en la espera. La espera a que llegue la persona salvadora de la feroz cotidianidad, la espera a que la pareja cambie, aun cuando la relación se ha convertido en un campo de guerra. La espera a que la otra persona dote de la felicidad, seguridad y compromiso para mejorar la vida, la vida que individualmente no se ocupan en conseguir.

La espera se puede convertir en algo mortal. Cuando se espera que cambie la persona que maltrata, chantajea y violenta en todas sus formas, justificándose en que “Por amor todo se vale”, “Porque del amor al odio hay un paso”, “Porque los que más se pelean son los más se quieren” y “Porque quien bien te quiere, te hará llorar”, vislumbrando a cada rato la supuesta compatibilidad del odio y el maltrato con el amor (Herrera, 2018).

Aunque las redes sociales constituyan un importante avance tecnológico, por medio de ellos se reproducen los mismos relatos y esquemas del amor romántico, convirtiéndose así, en nuevos canales para la expresión de la violencia.

El objetivo de este capítulo es describir los tipos de violencia que se dan en los vínculos de noviazgo, así como el sustento que tienen las violencias en los mitos románticos. Finalmente se abordarán las dinámicas de violencia que se dan a través del uso de las redes sociales. La estructura a analizar en el capítulo es: a) Del amor romántico a la violencia, b) Tipos de violencia, y c) Perpetuación de la violencia a través del uso de las redes sociales.

3.1 Del amor romántico a la violencia

En las últimas décadas, la violencia en la pareja ha dejado de ser un problema del ámbito privado, para colocarse en el debate público, político, social y de salud de la mayoría de los países. La violencia en la pareja o en las relaciones amorosas, es sin duda, un problema serio de salud pública, ya que tiene una enorme magnitud e impacta sin importar la clase social, la religión, el sexo, la raza o el nivel educativo, provocando así graves consecuencias sociales y personales (Ramírez y Núñez, 2010; Oliva, González, Yedra, Rivera, León, 2012; Valdivia y González, 2014; Arbach, Nguyen-vo y Bobbio, 2015).

A pesar de la carencia de estudios definitivos, desde los diversos ámbitos en los que se ha abordado a la violencia, diferentes autores han planteado una conclusión en común, en donde se estima que la violencia no surge de manera espontánea en el matrimonio o en las parejas que cohabitan, sino que los maltratos comienzan a darse desde el noviazgo, en la adolescencia o juventud y ocurre con bastante frecuencia (González, Muñoz y Graña, 2003; Oliva, González, Yedra, Rivera, León, 2012; Lucio y Prieto, 2014; Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

Entre las consecuencias derivadas de la violencia en el noviazgo, se encuentran: las lesiones físicas leves o graves, que incluso pueden conducir a la muerte; experimentar angustia, inseguridad y desconfianza, insatisfacción consigo mismo/a, inestabilidad emocional, toma de precauciones constantes, trastornos ansiosos, depresivos y síntomas de estrés postraumático, separación y alejamiento de relaciones interpersonales, negación de la experiencia violenta, sensación de poco apoyo por la familia, trastornos alimenticios, uso de sustancias adictivas y rupturas graves en la vida propia, que pueden provocar bajo rendimiento académico y deserción escolar, la pérdida o el abandono de empleo e incluso el suicidio. También se pueden presentar violaciones recurrentes, disminución del uso de métodos anticonceptivos, infecciones de transmisión sexual, embarazo precoz, entre otros (Castro y Casique, 2010; Ramírez y Núñez, 2010; Lucio y Prieto, 2014; Valdivia y González 2014; Velázquez, 2017).

De ahí se deriva la importancia de realizar y analizar estudios en la población con edades en donde se comienza el noviazgo (Oliva, González, Yedra, Rivera,

León, 2012). Dicho lo anterior, Rubio y otros autores (2015) refieren que existen tres marcos teóricos relevantes en el ámbito del estudio de la violencia en el noviazgo: la teoría del aprendizaje social, la teoría del apego y la teoría feminista. De ellos se han establecido variables¹⁸ interconectadas con la violencia.

Para continuar con la descripción de dichas variables, es importante establecer lo que se entiende por violencia en el noviazgo: "todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital" (Castro y Casique, 2010).

La violencia en el noviazgo comienza de manera gradual y progresiva y su desarrollo y mantenimiento está condicionado por la presencia de ciertos factores de riesgo. Inicialmente, se presenta en agresiones psicológicas, como aislamiento, actitud hostil, humillación, entre otras, que buscan poder y control sobre el otro/a, y pueden predecir o coexistir con violencia física o sexual, siendo un factor precursor de violencia de pareja en edad adulta. Entre los factores de riesgo se encuentran el abuso de alcohol, un déficit en habilidades de comunicación, una historia de violencia intrafamiliar, la exposición a modelos de violencia, las características de la relación (antigüedad o nivel de compromiso), la edad (en algunos casos a mayor edad, menor aceptación de la violencia en pareja), la autoestima, la conducta antisocial, la presencia de mitos o creencias sobre la relación de pareja, determinados por los roles tradicionales de género y más.

Respecto a la duración de la relación, se piensa que cuanto más antigua es una relación de noviazgo y existe mayor contacto e intimidad sexual, más incrementa el riesgo de violencia, por estar implicadas emociones más intensas y más oportunidades para que surja el conflicto. En cuanto al nivel de compromiso, consolidación o seriedad de la relación, pueden influir en el riesgo de las agresiones (sobre todo psicológicas), ya que se ha encontrado que en cuanto

¹⁸ Aclarar el papel o la función que juegan esas diferentes variables, es de suma importancia a la hora de diseñar y realizar intervenciones tanto preventivas, como de corrección. Las funciones se han clasificado en a) papel precipitante, que provoca(n) o acelera(n) un episodio violento; b) facilitador, que incrementa(n) la probabilidad de cometer o sufrir agresiones; c) mediador o modulador, que modela(n) la relación entre una o más variables con la violencia y d) inhibidor o protector, que disminuye(n) la probabilidad de agredir o protege(n) contra las agresiones (Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

mayor es el nivel de compromiso o seriedad, hay más riesgo de conflictos o episodios de violencia, en comparación con las relaciones informales.

En lo relacionado con la edad, algunos autores establecen que la frecuencia de las agresiones parece decrecer en las parejas mayores, ya que existe evidencia de que las creencias que apoyan la violencia en la pareja decrecen con la edad (Valdivia y González, 2014; Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

Desde un enfoque macrosocial, se afirma que, a edades tempranas o juveniles, los roles y estereotipos de género sobre lo que debe ser mujer y hombre, ya se han interiorizado, así como también las expectativas sociales para cada uno. Las dinámicas de dominación y poder en las relaciones de parejas jóvenes pueden diferir de la de los adultos, ya que —entre otros factores del desarrollo de habilidades sociales— la influencia de los compañeros podría favorecer a que estas relaciones sean más igualitarias (Rojas, 2013). O, por el contrario, también podría ser la interacción con los pares una fuerte presión para reproducir violencia en el noviazgo, esto dependiendo del contexto en donde se desenvuelvan los jóvenes (Rodríguez, 2015).

Los roles de género que se dan por la socialización diferencial conllevan a estilos cognitivos, comportamentales y normas específicas de conducta asignadas a cada sexo, influyendo, también, en las relaciones afectivas y de pareja, porque desde esta visión, las relaciones de pareja se vuelven el espacio idóneo para la reproducción de los estereotipos de género (Ferrer y Bosch, 2013; Cruz, 2018).

Hombres y mujeres aprenden cómo actuar ante determinadas situaciones de pareja. Los hombres, por ejemplo, aprenden ciertos estilos de manejo de la rabia en la familia de origen, siendo las primeras experiencias en las que se puede perpetuar violencia por el varón. Las mujeres (por estas cuestiones culturales y de crianza) a veces se muestran obedientes a los hombres y hay una asociación cultural de creencias o conductas celosas y controladoras, como señales de que el otro se preocupa por la relación o la persona (Ramírez y Núñez, 2010; Valdivia y González, 2014).

Es por eso que hay una fuerte correlación entre poseer creencias legitimadoras de la violencia contra la pareja y su perpetuación, siendo un reflejo de cuán apropiada está la violencia en las normas sociales. Las actitudes hacia la

violencia en la pareja son predichas al estar adheridas a los estereotipos de género (Valdivia y González, 2014).

Haciendo énfasis en los mitos o creencias acerca de las relaciones de pareja, entre los resultados encontrados en la población juvenil hay un pronóstico desalentador, ya que las investigaciones indican que la violencia en el noviazgo suele ser vista como algo natural o normal, y por lo tanto no identifican estar inmersos en relaciones violentas, confundiendo en ocasiones actos de dominación y control, con amor. Los integrantes fungen como elementos favorecedores de la continuidad y permanencia de la violencia, siendo muy cotidiano que las primeras agresiones en el noviazgo no conduzcan a la ruptura, y la relación permanezca sobre la base de ciertas ideas, como que “el amor todo lo puede”, creencias que están fundamentadas en los mitos del amor romántico.

De ahí que los jóvenes puedan considerar que las agresiones son algo inherente en las relaciones, provocando su uso y negando la violencia; sobre todo, cuando se presenta de manera esporádica. Así, las agresiones físicas como bofetadas, golpes o puñetazos surgen como una manera de solucionar conflictos y se consideran una práctica normal, teniendo cierta aceptación social (Valdivia y González, 2014; Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

En la cultura mexicana, se tienen muy arraigados los mitos del amor romántico, basados en ideas como: “el amor dura para siempre”, “el mejor estado del ser humano es estar en pareja”, “las mujeres son responsables de mantener los vínculos”, “el matrimonio es algo sagrado”, “hombres y mujeres se complementan”, “el amor es fusión y muchos más”. Estas creencias se inculcan desde los procesos tempranos de socialización y moldean las expectativas de los individuos al emparejarse (Pla, 2014; Cruz, 2018).

De esta manera, el repertorio del amor romántico orienta las formas adecuadas de sentir, pensar y actuar, favoreciendo a relaciones heterosexuales, monógamas y duraderas, y generando las condiciones para una violencia en el seno de la pareja cuando estas no pueden concretarse como lo señala el ideal. La construcción del amor como algo irracional, mágico y fuera de control, favorece el mantenimiento de las relaciones, aun cuando no sean satisfactorias e incluso sean violentas. La vivencia del amor como algo que irrumpe y trastoca

la vida, ayuda la tendencia a abandonar actividades y amistades para dar cabida al amor, habiendo renunciado.

Ver al amor como un sentimiento intenso que se encuentra fuera de control, legítima y justifica a la relación con otras emociones intensas, consideradas *irracionales* o fuera del control, como los celos, la posesión o el enfado, provocando prácticas como la expresión intensa de los celos, chantaje emocional, control de las relaciones, acceso no autorizado a mensajes virtuales o redes sociales (Cubells y Calsamiglia, 2015).

Las altas expectativas del amor romántico generan consecuencias personales como insatisfacción, frustración, sufrimiento, y sociales como sanción social y desaprobación. Los mitos románticos pueden dificultar la reacción ante situaciones de violencia, retrasando la ruptura o la búsqueda de ayuda, bajo la creencia de que el amor todo lo puede y el considerar que, con amor es posible vencer cualquier dificultad de la relación y cambiar a la pareja, considerando, además, una compatibilidad del amor con ciertos comportamientos violentos, justificando celos, la posesión y los comportamientos de control (Lago y Miracco, 2011; Ferrer y Bosch, 2013).

La presencia de estas creencias reduce la posibilidad de comprometerse con conductas activas que permitan modificar la situación de maltrato y aumenta los mecanismos de negación y evitación perpetuando la disfuncionalidad del vínculo (Lago y Miracco, 2011). Estas creencias presentan un modelo de conducta imposible de seguir y por lo tanto desembocará en desengaños y frustraciones, siendo un modelo de amor nada saludable (Caro y Monreal, 2017), en donde se espera que los conflictos presentes se resuelvan en un futuro hipotético, aun cuando la evidencia indique todo lo contrario (Valdivia y González, 2014).

Además de que provoca desigualdades de género, ya que el amor romántico para las mujeres es espera, pasividad, cuidado, renuncia, entrega o sacrificio y para los hombres tiene mucho más que ver con ser el héroe y el conquistador. Por tanto, se esperará que ellas se “ofrezcan” al amor su vida, mientras que los hombres tienen otras opciones de desarrollo.

Lo anterior provoca relaciones dependientes y desiguales que pueden estar inmersas en violencia. La violencia de género basada en esta desigualdad (Pla,

2014) ha sido objeto de estudio en el pensamiento feminista, en donde predominó la noción de que la violencia en el noviazgo es fundamentalmente violencia de género y se asumió que se trataba solamente de un problema que sufrían las mujeres y que ejercían los hombres; sin embargo, hay evidencia en otros estudios que afirman que tanto hombres como mujeres ejercen violencia en el marco de las relaciones íntimas, provocado un importante debate (Castro y Casique, 2010).

Aún no existe un cuerpo definitivo de estudios que aporten suficiente evidencia respecto al origen causal de los agresores y víctimas, siendo el género entre los factores más estudiados (Oliva, González, Yedra, Rivera, León, 2012). Sin embargo, se ha considerado a la variable de género, como algo inconsistente en su relación con la violencia en el noviazgo, porque con frecuencia la violencia tiene un carácter bidireccional (Rubio et. al, 2015).

Las últimas décadas han experimentado algunos cambios fundamentados en la implementación de instrumentos para evaluar la frecuencia de la violencia cometida o sufrida por ambos sexos (Rojas, 2013). Algunos autores mencionan que hay patrones de violencia diferenciados por género, en donde las mujeres se encuentran más vulnerables y lo viven con más frecuencia (Ramírez y Núñez, 2010), demostrando que los varones son más violentos que las mujeres; otros, en cambio, afirman que las agresoras son ellas y en otras investigaciones no se encuentran diferencias significativas entre varones y mujeres, revelando una asimetría de género en donde la violencia de pareja, se ejerce por hombres y mujeres (Oliva, González, Yedra, Rivera, León, 2012; Velázquez, 2017).

En lo que respecta al comportamiento agresivo de hombres y mujeres adolescentes y jóvenes, se ha visto a menudo que las agresiones tienden a ser recíprocas; sin embargo, en las agresiones sexuales, son las mujeres quienes son las víctimas y los varones los agresores (Fernández, Begoña, De Lima, Fallas y García, 2015).

Desde postulados feministas, se ha apuntado que el motivo de las mujeres para ejercer violencia corresponde a respuestas autodefensivas ante la agresión de su pareja. En algunos estudios se constata el uso de la violencia física por parte de las mujeres como respuesta autodefensiva, mientras que en el caso de los hombres tendría una finalidad más intimidatoria o de control (Rodríguez, 2015).

En el contexto universitario, los estudios concuerdan que las consecuencias, y los medios por los que se producen las agresiones, tienen un matiz diferente por género, en donde las mujeres tienen la misma probabilidad de utilizar la violencia física, como una medida autodefensa (Oliva, González, Yedra, Rivera, León, 2012).

A pesar de las diferencias en los hallazgos, no se puede negar que la violencia ejercida por los hombres es más peligrosa y las consecuencias para la salud son mucho más graves y devastadores para las mujeres (Rubio, et.al, 2015; Alegría y Rodríguez, 2015).

Para atender a la violencia, es importante tomar en cuenta que tanto hombres como mujeres siguen siendo educados diferencialmente desde los núcleos familiares, grupos de pares y productos culturales. Ahora no se trata de vislumbrar quienes son más violentos, sino de transformar las ideas rígidas de género y atender las ideas occidentales del amor romántico que siguen promoviendo inevitablemente la desigualdad, la exclusión, la violencia y su perpetuación.

Por eso importante evidenciar la violencia y sus tipos y así centrarse en evitar en medida de lo posible la reproducción de las mismas estructuras históricas desde las primeras socializaciones. La adolescencia y la juventud son una población importante con la cual intervenir, ya que se encuentran en la construcción de su identidad y eso puede ser idóneo para promover que se sea más críticos acerca de lo que creen y la información que reciben; en este caso, sobre el amor (Pascual, 2016).

Hacer una distinción entre los tipos de violencia, favorece la identificación de sus características y consecuencias y puede facilitar los pronósticos para una intervención efectiva. Es por eso que en el siguiente punto se abordarán los diferentes tipos de violencia y se especificará los tipos y las formas en que suelen experimentarse en los noviazgos.

3.2 Tipos de violencia

La violencia se manifiesta comúnmente, a través del ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica, económica o política, e implica la existencia de una lucha por el poder (Ramírez y Núñez, 2010).

Los tipos de violencia conocidos y explicados en la actualidad son violencia física, violencia psicológica, violencia sexual, violencia económica y violencia patrimonial (Ocampo y Amar, 2011; Unidad de Igualdad de Género, 2017).

Lo anterior no quiere decir que se presenten de formas aisladas, ya que por lo general se manifiestan combinadas en sus diferentes formas. De ahí radica la importancia de conocer las características de cada tipo de violencia, ya que las formas de violencia de pareja son variadas y tienen una práctica naturalizada y mezclada entre sí (Ocampo y Amar, 2011).

Los tipos de violencia conocidos y explicados en la actualidad son la violencia física. Se caracteriza por provocar marcas externas, en su mayoría visibles en el cuerpo de la víctima, aunque también se pueden presentar lesiones internas poco visibles; los efectos pueden traer consecuencias a corto y largo plazo. Los medios utilizados y los tipos de lesiones varían. Existe también un tipo de violencia física por omisión, en donde se priva a la persona de alimento, bebida, medicinas o impedir que la persona salga de un determinado lugar donde las condiciones no son adecuadas.

La violencia psicológica representa principalmente a los daños emocionales que en ocasiones dificultan que la víctima se dé cuenta de estar sufriendo violencia. Los daños se refieren a sensaciones y malestares que son provocados por humillaciones, burlas, ofensas, dudas sobre las propias capacidades, a razón de los insultos, gritos, sarcasmos, engaños, manipulación y desprecio. Esta interacción en pareja reduce la autoestima por la experimentación continua del rechazo, el desprecio, la ridiculización y el insulto. Habiendo la posibilidad de presentar a mediano y largo plazo alteraciones físicas, trastornos en la alimentación, del sueño, enfermedades de piel, úlceras, gastritis, cefaleas, dolores musculares, etc., todo ello como respuesta fisiológica, cuyo origen está en las emociones (Ocampo y Amar, 2011).

La violencia sexual es el tipo de violencia que va desde el tocamiento no deseado por parte del agresor, a prácticas sexuales no deseadas o aceptadas, así como acoso sexual, hostigamiento sexual acompañado de insultos, miradas obscenas, comentarios sexuales y envío de mensajes pornográficos, besar contra la voluntad, estrangular con intenciones sexuales, obligar a desnudarse, prostitución forzada y comercio sexual. Todo esto mediante el uso de fuerza física o moral (Ocampo y Amar, 2011; Lucio y Prieto, 2014).

La violencia económica se refiere en su mayoría a la disposición o retiro del manejo de los recursos materiales propios o ajenos, de tal forma que los derechos de la otra persona son transgredidos (Ocampo y Amar, 2011).

Todas las formas de violencia están interrelacionadas. Los datos en investigaciones de tipo longitudinal, indican que la agresión psicológica, predice los primeros episodios de violencia física en las parejas recién casadas, el maltrato físico está íntimamente relacionado con el maltrato emocional para controlar y dominar a la pareja (Oliva, González, Yedra, Rivera, León, 2012).

Estudios retrospectivos indican que en muchos casos se produce una progresión gradual de la violencia, intensificándose con el tiempo (Arbach, Nguyen-vo y Bobbio, 2015). La violencia en las relaciones de los jóvenes comienza por lo general por violencia psicológica, corriendo el riesgo de convertirse paulatinamente en violencia física (Velázquez, 2017).

Se ha reportado que suele ser la violencia psicológica, la más ejercida en las parejas jóvenes (Alegría y Rodríguez, 2015). Y suelen ser la violencia física y sexual las menos comunes. Se ha observado que tienen un carácter bidireccional; sin embargo, la violencia sexual es la más ejercida por los chicos hacia las chicas (Rey, 2013; Instituto Mexicano de la Juventud, 2008).

Estas violencias han sido objeto de un creciente número de investigaciones en las últimas dos décadas y muestran que su prevalencia es preocupantemente alta dentro de la población adolescente y juvenil (Peña, Zamorano, Hernández, Hernández, Vargas y Parra, 2013; Rey, 2013).

Se puede observar que la violencia económica ha sido muy poco estudiada en los noviazgos de la juventud, por considerarse un problema específico de las parejas adultas; sin embargo, hay datos que también en el noviazgo se pueden

presentar, en forma del robo de dinero o bienes de la pareja, no permitiendo que trabaje, exigiendo dinero o presionando para cederle un bien (Rey, 2013).

La Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo, realizada en el 2007 en sectores urbanos y rurales de México, reportó que el 15% de los jóvenes hombres y mujeres había experimentado violencia física, el 75.8% de los jóvenes fueron víctimas de violencia psicológica y el 16.5% de las chicas declararon violencia sexual (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008).

Entre los hallazgos, cabe mencionar que en múltiples ocasiones la violencia en el noviazgo tiende a pasar desapercibida, no solo por las instituciones, sino también por los propios jóvenes, ocasionando una falta de apoyo institucional personal y familiar a las víctimas.

La violencia sigue siendo un problema social que vale la pena abordar. Ahora, con los cambios tecnológicos, surgen nuevos retos en su entendimiento, ya que están fungiendo como un medio para su perpetuación. Aunque los medios de comunicación masiva y las redes sociales representan una importante innovación en la forma de comunicarse y relacionarse, los contenidos, dinámicas y practicas siguen el trasfondo e idealización romántica, combinándolos con nuevos discursos que solo se ven “modernizados”, pero siguen encubriendo y justificando en muchos de los casos comportamientos violentos como son los celos, el control obsesivo y la vigilancia permanente en la pareja. Estos elementos se desarrollaran en el siguiente apartado (Pazos, Oliva & Hernando, 2014).

3.3 Perpetuación de la violencia a través del uso de las redes sociales

Como se mencionó en los capítulos 1 y 2, la modernidad provocó grandes transformaciones socioculturales en las relaciones románticas. Dando lugar a nuevas feminidades y masculinidades, una diversificación en las formas de relacionarse, en donde no solo hay noviazgos al estilo tradicional, sino también otras relaciones, caracterizadas por la falta de un compromiso formal, como las relaciones *free*, relaciones abiertas y los/las amigovios/as, además del uso generalizado de las tecnologías de la información y comunicación que han

transformado la interacción en las relaciones desde sus inicios, mientras se está en una relación y en su finalización.

Los encuentros ya no son solamente cara a cara. Hay encuentros virtuales día a día, mediadas por el uso de las tecnologías en donde existe una omnipresencia de los celulares, una conectividad casi permanente y demostraciones constantes de su vida privada, potenciando beneficios al interior de la pareja, pero también dificultades.

La diversificación en el tipo de relaciones que se establecen hoy en día demuestra que no es exclusivamente en las relaciones formales o de noviazgo donde se viven problemáticas derivadas del uso de las redes sociales, ya que las investigaciones han afirmado que en los otros tipos de relaciones (frees, amigovios/as, a distancia, etcétera) también se pueden ejercer o sufrir violencia, (Castro y Casique, 2010; Rojas, 2013; Lucio y Prieto, 2014; Velázquez, 2017).

La violencia en el noviazgo se da tanto en forma presencial, como online, afecta a parejas de cualquier tipo, sin importar la preferencia sexual o la modalidad de relación. Se ha demostrado que las redes sociales favorecen en diversos aspectos a la violencia en el noviazgo, adquiriendo nuevos canales de expresión. La violencia a través de las tecnologías es algo relativamente reciente en los estudios de la violencia en el noviazgo. La aparición de las redes sociales ha condicionado a la inmediatez en la comunicación y el acercamiento a personas ubicadas en espacios lejanos que conviven en el ámbito interactivo (Lucio y Prieto, 2014; Velázquez, 2017).

Las redes sociales permiten, por un lado, la posibilidad de conocer y emparejarse con nuevas personas, pero también puede convertirse en un lugar para el desencuentro para el conflicto y la ruptura (Lucio, 2016). La virtualidad posibilita pasar más tiempo en contacto con la pareja, pero también permite conocer y entablar conversaciones y encuentros con personas diversas, que, de no ser por estos medios, hubiera poca probabilidad de contactar. Así se manifiesta la fragilidad de los lazos sentimentales actuales, la posibilidad de tener múltiples opciones de elección, nuevas formas de conexión y hacer *clic* sentimental con otras personas con quienes hay posibilidades de iniciar una relación (Lucio y Prieto, 2014).

Existen problemas en las parejas ya establecidas, derivadas de estas posibilidades. Los celos constituyen un sentimiento de malestar causado por la poca certeza o el temor de que la persona querida (a quien se desea exclusiva) se encuentre con una tercera persona. Los celos, relacionados con el sentido de la propiedad, contribuyen a quebrantar el respeto a la persona amada, sembrando dudas y pueden generar en casos extremos, actitudes violentas por supuestas infidelidades o incluso por relaciones pasadas (Lucio, 2016).

Las redes sociales permiten conocer muchos detalles de la vida de los demás, especialmente los de la pareja. En muchas ocasiones, la información que se puede encontrar provoca conflictos y desilusiones (Velázquez, 2017). Aceptar a personas conocidas presencialmente, o por este medio, puede ser atestiguado por el otro miembro de la pareja, la lista de amigos está a la vista de sus contactos en la mayoría de las redes sociales, provocando cierto tipo de irritación e inseguridad y tomándose como una amenaza. Los mensajes que se publican en los muros están a la vista de la mayoría de las personas, de ahí que uno u otro miembro de la pareja puede darse cuenta de los comentarios que transmite o recibe el/la otro/a, siendo también causa de conflicto (Lucio y Prieto, 2014).

Hay otros problemas derivados de los contenidos publicados en las redes sociales. Los jóvenes suben imágenes y autorretratos de los momentos más significativos de su día a día, inundando de *selfies* sus álbumes cibernéticos. Estas imágenes despiertan interés entre amigos y contactos, estimulando la vida social de las y los jóvenes, pero también causan fenómenos de abuso, intimidación, acoso, celos y agresiones injustificadas.

Los celos aparecen cuando la pareja realiza acciones en las redes sociales que son interpretadas como amenazas a la relación romántica. Estas imágenes en algunas personas detonan una incertidumbre sobre el futuro de su relación y provocan disputas también en la realidad presencial, como control territorial y telefónico, intimidación y agresiones físicas al integrante de la pareja que sufre la victimización (Lucio, 2016).

La desinhibición de la comunicación a través del internet y los teléfonos móviles puede conducir hacia una comunicación hostil, de tal manera que los sujetos influidos por las características del ciberespacio pueden cometer agresiones con una escasa carga psicológica y con gran facilidad. Los celos y los intentos de

control, que en otros tiempos estaban confinados a lo presencial, emergen en la realidad virtual (Lucio y Prieto, 2014).

La violencia electrónica en el noviazgo se caracteriza por los maltratos originados de los celos posesivos, la vigilancia constante de la actividad de las redes sociales del otro/a, del uso del celular para perseguir a la pareja, incluyendo el chantaje y la manipulación para obligar a hacer o dejar de hacer cosas en contra de la voluntad de la persona. El monitoreo constante provoca celos y conductas de control hacia el otro, teniendo la posibilidad de ejercer y ser emisor de violencia online y de forma presencial (Hinduja y Patchin, 2011; Zweing y Dank, 2013 citados en Velázquez, 2017).

Las redes sociales son utilizadas como medio de control y de violencia, ya que por medio de ellas se puede intimidar, controlar, usurpar la personalidad e incluso se viola la intimidad tras la ruptura de la pareja. También se crean o usan otras cuentas para revisar y controlar el perfil del otro o se transmiten fragmentos de una conversación que se dio en el ámbito de la confidencialidad, poniendo en evidencia a alguien que otorgó su confianza. Así, la agresión relacional se da a través de la difamación, el aislamiento o la manipulación de la relación se podrá alcanzar al toque de una tecla (Lucio y Prieto, 2014; Lucio, 2016; Velázquez, 2017).

Es posible aprovechar imágenes para tomar como revancha de el/la expareja, como el llamado porno de la venganza. Basta enviar o subir imágenes o comentarios para humillar a la pareja o expareja, así como acudir al ciberacoso y la vigilancia persistente (Velázquez, 2017). El abuso en el entorno digital es más preocupante de lo que parece, pues más allá del acoso en la red, las víctimas de abusos digitales son dos veces más propensas a ser agredidas físicamente en la realidad presencial (Lucio y Prieto, 2014).

Quemaduras con cigarro, cerillo o encendedor; amenazas con armas de fuego, intento de estrangulamiento, jalones de cabellos, golpes, patadas y hasta chupetones, son solo algunos de los maltratos físicos que sufren los jóvenes en sus relaciones de noviazgo. Esta violencia se manifiesta tanto en hombres como mujeres, aunque se ejerce de distintas maneras (Lucio y Prieto, 2014).

En este capítulo se analizó cómo es que los mitos románticos provocan y justifican diferentes tipos de violencia en las relaciones de pareja. Siendo un grave problema para la identificación de la misma y para promover conductas de cambio ante tales situaciones. En el siguiente capítulo se desarrollarán dos ejes temáticos surgidos del procesamiento de información de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo. Describiendo la concepción amorosa de las y los entrevistados y los mitos románticos interiorizados.

CAPÍTULO 4. EL AMOR ROMÁNTICO A LA LUZ DE LOS DATOS

El objetivo del presente capítulo es describir la información recabada en las entrevistas, a partir de dos ejes, el primero titulado: Significado, representaciones y prácticas del amor, en donde se presenta un panorama general de la concepción amorosa de las y los entrevistados y las actividades que realizan cotidianamente con sus parejas. El segundo es: Mitos del amor romántico, en el cual se describen los mitos románticos encontrados en los discursos de las y los entrevistados y las consecuencias experimentadas.

4.1 Significado, representaciones y prácticas del amor

Las y los entrevistados tienen diversas concepciones sobre lo que es el amor. La mayoría de los hombres lo relacionaron como algo fuerte o intenso; algo más que una emoción, que tiene un poder "transformador" de mejora de uno mismo y también con el otro/a; algo que inspira a dar lo mejor de sí, que humaniza, que hace cambiar de comportamiento y —a veces— hasta de decisiones y que se puede transmitir por medio del cuidado, la protección y desearle la felicidad a la pareja. Solo dos de los siete entrevistados mencionaron que ocupa un papel muy importante en su vida y lo relacionaron con el amor de pareja y con el amor que tienen hacia sus familiares (abuelos, padres y hermanos/as) o amigos y el amor de sus familiares hacia ellos.

Las mujeres por lo general lo identificaron como un sentimiento o una emoción. Cuatro de las seis entrevistadas mencionaron que el amor es algo sumamente importante en sus vidas, mientras que las dos restantes señalaron que ocupa un papel secundario, ya que en primer lugar se encuentran ellas y sus prioridades como lo son proyectos y bienestar. Cabe mencionar que esas dos entrevistadas tenían una ruptura reciente y con anterioridad habían prestado demasiado tiempo e importancia a sus exparejas.

Esta información concuerda con lo dicho por Valdivia y González (2014), Herrera (2018) y (Lagarde, 2001), quienes afirman que las mujeres suelen contemplar al amor como algo central en sus vidas y los hombres suelen verlo como algo secundario, debido a la socialización diferenciada que reciben entorno al amor. Es por eso que hubo un mayor número de entrevistadas mujeres que lo consideró sumamente importante, en comparación con los entrevistados.

Algunas de las entrevistadas mencionaron que una forma de transmitir el amor es en la búsqueda de ver al otro/a feliz, en aceptar cosas que no te gustan de la otra persona, en tenerle paciencia, procurarle, preocuparse por él o ella, cuidarlo/a y apoyarlo/a.

Siete de las y los trece entrevistados consideran a sus primeras relaciones como las más importantes. Estos primeros acercamientos no fueron solamente en relaciones de noviazgo, también lo fueron en relaciones de amigos y a distancia por medio de redes sociales. Velasco (2016) menciona que en el presente se dan nuevas modalidades y estilos para practicar los vínculos amorosos, debido a que las relaciones de pareja ahora se presentan en un marco más flexible y abierto a la negociación, en donde se establecen otro tipo de relaciones, tras considerar distintos elementos para fundar vínculos que no necesariamente impliquen un compromiso o una interacción constante y personal.

Cuatro de las y los entrevistados consideraron a sus relaciones actuales como las más importantes. Y para aquellas entrevistadas que acababan de terminar su relación (Verónica y Laura) consideraron esa relación como la más importante. De los elementos que tomaron en cuenta para considerarlas así, se encuentran las cosas que aprendieron, el tiempo de la relación, la formalidad de la relación y las características de la relación y del vínculo.

Los hombres se inclinaron más por considerar a la formalidad como un elemento determinante, en donde el conocer a la familia suele ser muy gratificante. Otro elemento importante para ellos fueron los aprendizajes o enseñanzas que aprendieron por primera vez. Como ejemplo, el siguiente fragmento:

Me enseñó muchas cosas [...] La apertura de nuevas experiencias y, sobre todo, en qué tan emotivo o emocional puede ser una persona, qué tan sensible puedo llegar a ser. Yo creo, nunca había visto, creo, una parte de mí de esa manera. Entonces, creo que sí me marcó mucho. (Jorge, 24 años)

Respecto a las mujeres, se encontraron respuestas mucho más variadas. Sin embargo, algunos elementos en común que consideraron importantes fueron el tiempo de la relación, el bienestar y el apoyo. La mayoría se centró en el "haber querido mucho" como elemento para determinar a las personas más importantes como pareja, mientras que otras tomaron en cuenta también a aquellas relaciones que les provocaron sufrimiento o fueron muy destructivas.

Las y los entrevistados consideran saber amar a su pareja cuándo ofrecen cuidado, protección, apoyo e incondicionalidad. Cuando hay un deseo y búsqueda constante de que se encuentre bien y feliz, cuando hay ganas de estar en su compañía, ya que otorga felicidad, bienestar, seguridad y tranquilidad, porque dan lo mejor de sí, porque conocen bien o a profundidad a su pareja o porque simplemente "lo sienten" sin necesidad de muchas explicaciones. Uno de los entrevistados fue el único que lo relacionó a aspectos como sufrimiento y sacrificio.

Pues, creo que sabes que amas a alguien cuando sufres, cuando te dejas de importar a ti mismo, cuando dejas de ocupar tu tiempo en ti mismo para dárselo a otra persona, bien sea en presencia de ella o no, siempre en beneficio de esa persona. Lo recíproco que sea la inversión de ese tiempo será indistinto o indiferente, siempre y cuando uno se sienta bien al hacer cosas para o con esa persona. (Jorge, 24 años)

Se puede observar que el entrevistado tiene arraigado el mito de la conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal, poniendo todos los intereses y necesidades personales en segundo plano, así como la falacia de la entrega total, en donde a consecuencia de la "fusión" con la pareja, se hace de lado la vida propia, generando dependencia de la otra persona y adaptación a ella, postergando y sacrificando lo propio sin esperar reciprocidad ni gratitud (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011).

Otro entrevistado lo relacionó a una falta de objetividad: "Y uno ya conoce tanto a la persona que, pues, se da cuenta de que realmente ya no tiene esa objetividad para ver sus defectos, o ya no son tan importantes por un período de tiempo, ¿no?" (Iván, 22 años). Esta idea presenta el mito de *razonamiento emocional*, que es la percepción de que cuando se está enamorado de alguien es porque hay una química especial con esa persona, en donde el amor llega, sin poderse controlar y está fuera de la razón (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011).

Las y los entrevistados se saben amados/as principalmente por medio de las acciones que tengan sus parejas hacia ellos y ellas; por ejemplo, cuando hay apoyo en situaciones difíciles, cuando les dedican tiempo, cuando son tomados en cuenta, cuándo hay interés para saber cómo están y qué hacen. También son importantes las expresiones verbales y corporales y cuando les brindan confianza y cuidado.

Los sueños y expectativas que tienen las y los entrevistados con respecto al amor de pareja están relacionados con una buena comunicación, confianza y formar un buen equipo. Se sigue viendo una inclinación mayor a la formalidad por parte de los entrevistados y a la interacción con la familia, mientras que las entrevistadas se inclinan más en formar un buen equipo. Algunos entrevistados y entrevistadas contemplan el hecho de formar una relación a largo plazo, en donde, incluso, se llegue a la vejez; sin embargo, es mayor el número de entrevistados que no lo mencionaron.

Las y los entrevistados consideran a la confianza como el elemento principal para una relación ideal, seguida de tener pocos conflictos o peleas, y si llegarán a surgir, tener la capacidad para resolverlas. Se espera el “sentir” que se encuentran en un lugar seguro. Como peculiaridades, se encuentran:

Mi relación ideal sería, pues, una relación en donde se podría hablar completamente de todo [...] con un poco más de racionalidad que pasión [...], supongo, mis mismas ideas de amor y compromiso, digamos, no como tal compromiso de que nos vamos a casar o así, pues, de que estás comprometido con una relación que tienes con alguien." (Iván, 22 años)

Por su lado, un entrevistado comenta "que no haya posesión, que haya libre albedrío, que sí exista cariño, pero que no sea enfermizo; o sea, que no nos estemos pisoteando el uno al otro, que haya buena comunicación, sería eso" (Roberto, 21 años). Otro más: “una constancia, pero tampoco una especie de acecho o vigilancia, porque eso es lo que menos quisiera. No me gustaría que si yo tuviera una relación que esa persona estuviera atrás de mí todo el tiempo” (Jorge, 24 años). Ambos entrevistados desean tener una relación en donde no haya posesión o vigilancia como consecuencia de haber tenido una relación en donde experimentaron esas características.

Jorge declaró que decidió abandonar las redes sociales en consecuencia de haber sido bastante vigilado en su última relación. Su expareja tenía acceso a su cuenta de Facebook y revisaba sus contenidos, amistades y mensajes. Lo anterior refleja una de las consecuencias y medidas que deben tomar las y los jóvenes, tras sentirse agobiados/as y con falta de autonomía, debido al acecho de sus parejas. Este resultado coincide con lo ya encontrado en investigaciones como la de Andrade et al., (2015) y Casero y Algaba (2016).

Retomando los ideales que se mencionaron con anterioridad, la mayoría de ellos no se han reflejado en su totalidad en la cotidianidad de las relaciones. Mientras

que algunos y algunas entrevistados mencionaron algunos criterios logrados en sus vínculos, parejas o exparejas (como la confianza, la comunicación e interacción con la familia), otros y otras se atreven a afirmar que sus relaciones han estado muy alejadas de aquellos ideales que tanto han deseado; por ejemplo, Jorge que mencionó como deseable la independencia en la pareja:

Yo creo que nunca lo cumplí [...] dejé muchas oportunidades ir. Fui muy posesivo. Esa persona también fue muy posesivo. Fui muy permisivo para con mi persona. Obviamente, cuando uno está enamorado, pues quiere estar todo el tiempo con esa persona, pero se nos olvida muchas veces que tenemos otras cosas que hacer; tenemos amigos, tenemos familia, tenemos otras actividades. Y, creo, yo, en mi caso, eh... No solamente descuidé a mis amigos y a mi familia, sino que mi forma de ser [...] descuidaba mucho mis tiempos en la escuela, dejaba de entrar a clases, eh... A veces no le hablaba a personas por temor a que mi pareja me reclamara. [Con] ese tipo de situaciones, me sentía muy controlado de alguna manera... Como amado, pero a la mala, por así decirlo: un amor apache tal vez.

Hay que recordar que Jorge mencionó que una forma de saber que amas alguien es a través de darlo todo a la otra persona, dejando incluso las propias actividades de lado. Illouz (2009) menciona que dichas entregas y renunciaciones intensifican las expectativas de retribución, aunque estas se nieguen bajo el discurso de un amor desinteresado y —con ello— suele venir muchos problemas, como lo es la dependencia y la postergación, aumentando las probabilidades de que a largo plazo deteriore la relación de pareja, provocando enojo, frustración, decepción y sufrimiento. Estas emociones están mediatizadas por la imaginación y de los ideales amorosos y ruptura. En el caso de Jorge, se encuentra una contradicción entre sus ideales de pareja y su concepción sobre el amor con la situación que vivía. Muchos de los deseos o expectativas que tenían en ese momento las y los entrevistados surgieron precisamente de experimentar situaciones que les causaron desagrado o tristeza, y por tener relaciones que catalogaron como destructivas, aspecto que se verá más adelante.

Respecto de los planes a futuro de las y los entrevistados, algunos y algunas refirieron que les gustaría que fueran con la pareja actual, mientras que otros y otras mencionan que, de no ser así, se visualizan viviendo en pareja, casados/as, en una relación a largo plazo, formando una familia, con o sin hijos y envejeciendo al lado de otro/a. En planes más inmediatos o a mediano plazo, se encuentra el vivir en relaciones basadas en la independencia, pero con cosas en común, siendo felices, haciendo viajes juntos, entre otros.

Se siguen reproduciendo en sus discursos los anhelos por vivir relaciones duraderas, que incluso conduzcan al matrimonio y la vejez, pero no son discursos unificadores ni tampoco rígidos, esto puede deberse a lo que menciona Rojas y Flores (2013), quienes afirman que en el presente el mantenimiento de una pareja se encuentra abierto a negociaciones que dependen de valores como el respeto, la reciprocidad, la confianza y la comunicación y no solamente en mandatos basados en pactos vitalicios y permanentes.

Lo que consideran importante los entrevistados para elegir a una pareja son, por un lado, que sean mujeres independientes, únicas, que tengan sus prioridades y gustos personales, que les guste lo que hagan, que consigan lo que quieran, persistentes, interesantes, etcétera. Por otro, que lo demuestren sin pretensiones, que sean reservadas, serías, que sepan escuchar, con calidez humana, que sean sonrientes, alegres, comprensivas, sinceras y no complicadas. Se observa así, una combinación entre características deseables tradicionales y modernas, como lo ilustra lo siguiente:

No sé si está mal que lo diga, pero la tendencia a tener como una “niña bien”, que tenga sus prioridades y que la opción de tener una pareja sea irrelevante para ella, sino que este más interesada por sus propias metas. Yo así lo busco, de que este más interesada por su escuela, por su trabajo, sus actividades, sus deportes. Si tiene algo que practica, que le interese más eso, y a mí me deje al último, porque es lo que yo hago. Entonces, busco a una persona que tenga esas cualidades, como yo, para que me pueda entender. También, yo no soy de las personas que se la pasan en fiestas, alcoholizado, ¿no?, Y también me gustaría tener una persona que tenga esas características. Me gustan que se vean un poco serías, que no se vean muy payasas y eso, pero la seriedad, que me cause a mí una intriga [...] que las vea muy dedicadas a lo que están haciendo en el momento. (Sergio, 25 años)

La mayoría de los entrevistados no comentó características físicas, a excepción de Sergio, quien ubicó como deseable que fueran delgadas y de su estatura.

El deseo masculino de tener una pareja independiente y triunfadora, pero prudente y sin pretensiones, refleja lo que Coria (2011) descubrió en su investigación, en donde aseveró que las mujeres tienden a esconder o a compartir de manera “poco ostentosa”, desde las primeras citas en pareja, su posición económica, sus triunfos y éxitos, junto con otras cualidades, por el temor de “incomodar”, “hacer sentir mal” o ser rechazadas por el compañero, demostrando la fragilidad de la masculinidad.

Estos resultados también concuerdan con lo encontrado por Linne y Basile (2013) quienes demostraron que los varones de su investigación estaban, por un

lado, en la búsqueda de mujeres con las cuales pudieran explorar su sexualidad, pero, por otro, aspiraban a conseguir una pareja estable, una chica "fiel, cariñosa, romántica y familiar". Estos datos demuestran los discursos binarios con los que se clasifican a las mujeres dependiendo de ciertas características, en donde se sigue reflejando la visión buena/mala, santa/puta, prudente/pretenciosa, de tal suerte que no pueden visualizar a una pareja que cumpla con características diversas, sin encuadrarla en uno u otro paradigma.

Dos de las seis entrevistadas mencionaron algunas características físicas deseables para elegir a una pareja y entre ellas concordaron en que fueran hombres altos. Como característica deseable en común, se encuentran que sean personas inteligentes, divertidas, amables y que traten bien a la gente, seguros de sí mismos y no posesivos.

Entre los elementos que las y los entrevistados mencionaron como importantes para ser elegidos o elegidas como pareja, se encuentran el ser buenas personas, ser interesantes, ser atentos o atentas, ser divertidos o divertidas. Los entrevistados prestaron mayor atención a elementos como ser interesante, brindar un buen trato, saber escuchar y apoyar y mencionaron algunos elementos físicos como "ser altos" o "no estar tan mal" (físicamente).

Las entrevistadas consideraron como importante el tener metas, ser comprensivas, accesibles y divertidas y mencionaban elementos físicos como "bonitos ojos", "bonito cabello" o "que no se consideraban bonitas, pero tampoco feas".

Las actividades que más suelen realizar las y los entrevistados con sus parejas son salir a caminar, salir a comer o comer juntos, ver películas o ir al cine. Muchas de estas actividades dependen del dinero que tengan uno u otro integrante de la pareja, por lo que de no contar con dinero suelen pasar tiempo en alguna de sus casas, o salir a caminar, pero si cuentan con dinero suelen asistir a museos, ir al cine, a conocer lugares nuevos, ir de viaje, a cafeterías, conciertos, etcétera.

Aunque no fue una pregunta que se abordará en la entrevista, seis de las y los trece entrevistados compartieron en sus relatos que trabajaban y a la vez

estudiaban. Apareciendo el factor económico como uno de los aspectos que intersectan en la relación.

La mayoría de las y los entrevistados prestaron bastante atención al tema de la cotidianidad y costumbre, ya que se encuentran en un constante esfuerzo por hacer cosas innovadoras que eviten caer en lo rutinario. Velasco, (2016) expone que actualmente muchas parejas expresan que el aburrimiento es uno de los motivos para finalizar sus relaciones amorosas, una de las razones por las que entran rápidamente en el terreno de aburrimiento es por la falta de proyectos duales, provocando frustración. Es por eso que surge como un reto de las parejas a superar.

La importancia que las y los entrevistados les dan a las actividades que se describieron atrás, es principalmente el poder pasar tiempo “de calidad” con su pareja, ya que muchas veces de ese tiempo es que depende la relación. Tratar de evitar la monotonía y a su vez conocer más a su pareja en cuanto a gustos y características.

Las formas que las y los entrevistados han demostrado que aman a alguien es por medio de brindar su apoyo en los momentos difíciles y para que su pareja cumpla sus sueños o metas, también lo demuestran constantemente de manera verbal y con expresiones corporales como abrazos, así como comprándoles algún obsequio o detalle que les guste o comida.

Los entrevistados dieron mucha importancia a la demostración de afecto verbal y corporal, como una forma de transmitir que aman a alguien, ya que muchas veces no lo suelen hacer con cualquier persona o también no suelen contar cosas personales a cualquiera. Una de las entrevistadas mencionó lo siguiente:

Demostrarlo en las redes sociales. Si son cosas que yo no hago en ese aspecto, y hacerlo es como de: “Valóralo mucho, porque yo no lo hago”, ¿no? Dedicar canciones; incluso, ir a ver a la otra persona sí está mal: “No me importa dónde vivas. Yo voy a verte, así sea que por donde vivas está peligroso; o sea, no hay problema. Yo voy a verte”. Cuidar a la otra persona cuando está mal e, incluso, hasta... No sé si bueno o malo, pero sacrificar o, bueno, no sacrificar. Incluso, hasta dejar de lado cosas que a mí me agradan por la otra persona. A lo mejor no es un amor sano, pero viene siendo amor, al final de cuentas. (Beatriz, 21 años)

Indagando un poco más acerca de las cosas abandonadas por la entrevistada, se encontró que fue perder un semestre en la escuela, debido a que sentía que la persona le exigía demasiado tiempo. También dejó de ver a sus amigos para

poder estar con su pareja. A pesar de que no hubo una petición directa, la entrevistada mencionó que tomó esas decisiones a través de acciones de su pareja que le hicieron creer que no le agradaba demasiado que siguiera con sus actividades diciendo lo siguiente:

Esta persona era como mucho de beber. Cuando empezamos a salir y yo le dije: "No, es que yo no puedo ser tu novia, porque yo no quiero una relación con alguien que beba". Dejó de beber y, en general, era como que todos a nuestro alrededor veían de: "Ay, te está haciendo bien", pero creo que nadie notaba que incluso yo no me sentía bien. Él comenzaba a lograr cosas como que no se había planteado antes, y sin embargo, yo me estaba estancando un poquito por ayudarlo a él. Por hacerle ver otras cosas. Y cuando yo quería empezar a hacer mis propósitos, aunque no estuviera bien emocionalmente y me sintiera muy mal y él me ayudara de cierta manera. A veces se mostraba indiferente, y cuando no le gustaba algo o le molestaba era como de: "¿Sabes qué?, no te voy a poder ver, voy a ver a mis amigos".

La entrevistada admite que "sintió" cierto tipo de chantaje y es por eso que dejaba de hacer sus actividades. Ella quiso evitar que su pareja siguiera tomando, ya que eso le brindaba la seguridad de que también no la iba a engañar con alguien más, pues en alguna ocasión, cuando él estaba en estado de ebriedad, volteó a ver a una chica mientras estaba con ella. Concordando con lo encontrado por Sánchez y Solís (2009), quienes mencionan que, a causa de problemas con la pareja, las y los estudiantes universitarios suelen tener malas calificaciones, abandonar la escuela y alejarse de los amigos.

Respecto a la condición de género de la entrevistada Coria (2011) menciona que es más probable que en las mujeres haya constantes intentos para adaptarse a los otros, por considerarse un ser incondicional y, en consecuencia, colocarse en segundo plano, provocando la postergación de sus propios deseos, debido a que se les ha condicionado para pensar que esta incondicionalidad garantiza un amor para toda la vida, relacionando las peleas, diferencias o discusiones como sinónimos de desamor, y de los cuales la mujer debe encargarse para evitar la ruptura.

Uno de los elementos más importantes que consideraron las y los entrevistados en la demostración del amor hacía ellos/as fue el prestarles atención. Los hombres pusieron principal énfasis en aquella atención que les brindan cuando están hablando o contándoles algo personal o muy íntimo, buscando recibir consejo y apoyo o ser tomados en cuenta. También mencionaron como importante el buen trato y uno de los entrevistados: "El que me presente en todos lados como su novio" (Roberto, 21 años).

Las entrevistadas toman como fundamental la atención a su estado de ánimo, cuando saben identificar si están bien o mal, cuando notan los cambios que hacen hacia su persona, cuando por medio de presentes recuerdan aquellas cosas que les gustan o cuando no influyen en sus actividades y les brindan espacio.

En relación a cómo consideran a su experiencia amorosa, las y los entrevistados la describieron como relaciones inmaduras, con altibajos, con malas experiencias, más o menos o no muy buenas, pero rescatables en relación con lo que han aprendido y a las transformaciones que han podido hacer para funcionar mejor en las siguientes relaciones. Los mejores momentos que han vivido respecto al amor es recibir apoyo en momentos muy difíciles, salir de viaje o conocer algunos lugares juntos, las primeras veces en cuanto a besos, abrazos, conocer a la familia o a los amigos y tener relaciones sexuales. Otro aspecto muy importante ha sido recibir la aceptación por parte de la familia de la pareja o que la familia acepte a la pareja.

Las peores experiencias amorosas que reportan los entrevistados tienen que ver con discusiones en pareja, infidelidades, desengaños amorosos y malos tratos. Estas experiencias reflejan diferentes tipos de violencia en la que las y los entrevistados se han visto afectados; sin embargo, esa información se retomará en el apartado de violencia. En cuanto a los desengaños amorosos, una de las entrevistadas que tuvo una relación abierta, vivió lo siguiente:

Porque ya no podíamos estar juntos, porque yo me estaba encariñando de más, yo me estaba encariñando muchísimo y yo sabía que esa persona no iba a ser solo para mí y entonces le dije que ya no quería nada. Pero, luego, como que ya me dijo: “Ah, bueno, pues, está bien”. Pero yo lo seguía buscando... Yo ya no quería algo muy libre [...] Ya estaba muy encariñada, ya estaba muy... Un poco enamorada, y dije: “Ya ni modo. Le voy a decir que ya no salgamos más”, porque ya lo habíamos intentado otras veces, pero siempre terminamos regresando. Entonces, esa vez dije: “Ya déjame de hablar. Ya no me busques”, e hizo eso. Pero, igual, yo seguía ahí. (Noemí, 21 años)

Aquí el caso de otra entrevistada:

Con mi amigo, pues, yo pensaba que sí íbamos como andar, ¿no? Porque ya llevamos como un mes así, y dije, pues, igual y si, ¿no?. Pero no, y total que ya pasaron casi tres meses, y fue cuando le dije: “Oye, pues, ¿qué onda?”. Y él me dijo: “No, pues, es que yo ahorita no estoy buscando una relación. Perdóname por ser así”. Y así seguimos, como que otro ratito, y ya después le volví a decir, y me dijo: “No, pues, yo creo que mejor lo dejamos hasta aquí, porque yo ahorita no quiero una relación”. Y dije: “Bueno, pues está bien, para qué voy a estar ahí perdiendo mi tiempo y, pues, si no quiere, pues, tampoco voy a obligar a una persona a hacer algo que no quiera”. Y pasó como que una semana, y, pues, estábamos en la misma escuela. Entonces, yo fui a ver a mis amigos y él tenía

clase por ahí. Entonces, yo estaba esperando a mis amigos y estaba, creo que comprando un dulce, y en eso pasa él con una chava, y pasan agarrados de la mano. Y yo me quedé como de: “Bueno, ah, okay”. Pero él se puso súper nervioso, y cuando pasó al lado de mí, porque iba a subir unas escaleras, como que jaló un poquito a la chava para que no se viera que estaban agarrados de la mano. Y yo me quedé [...] de: “Ay, sentí muy feo”. (Dulce, 21 años)

Y relata lo que le pasó en otra relación:

Había momentos en el que él se sentía superior a mí, porque si yo estaba leyendo un libro, él decía: “Es que eso es de adolescentes; qué horror contigo”, o por el simple hecho de que yo, en ese entonces tenía 17 años y él tenía 19, o sea 2 años más, y me decía: “Es que yo soy más maduro que tú, porque yo tengo 19 y tú 17”. Entonces sí, como que no fue muy agradable”.

Emiliano, por su parte, estableció una relación por medio de Facebook y narró cómo fue la experiencia de conocer en persona a su pareja por primera vez:

“Yo hice muchas cosas por verla... Y cuando la vi, realmente me sorprendí porque ya la vi físicamente. Y vi que, obviamente, no es lo mismo una persona en una foto que en persona. Y en sí, o sea, cuando la vi, sí me sentí como feliz, porque era la primera vez que la había visto y, pues, no. Ella me decía: “Cuando me veas, te vas a sacar de onda. Vas a decir que qué fea o lo que sea”. Y yo dije: “No, quiero verte, o sea, no me importa. Realmente quiero conocerte”. Me dijo: “Espero no haberte decepcionado”. Y le dije: “No, a mí nunca me ha importado el físico”. Nuestras conversaciones nunca han sido tan comunes. Fuera de lo normal, hablamos de cualquier cosa; entonces, realmente me enamoré de lo que hablábamos”. (Emiliano, 19 años)

Y describe las razones por las que terminaron:

Pues, es que dos o tres semanas antes, ella me había contado que tenía una amiga y que se estaban llevando muy bien. Y le dije: “Pues, está bien. No hay problema”, pues es una amiga. Y eso fue que realmente ya no la veía como una amiga. Me puse triste, porque dije: “Creo que no fui lo suficiente para ella”. En un principio dije: “Pues, le empezaron a gustar las chicas”. Empezó a andar con ella, pero en algún momento ya dejó de contestarme. Fue cuando dije “Es por ella”. Y de repente, al mes o a los dos meses, me mandó un mensaje, y medio platicábamos; entonces, ya un día, como al año, podría decirse, me dijo: “No, pues realmente no puedo hablar contigo, porque mi novia me lo prohíbe”. Y yo le dije: “No, pues, está bien. Yo te comprendo”. Fue un alejamiento entre yo y ella, normal, o sea, no fue dolorosa ni nada de eso, fue tranquilo.

Estébanez (2015) menciona que la diversidad en los tipos de relaciones (polisexuales, poliamorosas, relaciones abiertas, relaciones a distancia, relaciones virtuales, entre otras), devienen también en cuestionamientos e incertidumbres, en relación a no tener un solo modelo amoroso que seguir. Las personas que las practican se enfrentan a constantes conflictos con el entorno, ya que hay rechazo por la espera de la monogamia tradicional e intentos de definición de su relación por parte del entorno, dejando de lado el consenso personal, la convicción en las decisiones y el tipo de relaciones que se quieren tener. Se suman los conflictos personales y del otro, cuando se viven celos o

dudas, no soportar la distancia, los cambios o no vivirlo tal como dicta la teoría, situación que se refleja en los dos testimonios anteriores.

Respecto a la relación virtual que vivió Emiliano, es importante rescatar que en este ejemplo se ve reflejada la facilidad con la que en el presente se puede acceder al contacto e interacción con otras personas, siendo un facilitador para establecer nuevas relaciones de pareja y también como un medio para terminar las relaciones. Al ser un medio en el cuál las personas buscan mostrar sus mejores versiones tanto física, mental y espiritual, existe un temor de decepción con la otra persona en el plano presencial.

Finalmente, otra de las entrevistadas mencionó que de las peores experiencias respecto al amor fue el perder amistades, "no darse a valer" y creer que es una mala persona, resultado de haber experimentado una relación en donde la chantajeaban, difamaron y fue amenazada junto a su familia de muerte, además de sufrir acoso en los últimos meses por medio de las redes sociales. Esta información será retomada en el apartado de violencia.

Los peores momentos que los entrevistados refieren —por lo general—, se deben a las rupturas que han tenido con sus parejas, o cuando alguna persona ha perdido el interés definitivo en ellos o no han logrado el interés de la otra persona.

Las rupturas se han vivido incluso como un duelo en donde se les ha dificultado el comer, el dormir y el enfocarse en sus actividades, mencionan que les ha repercutido para concentrarse en la escuela e, incluso, uno de los entrevistados mencionó que perdió un semestre entero por no entrar a sus clases y permanecer bebiendo durante ese periodo del tiempo, tema que se retomará en el apartado 5.4.

4.2. Mitos del amor romántico

Uno de los principales mitos encontrados en los relatos de las y los entrevistados es el de la espera de un cambio por amor, ya que en sus relatos todos y todas afirmaron haber esperado en algún momento, algún cambio en sus parejas. Compartiendo abiertamente que si permanecieron demasiado tiempo en relaciones insatisfactorias, fue bajo la espera de que esto en algún momento cambiaría:

Una parte de mí. Con él siempre busco una aprobación. Ese interés o esas ganas de que... Que él mostrara esas ganas que yo le ponía. Como que yo siempre esperé más de él, y si no me lo daba, lo buscaba de otra forma de: "Okay, por aquí no, por acá". Le buscaba, le buscaba, le buscaba, y eso nunca fue bueno [...] Yo tenía la idea de que lo iba a cambiar, que algo iba a cambiar. Que algún día, mágicamente, él iba a despertar y decir: "Voy a hacer un buen hombre; voy a tratarla bien". Yo tenía esa idea; yo creía que entre más cosas buenas yo hiciera, él se iba a dar cuenta, que él iba a ser diferente si él veía un cambio en mí. Pero conforme me estaba volviendo más controladora, él también se volvía peor y más grosero; entonces, cuando se empezó a volver grosero y yo me di cuenta que hablaba con sus ex y eso. Hubo un tiempo, yo me acuerdo bien, en el que me dije: "No, no lo voy a dejar, porque si lo dejo, se va a ir con ella. Y no se va a ir con ella, ¿por qué?, porque no quiero". Así de caprichosa y horrible fui, y ese era mi pensamiento. Al final de la relación, los últimos seis meses, ese era mi pensamiento. (Laura, 21 años)

Hay que tener presente que el mito la falacia de la entrega total hace creer que no importa que la pareja no te trate bien o no te valore, ya que si hay persistencia y empeño, la otra persona se dará cuenta y te recompensará por amar con tal devoción. Sin embargo, salvar a otra persona no es un acto puramente altruista ya que se espera a cambio un agradecimiento infinito, lealtad y amor y, precisamente, es a las mujeres a quienes les resulta muy atractiva la idea de convertirse en salvadoras porque las transforma en seres imprescindibles y da poder sobre la persona que se salva, quien tendrá que estar en deuda (Herrera, 2018).

A pesar de las diversas situaciones degradables que la entrevistada vivió por parte su pareja, se ve reflejada culpa en el final de la narración. Esto puede deberse a que las mujeres se les educa para el amor y la dependencia, transmitiendo la idea de que de ellas depende la permanencia de la relación y la resolución de los problemas (Bosch y Ferrer, 2013).

La entrevistada refirió diversas maneras en las que intento solucionar los problemas que surgieron a lo largo de su relación; sin embargo, jamás obtuvo respuesta y a pesar de eso siguió, esto debido a los mitos románticos arraigados en ella, como la omnipotencia del amor, asumiendo que el amor podía superar cualquier obstáculo y, como se mencionó, la falacia de cambio por amor, que provoca que las personas puedan tolerar diversos maltratos o situaciones desagradables, esperando que en algún momento llegue el cambio, bajo el supuesto de que el amor todo lo puede (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011). El razonamiento emocional o visualizar al amor como algo que no se puede explicar o entender:

Creo que uno se da cuenta por... Bueno, realmente no tengo cómo explicarlo. Me parece que, simplemente, uno lo siente. Es como un amor muy especial hacia el otro. No es algo que puedas decir: "Ay, sí te quiero". Es algo más complejo de describir; incluso, hasta de entender, porque muchas veces, según yo, me pasó en que no entendía por qué me sentía de esa manera, por qué la otra persona me hacía sentir así... Como que muchas cosas. Pero es un sentimiento, una emoción muy diferente a como se siente con otras personas. Quizá de esa manera uno se da cuenta. (Beatriz, 21 años)

Del amor al odio hay un paso y los polos opuestos se atraen, otros mitos del amor romántico que uno de los entrevistados explica de la siguiente forma:

Dicen que del amor al odio hay un paso; entonces, justamente, cuando amas o quieres mucho a una persona, llega un momento en el que... No sé; por ejemplo, las decepciones, los enojos son tan constantes, que esa persona ya deja de importarte. Sin embargo, te sigue importando, porque el odio lo depositas en esa persona [...] Del odio al amor hay un paso, y del amor al odio también hay un paso. Hay veces en las que tú ves a una persona, y la vez tanto tiempo seguido, que tal vez tú no convivas con esa persona; no sepas ni quién es, que llega un punto en que te empieza a gustar, y después la ves tanto tiempo que no te hace caso. Tú no haces nada y esa persona comienza [a] fastidiarte de..., como una ambivalencia, podría decirlo, algo así como lo que menciona Freud, tal vez. Es como un... Son polos opuestos. Es como yo creo que sí, si una persona te reclama y tú reclamas a esta persona significa que la amas, porque te importa. Y si ella te reclama, también es porque te importa. (Jorge, 24 años)

Los mitos románticos inmovilizan a las personas. Por un lado, por la espera, en donde el fragmento anterior es un buen ejemplo. El entrevistado comparte que en ocasiones puedes observar a una persona a lo lejos y empezar a sentir gusto u atracción por ella; sin embargo, si esa persona no te hace caso "comienza a fastidiarse". Aquí hay algo importante que rescatar, y es que no menciona en ningún momento tomar la iniciativa o hacer algún intento para acercarse o mantener una conversación, mostrando una pasividad que remite a lo que Herrera (2018) menciona, ya que gracias a los mitos románticos se piensa que con solo "sentir" algo por alguien, es suficiente, disminuyendo en este caso tomar la iniciativa para que la otra persona sepa sobre la atracción o haya alguna interacción. Desafortunadamente, esta postura remite a un malestar y a que las personas no se responsabilicen por su bienestar o por crear las condiciones para experimentar interacción con personas que pudieran agradecerles.

La creencia de que los polos opuestos se atraen y se entienden mejor provoca que se minimicen los conflictos que se pueden presentar por las diferencias, aunque la realidad demuestra que entre más semejanzas se tengan, mejor se entienden las parejas. Por su parte, la normalización del conflicto puede estar presente desde el inicio de la relación, y a pesar de la gravedad, se creará propio del proceso de adaptación y las personas no tomen como alerta situaciones o

comportamientos que puedan ser peligrosos (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011). La compatibilidad de amor y el maltrato:

Creo que en todas las relaciones, no hay ninguna que sea la excepción, hay alguien que domina y alguien que es dominado. Hay el amante y el amado [...] Yo creo que el amado, más bien el amante, el que ama, es el que lleva siempre la relación. Lleva las riendas, y esta persona normalmente es quien, digamos, funge como manipulador o como guía de la relación. Y cuando esta persona explota en celos, explota en coraje, es ella, creo, quien decide si continúa o ya no continúa las cosas como están". (Jorge, 24 años)

La compatibilidad del amor y el maltrato provoca que se valore como conciliable al amor con dañar o agredir a la pareja. Se tiene la visión de que en ocasiones estas reacciones se escapan del control de los protagonistas, por lo que relacionados con otros mitos pueden justificar diversos tipos de violencia (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011). Omnipotencia del amor y la compatibilidad del amor con el sufrimiento:

Yo creo que el amor es como una locura de ambos, donde los dos están locos y ellos son, son ellos dos contra el mundo. Pero una vez se disuelve... Cada quien..., es cómo separar a dos gemelos, o como separar al padre y al hijo. Uno no sabe qué hacer sin el otro. Uno se vuelve loco; el otro, también. Entonces, es como el fin del mundo. Algo así como desentenderte, cómo caer en la realidad de cómo son las situaciones, creo. (Jorge, 24 años)

El deseo de fusión: "Tener una relación en donde no existan, pues, digamos, obstáculos emocionales. No existan excusas, donde cada uno tenga su libertad, pero siempre cuando ambos se encuentren, exista una comunión o algo.... Una entidad en conjunto, pues" (Jorge, 24 años).

Jorge vivió en una relación de pareja en donde descuido su persona, sus actividades y sus relaciones familiares y de amistad, gracias a entender al amor como una despersonalización, en donde se sacrifica el yo para identificarse con el otro/a, olvidando la propia identidad y vida. Y también por el deseo de fusión, que provoca la ilusión de que las parejas deberían coincidir en todo, atentando contra la existencia de cada integrante (Coria, 2011; Sepúlveda, 2013).

Solo hay un verdadero amor en la vida: "A mí me dejó muy marcado, porque como repito, aprendí muchas cosas. Aprendí qué tanto puedo sentir, y lo que creo, que ahora me da miedo, es como creer que ya no voy a poder hacer y sentir lo que hacía en esos momentos" (Jorge, 24 años).

Esta creencia de que "Solo se quiere de verdad una vez, y si se deja pasar nunca, más se volverá a encontrar o sentir lo mismo", provoca irremediabilmente al

sufrimiento, por la incertidumbre de desconocer si se vivirá una nueva experiencia en donde se experimente emociones y situaciones similares (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011).

Todos los entrevistados mencionaron que es inevitable sufrir por amor: "Pues, sí. Todos hemos sufrido. No es inevitable, obviamente vas a sufrir por un amor imposible, porque te traicionaron o lo que sea, vas a sufrir" (Emiliano, 19 años). "Hubo una vez alguien que me dijo que la mayor prueba que un amor fue real o que existió fue que duele. Si no te duele, ¿cómo sabes que existió? Y, entonces, creo que sí. Creo que sí es inevitable" (Laura, 21 años).

En este capítulo se analizaron las concepciones amorosas de las y los entrevistados, trayendo a la luz diferentes mitos románticos que tienen interiorizados y describiendo las consecuencias referidas, a nivel personal, escolar y de pareja. En el siguiente capítulo se describirán los mitos románticos identificados en los contenidos que comparten las y los entrevistados en sus redes sociales, así como un panorama general de los usos de las redes sociales y de mensajería y su impacto en sus relaciones de pareja.

CAPÍTULO 5. UN ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA Y REDES SOCIALES

El objetivo del presente capítulo es describir tres ejes temáticos obtenidos a partir del procesamiento de la información obtenida en las entrevistas. El primero de ellos titulado: redes sociales y pareja, describe las redes sociales utilizadas por las y los entrevistados, el tiempo que pasan en ellas y las actividades que realizan con sus parejas. El número dos: conflictos offline y online enuncia los conflictos cara a cara y a través de las redes sociales de las y los entrevistados y sus parejas. Se describen los motivos de conflictos, peleas o rupturas y las dinámicas de solución de problemas tanto online como offline. En el eje tres: violencia en pareja, se retoman los tipos de violencia encontrados en las dinámicas de pareja de las y los entrevistados. Y, finalmente, en el apartado 5.4 Consecuencias de la violencia y nuevas oportunidades, se plantean desde el ámbito personal y escolar, a partir de sufrir o ejercer violencia en las relaciones de pareja de las y los entrevistados.

5.1 Redes sociales y pareja

La red social más utilizada por las y los entrevistados fue el Facebook, seguida la aplicación WhatsApp, el Instagram, Messenger, Twitter y YouTube. La información concuerda con Casero y Algadaba (2013), Linne y Basile (2013), Andrade et al. (2015), Castellanos (2015), Rodríguez y Rodríguez (2016), Galeano, 2019 y ¿Cómo usan los mexicanos sus redes sociales? (2019).

Los trece entrevistados cuentan con un teléfono móvil, y solo uno de los trece mencionó no utilizar las redes sociales. Esto, como motivo de haber estado en una relación de pareja en donde violaron su intimidad. Los datos concuerdan por lo reportado por Rodríguez y Rodríguez (2016), quienes declararon que todos los participantes de su investigación contaban con un celular Smartphone, habiendo un uso generalizado del celular.

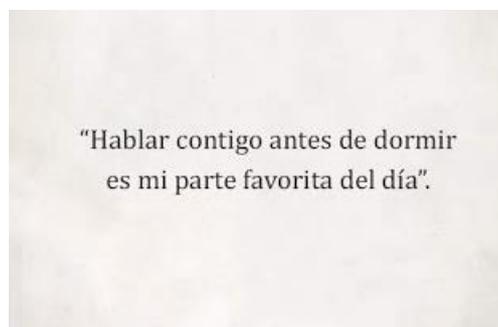
Al igual que la información que compartió Islas (2019) y Galeano (2019), son los teléfonos celulares el medio principal por el que los participantes acceden a internet y a las redes sociales. Y, al igual que García (2019), las y los entrevistados tienen instaladas en su celular aplicaciones relacionadas con la mensajería instantánea y redes sociales. Las y los entrevistados reportaron

utilizar las redes sociales en un rango de 2 a 9 horas al día, en donde incluso una de las entrevistadas mencionó que en los fines de semana "puede estar todo el día" si no sale a ningún lugar.

Concordando con los datos arrojado por la investigación *¿Cómo usan los mexicanos sus redes sociales?*, (2019) quienes mencionan que el 52.5% de los usuarios utilizan entre dos y cuatro horas diarias las redes sociales, mientras el 17% permanece más de cuatro horas. Estas horas por lo general son el resultado de la suma del tiempo en que lo utilizan a lo largo del día, suele ser el transporte público, el tiempo en casa y los ratos libres en la escuela en donde navegan por internet. Los medios más utilizados para comunicarse con sus parejas son en primer lugar el WhatsApp, seguido del Messenger, Facebook e Instagram; los menos utilizados son Twitter, Skype y YouTube.

Los temas de conversación de las y los entrevistados por medio de las redes sociales y las aplicaciones de mensajería son las actividades que realizan durante el día, el cómo se sienten, si ya comieron o qué comieron, qué están haciendo en el momento en que se escriben, o si están en la escuela, su casa, transporte o el trabajo. Suelen enviarse información importante o graciosa por medio de chistes o memes y comparten fotos de ellos y sus actividades. En algunas ocasiones hablan sobre aspectos importantes de la relación y también suelen mantener la conversación a lo largo del día, siendo en la noche preferentemente en donde se comparten cosas cursis o románticas. La Información se puede confirmar con la publicación en el muro de una de las entrevistadas (Ver imagen 1).

Imagen 1. La parte favorita del día es hablar con la pareja antes de dormir



Fuente: Imagen retomada del perfil de Facebook de Noemí, 21 años.

Las actividades que las y los entrevistados suelen realizar con sus parejas por medio de las redes sociales son 1) *poner la relación* (Ver imagen 2). De los significados que se encontró de poner una relación, es que a) suele ser visto como una manera de darse prestigio o estatus ante la comunidad de amigos:

Yo creo que porque le importaba mucho la imagen, no solamente de ella, sino hacia sus amigos [...] Si tú le dices a las personas que andas con tal o cual persona, eso de alguna manera te da fama, prestigio, un estatus y una imagen [...] Eso repercute en tu estado de ánimo y sobre todo en tu autoestima y la manera en la que eres percibido. (Jorge, 24 años)

b) como una manera de alejar a las personas que están interesadas en tu pareja:

Yo no creo que sea importante en sí. O bueno, sí, un poco, porque siempre hay o no sé al menos con la actual hay varios chicos detrás de ella y a pesar de que tengo una relación, los chicos le siguen hablando y yo sí llego a sentir a veces celos, pero si ella va aceptarlo es muy de ella. (Emiliano, 19 años)

Y c) una forma de transmitir la felicidad de tener una nueva pareja ante tus conocidos:

O sea, todos se enteraban de que teníamos una relación [...] yo tenía como 7 años de que no tenía novio. Entonces, cuando empecé a andar con él, fue algo que llamó la atención de muchas personas, al ver que ya estaba siendo feliz nuevamente. (Verónica, 26 años)

Imagen 2. Poner relación con la pareja

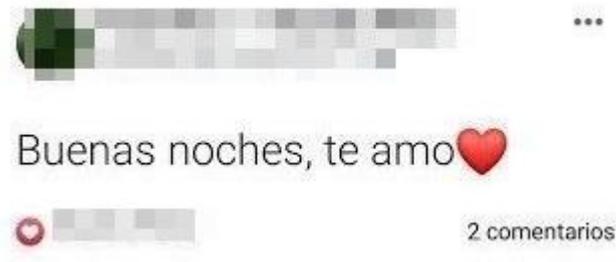


Fuente: Imagen retomada del perfil de Facebook de Iván, 22 años.

Otra actividad que es bastante frecuente es 2) *publicarse con su pareja diversos contenidos entre los que destacan* a) Mensajes de amor en el muro del otro (Ver

imagen 3), b) canciones, c) poemas, d) videos, e) ideas sobre dónde ir, f) etiquetarse en publicaciones (Ver imagen 4), g) etiquetarse en imágenes graciosas como memes, h) subir historias, i) hablar por video llamada, j) tener álbumes de fotos juntos, k) dar "Me gusta" o "Me encanta" a las publicaciones de la pareja.

Imagen 3. Mensajes de amor a la pareja



Fuente: Imagen retomada del perfil de Facebook de Roberto, 21 años.

Imagen 4. Etiquetar a la pareja



Fuente: Imagen retomada del perfil de Facebook de Roberto, 21 años.

3) Algunos y algunas también se comparten con quién hablan, 4) se han dado la contraseña, 5) han visto los mensajes de la pareja, 6) han revisado o revisan las redes sociales de la pareja, siendo amigos o no y en las ocasiones cuando no se tienen en las redes sociales, las revisan por medio del perfil de un amigo o de otra persona.

El subir fotos con su pareja es visto por las y los entrevistados como una manera de comunicar por medio de una imagen una situación, lugar o momento que se vive en pareja, que suele considerarse importante o bonito. Para hacer la elección de la foto, respecto a las múltiples posibilidades que pueden haber (ya que tomarse fotos juntos suele ser una actividad bastante frecuente), se toman en cuenta la estética y el significado que tenga la foto o el momento para cada uno de los integrantes de la pareja. Las fotografías —por lo general— van acompañadas de alguna descripción que puede referir la belleza de la pareja, las cualidades del vínculo o descripciones sobre alguna fecha en específico o un lugar en donde estuvieron (Ver imagen 5).

Imagen 5. Fotos con la pareja



Fuente: Imágenes retomadas de los perfiles de Facebook de Roberto, 21 años; Noemí 21 años, e Iván 22 años.

Revisar los mensajes de la pareja o su biografía, suele considerarse como una respuesta a la inseguridad o desconfianza que pueda surgir en la relación. En el plano virtual suelen identificarse elementos, como creer que la otra persona se encuentra distante, el que esté en línea y no conteste, por sus últimas horas de

conexión, por la disminución de actividad en las redes sociales, observar "Me gusta" o "Me encanta" hacia contenidos de ciertas personas o de ciertas personas hacia su pareja u observar fotos o etiquetas de su pareja en lugares o con personas, siendo situaciones que desconocían o personas de las que saben o sospechan haber sentido o sentir cierta atracción con su pareja.

El ser amigos en las redes sociales, realizar publicaciones o las actividades relacionadas con la pareja, por medio de las redes sociales, dependen en gran medida del consenso o los acuerdos que tengan. Aquellas/os entrevistadas/os que prefirieron no tenerse como amigos en las redes sociales con sus parejas, fue a razón de evitar mal interpretaciones, peleas o ratos desagradables, debido a los contenidos que pudieran encontrar, y también para mantener su vínculo en la intimidad, evitando compartir sus asuntos personales.

Al preguntar las razones por las que llegaron a esa decisión, las y los entrevistados comentaron que es una consecuencia de haber tenido problemas con sus parejas tiempo atrás, o por malas experiencias en otras relaciones. A pesar de esa decisión, suele observarse en las prácticas de aquellos y aquellas entrevistadas una vigilancia a la lejanía (Ver imagen 6) que realizan por medio de sus cuentas o por las cuentas de alguien más. Esto, debido a la "curiosidad" o inseguridad que puedan tener, como ejemplo el siguiente fragmento:

En algún momento, yo le planteé, así como por curiosidad, de... "Oye, a ver, agrégame a Facebook". Y, entonces, él se quedó así como de: "No, para qué". "Pues, nada más. Luego me dan ganas de etiquetarte en memes". Y él, como de: "No, porque tú dijiste que no, porque se pueden dar malinterpretaciones". Y yo así, como de: "No, no hay problema, porque yo he visto cosas en tu Facebook que no me han agradado". "¿Cómo que vistes, si todo lo tengo en privado? [risa], solamente mis amigos lo pueden ver". Y me dice: "Yo vi un comentario que te hicieron en una foto y no me agradó. Incluso, hasta me mencionó el comentario". Y fue así, como de: "¿Quién te dijo? ¿Cómo lo viste?" Y me dice: "Ah, ya ves...". Le dije: "Yo sé de quién es. Te puedo asegurar que no hay nada con esa persona. Es como que... no, amigo. Bueno, fue un compañero de prepa y, pues, hasta ahí. Creo que lo he visto y, pues, no hay una respuestas al comentario". Y me dijo: "Sí eso es lo que vi, pues, no hay problema. Solo me quiero evitar estar viendo esos comentarios constantes, y déjalo así". Y yo, de: "Okay". (Beatriz, 21 años)

Imagen 6. Vigilancia de la pareja



Fuente: Imagen retomada del Facebook de Dulce, 21 años.

Por otro lado, para aquellas parejas que sí se tienen en las redes sociales, pero que también prefieren mantener la mayoría de los aspectos de su relación en la intimidad, suelen tener menor actividad, en comparación a aquellos que no reportan algún problema con eso. El número de actividad y el tiempo que le dedican, también se ve influida por la reciprocidad en las publicaciones hacia su pareja y las respuestas que puedan tener de las amistades de uno u otro integrante. Si hay una buena respuesta por parte de las amistades y de la pareja, suele haber una continuidad en las publicaciones; sin embargo, cuando esto no sucede, las publicaciones van descendiendo sistemáticamente, hasta poder llegar al punto de no haber actividades públicas en las redes sociales, que por lo general suele provocar molestias e inseguridad en las parejas.

Subir fotos con la pareja es como un mensaje de amor para esa persona, pero también para que los demás lo vean. Y me ha pasado mucho. Por ejemplo, en esta relación de que sí subimos una foto, mi novia me dice: “Ay, es que todos nos aman, hay muchas reacciones porque somos los más bonitos”, y no sé qué tanto. Entonces, ahí está [la] interacción con las otras personas. (Iván, 22 años)

Otra entrevistada comenta:

No hemos puesto relación, porque no es mucho de compartir sus aspectos personales con los demás. Pero yo sí subo fotos de vez en cuando. Ahorita ya tiene un buen que no he subido, porque no nos hemos tomado, pero yo suelo subir fotos. Él es más reservado. Creo que no cambiado su foto de perfil desde que lo conozco. Una vez subí una canción y en las fotos que subimos luego pongo frasecitas de canciones; por ejemplo, puse una foto de portada [...] y, curiosamente, ha sido la foto que más reacciones ha tenido [...] Él

solamente publicó una vez y sí le di like, e igual creo que lo sacó de una canción. Antes le publicaba en su muro, pero como veía que no reaccionaba, lo deje de hacer. (Dulce, 21 años)

Uno de los entrevistados también comentó que estas actividades van decreciendo conforme a la edad, ya que —bajo su experiencia— pudo observar que en etapas anteriores tenía un gran interés por compartir en su comunidad virtual a sus parejas; sin embargo, comentó que con los años ha deseado que tus relaciones sean cada vez más íntimas:

Pues, es que depende de la edad, porque en mi primera relación fue cuando yo tenía quince años y, pues, tiendes a publicar todo. Si estás aquí, si estás allá, si sales con él, que estás en una relación. Cuando vas creciendo, como que se hace más íntimo, como que ya no necesitas demostrar: "Ay, estoy con esta persona", porque no te importa que los demás se enteren, porque tú estás tan bien y lo disfrutas tanto, que es como lo de menos te preocupa y, pues, sí es eso. (Arturo, 20 años)

La importancia que las y los entrevistados le dan al uso de las redes sociales en su pareja, les permite una extensión del tiempo que comparten juntos a aquellos y aquellas que tienen un contacto físico más seguido. Para aquellos y aquellas entrevistadas que solo se ven de uno a dos días a la semana con sus parejas, suele ser fundamental para compartirse cómo están y qué están haciendo en el transcurso del día y de esa manera conservar una comunicación activa. Quienes han experimentado una relación a distancia mencionan como fundamental el tiempo que tienen por estos medios, ya que prácticamente toda su interacción se da por las redes sociales.

Cuando las actividades que suelen realizar las parejas en las redes sociales no pasan, generan emociones como tristeza, preocupación, miedo e, incluso, molestia o enojo, ya que —por ejemplo— la disminución de actividad suele ser vista como una señal de que las cosas van mal en la relación; sobre todo, cuando no hay un contacto físico constante que permita dialogar o generar tranquilidad a la persona.

Cuando no hay una reciprocidad por parte de la pareja en la contestación a las actividades o simplemente no hay actividad por su parte, suele ser visto como un desinterés o como una amenaza, ya que se piensa que hay un trasfondo: "Me molestaba que él no me publicará. Creía que ocultaba la relación, que me ocultaba a mí o que tenía mil tipas con él, y que por eso no publicaba algo respecto a nosotros por eso era muy importante" (Beatriz, 21 años).

Respecto a los contenidos que las y los entrevistados comparten en sus cuentas personales, se encontró que las y los entrevistados suelen compartir mensajes de amor por medio de imágenes, memes o canciones. También se comparten mensajes, imágenes y canciones de desamor que hacen referencia a las emociones que sienten, a mensajes hacia la pareja o expareja e, incluso, algunas ofensas.

En la siguiente imagen, dos de los entrevistados representan el dolor que se siente cuando la otra persona pierde el interés. Recordando lo mencionado en el eje 1, los entrevistados ven la pérdida de interés de la otra persona como una de las peores experiencias que han vivido en el plano afectivo (Ver imagen 7).

Imagen 7. Reacción ante la pérdida de interés o afecto



Fuente: Imágenes retomadas de los perfiles de Facebook de José, 22 años y Emiliano, 19 años.

Otro tema que aparece recurrentemente es la decepción, angustia, dolor y enojo, tras no recibir contestación a los mensajes (Ver imagen 8). A pesar de que a los hombres se les ha socializado históricamente para que repriman la mayoría de sus emociones (a excepción del enojo), se encontró que todos los entrevistados compartieron en sus redes sociales imágenes, canciones o videos que demostraban sentimientos como tristeza, angustia y miedo (Ver imagen 9).

Imagen 8. Persona llorando al no recibir respuesta de un mensaje



Fuente: Imagen retomada del muro de José, 22 años.

Imagen 9. Imágenes que representan tristeza en los entrevistados



Fuente: Imágenes retomadas de los muros de José, 22 años y Emiliano, 19 años.

Las y los entrevistados también publican en sus perfiles contenidos relacionados con la mitología romántica, a través de imágenes, poemas y canciones. Las imágenes o el encabezado de las imágenes o fotografías hacían referencia al mito de que solo hay un amor “verdadero” en la vida y el de perdurabilidad,

pasión eterna o su equivalencia. Se acompañaban de escritos sobre la espera del regreso del verdadero amor y seguir enamorados/as de la misma persona a pesar del tiempo (Ver imagen 10).

Imagen 10.



Fuente: Imágenes retomadas de los muros de (Beatriz, 21 años, y José, 22 años).

Otros mitos encontrados fueron el verdadero amor lo perdona/aguanta todo, razonamiento emocional y los polos opuestos se atraen y se entienden mejor. Además de estas imágenes, algunos/as de las y los entrevistados publicaron diversas canciones con contenidos amorosos, en donde prestaron inclinación a cantantes como José José, Juan Gabriel, Joan Sebastian, Joaquín Sabina y Pedro Infante, quienes se caracterizan en su mayoría por tener un discurso tradicional en las letras de sus canciones y la reproducción de los mitos románticos.

Como peculiaridades, se encontró en los perfiles de dos de los entrevistados diversos mensajes con una fuerte carga machista. En donde a través de textos e imágenes se comparte la visión de la mujer como individuos con desórdenes mentales, infieles, mentirosas y desequilibradas emocionales. También se encontraron textos e imágenes que desvirtúan el movimiento feminista. Esta información adquiere relevancia, en la medida que demuestra lo arraigado que está el machismo en nuestra sociedad, y lejos de tomarse como una broma, se debe tomar como una señal de alarma, ya que —como mencionan Valdivia y González (2014)— hay una fuerte correlación entre poseer creencias legitimadoras de la violencia y su perpetuación, concluyendo que los espacios

virtuales son un reflejo de las ideologías de las y los entrevistados, además de un espacio en donde se pueden expresar las emociones y los afectos que se dificultan comunicar presencialmente. Es un espacio en donde los hombres pueden comunicar las emociones que les han sido negadas históricamente, aunque esto no evita que reciban burlas por parte de su comunidad online.

5.2 Conflictos offline y online

Las situaciones problemáticas que reportaron las y los entrevistados con sus parejas en el plano presencial fueron estar presentes en situaciones donde la pareja haya visto a otra persona o que hayan coqueteado con ellos/as mientras mantenían otra relación; también que la pareja salga o se relacione con personas que le desagradan al otro/a. Estas personas, en gran medida, suelen ser los amigos o amigas que tienen, o personas que generan desconfianza a los integrantes, como consecuencia de cierta información que han compartido sus parejas o información de la que se han enterado:

Ajá, y bueno. De repente, alguna vez, yo salí con una ex novia, pero como amigos. Yo no iba con intenciones de nada. Entonces, igual no le dije, porque, según está... Mi novia, en ese entonces, [la] actual, ya le había dicho que había salido con una chica, pues, que me agradaba, y todo eso. Pero, pues, como que nos llevábamos chido, nada más. Bueno, no le quise decir; no le dije, y ya de repente salió a flote... Quién sabe cómo se enteró [...] Y ya después, pues, se enojó por eso. (José, 22 años)

Otro elemento es la impuntualidad en el momento de reunirse. Por situaciones en la que alguno de los integrantes ha experimentado celos:

Y, pues, como él no sabía tomar, entonces se puso un poco mal. Y él se enojó; se puso muy celoso [...] No me acuerdo ni qué ropa traía. Y yo me quité el suéter, y se enojó porque me quité el suéter, porque creía que sus amigos me estaban viendo". (Laura, 21 años)

Por presenciar actividades que le molestan de sus parejas: "Le chocaba que yo tomará, y después de eso me acuerdo que me enojé mucho, porque una chica, una de sus amigas, llegó en short. Y él se asomó a voltear a ver, y yo estaba enfrente de él" (Laura, 21 años).

Los celos constituyen un sentimiento de malestar causado por la poca certeza o el temor de que la persona querida (a quien se desea exclusiva), se encuentre con una tercera persona. Los celos, relacionados con el sentido de la propiedad, contribuyen a quebrantar el respeto a la persona amada, sembrando dudas y pudiendo llegar a generar en los casos extremos, actitudes violentas por supuestas infidelidades o incluso por relaciones pasadas (Lucio, 2016).

Respecto al consumo de bebidas alcohólicas, es mayor el número de hombres que lo identificaron como un problema en sus relaciones de pareja:

De repente le marcaba ya borracho. Le seguía marcando, le seguía marcando. Entonces, ya de ahí surgió: “¿Sabes qué? No quiero regresar contigo”. “Pero, ¿por qué?”. “Pues, eres bien borracho. O sea, te alteraste mucho por una situación que no debía haber pasado”. (José, 22 años)

Otras razones son por tener diferencias ideológicas o formas de actuar, por romper los acuerdos o la aparente falta de interés.

Finalmente, cabe recalcar que se observó que las entrevistadas específicamente son quienes han experimentado más problemas relacionados a su imagen personal; por ejemplo, en algunos casos, sus parejas llegaron a presentar molestias por su forma de vestir.

Los problemas que se dan en el plano virtual son principalmente por las actividades que las y los entrevistados notaron en las redes sociales de sus parejas o viceversa. Estas actividades tienen que ver con fotos que puedan subir sus parejas o en donde son etiquetadas, con personas o en lugares que la pareja desconocía, al no saber que las iban a realizar, al no conocer a la persona o al reconocer a la/s persona/s, sabiendo o sospechando atracción por alguna de las dos partes.

Los elementos que suelen tomarse en cuenta son tener algún antecedente de atracción, la cercanía que puedan tener en la foto y el desconocimiento de su actividad, lo que se toma irremediamente como una sospecha. Uno de los entrevistados estuvo a punto de terminar su relación por lo siguiente:

Ella se fue a hacer su trabajo, y en la tarde vi que subió unas fotografías, ¿no? De lo que estaba haciendo en su trabajo. Y subió una foto con uno de sus compañeros. De una manera que a mí no me gustó. Digo, no estaban haciendo nada, pero salían como muy juntos. Entonces, creo que esa fue la primera y la única forma en que a mí sí me molestó [...] Me tocó muy al fondo y me hizo sentir muy triste, ¿no? Como que sí, yo me veía como un accesorio para ella y que simplemente los novios para ella eran solamente eso: compañía, accesorios, pues, para ella. (Jorge, 24 años)

Aquí otro caso: “Una vez alguien le tomo una foto. Una tipa que me cae mal le tomó una foto, y ella la puso de perfil de Facebook y yo me enoje mucho. Fue una tontería, pero igual me enoje mucho” (Noemí, 21 años). Otros de los reclamos suelen surgir por las personas que conforman la lista de amistad en las redes sociales. En algunos casos suele existir una exigencia para que se

eliminen o bloqueen a ciertas personas, o prohibir agregar a personas del sexo opuesto:

Yo me andaba con los pies de plomo, al momento de agregar a una persona. Si era hombre no había problema, pero si eran mujeres y, sobre todo, si eran guapas o atractivas, sí tenía que ser más cuidadoso [...] A veces, cuando nos peleábamos, [ella] agregaba a muchas personas a Facebook. No sé por qué; tanto hombres como mujeres, y muchas veces se ponía a hablar con los hombres". (Jorge, 24 años)

El hablar con otras personas es una causa constante de conflicto. La pareja suele enterarse de las personas y los contenidos con los que habla el otro o la otra por medio de dos vías. Una es porque es un contenido que se comparte abiertamente en pareja o por revisar los mensajes y las redes sociales, con o sin autorización de la pareja:

Con los mensajes, igual, pero que ella platica mucho con una amiga que a mí me cae mal; o peleamos siempre que veo su teléfono y veo que está platicando con ella, pero no porque le revise el teléfono, ¿eh? Sino porque está como a lado, y yo estoy así, como de [mueve la mirada hacia un lado]. Sí, siempre peleamos por eso, siempre, y lo sigue haciendo. Y yo me sigo enojando. (Noemí, 21 años)

Un testimonio más:

El año pasado con esta chica, sí vi que otro tipo le mandó mensaje de: "¿Cómo estás preciosa?" y, todo eso. Yo, pues, en primera instancia, sí dije: "¿Qué pedo?, Pues, ¿qué pasa?, ¿no?". Y ya después dije: "Bueno, vamos a darle el beneficio de la duda". Siento que no es su culpa, e igual y es el otro chico [que] lo hace solamente por estar molestando. Pues, ya me dijo que sí tenían ondas y todo eso, pero que seguían hablando, y que, pues, quedaron como amigos. También ya me abstuve, por lo mismo, porque confío en ella. Sé cómo es. (Roberto, 21 años)

Las parejas suelen compartir sus contraseñas, como una señal de confianza y, en determinado momento, para recibir apoyo escolar por parte de sus parejas, en el apoyo de impresiones, envío de correos o en conclusión de trabajos. Aquellas personas a las que su pareja les dieron su contraseña, encuentran más libertad para compartir las molestias que surgen, al conocer determinados mensajes, como el siguiente caso:

Hay una conversación que sí me molestó bastante, donde un tipo le mandó una foto de su pene, y eso sí me molestó bastante. Me dijo: "No le reclames". Simplemente, yo, en mi Facebook lo busqué al tipo. Iba a ser algo. Obviamente le iba a reclamar, pero dije: "No", porque, o sea, el estúpidamente lo mando, pero ella simplemente no reaccionó. (Emiliano, 19 años).

Sin embargo, aquellas personas que conocen estos contenidos por medio de la violación a la intimidad de sus parejas y sin su consentimiento, suelen tener más dificultades para expresarlo. Se quedan calladas o tratan de conseguir o confirmar esa información sutilmente por la pareja. Todo dependiendo de qué

tan importante consideren la información. En el siguiente ejemplo, la entrevistada revisaba los mensajes de su pareja, sin consentimiento, y debido a la circunstancia, decidió reclamar:

Una vez se quedó de ver con una tipa el día de mi cumpleaños y me dijo que no podía ir porque su familia no lo dejaba salir. Y luego le publicaba a ella “hermosa, linda noche”. Y en ese entonces sí era como que ardía Troya, ¿no? Porque yo le decía que a mí no me hacía publicaciones, no me mandaba ni un mensaje. (Laura, 21 años)

La dinámica que se observa de los problemas de manera online y offline, es que suelen ser aquellas parejas que mantienen una relación a distancia (o se ven menos presencialmente) quienes solucionan los problemas por medio de mensajes y de manera más inmediata. Aquellas situaciones que se consideran más intensas, ameritan una llamada o incluso una visita “entonces me llamaba y yo no le contestaba, y él iba a buscarme y hablábamos, pero en una conversación casual como ahorita si no con cierto tono de molestia, pero solo fue esa vez” (Laura, 21 años). Las parejas que tienen más contacto presencial, también suelen resolver algunos problemas por medio de mensajes; sin embargo, hay más probabilidad de que retomen esos problemas cuando se ven:

Se supone que las cosas, cuando nos peleamos por mensaje, se supone que se solucionan ahí, pero no es cierto. Porque cuando ves a la persona en vivo, sigue como, está como sería. Y hasta que le preguntas: “Oye, ¿qué pasa? [...] Por ejemplo, una vez se enojó, porque un tipo con el que yo había salido como dos veces, bueno, más, me mandó un mensaje por Facebook después de que yo ya lo había eliminado de mis contactos. Entonces, se enojó mucho, y según ya lo había superado por mensaje, [pero] cuando nos vimos en persona, igual seguía enojada por esas cosas. (Noemí, 21 años)

La manera en que las parejas suelen solucionar los problemas que surgen en las redes sociales es quitando la última vez de conexión, poner estados que solo vea la pareja, borrar amistades o bloquear a personas, borrar la amistad en las redes sociales con tu pareja y —solo en algunos casos— hablando y renegociando en pareja:

Por ejemplo, yo a veces me disgustaba que no entrara a clases y se fuera a tomar, y él me decía: “No, pues, es que ni siquiera fui a la escuela, porque me sentí mal”. Y así, y hasta me bloqueaba sus historias para que yo no viera, porque sabía que me iba a enojar. Pero, mis amigas veían las historias; entonces, yo de alguna manera u otra, me enteraba y no me molestaba, más como que la forma de la mentira, porque lo hacía algo súper grande, en una cosa muy chica. Yo, hasta me hacía como que no sabía, y esperaba a que me dijera la verdad. Pero eran más mentiras y más mentiras y, pues, hasta que yo le decía: “Pues, yo ya sé que es esto y esto”. Y a él le molestaba que yo actuara de esa manera. O sea, pues sí, como que las redes sociales pueden hacer algo súper pequeño, grande, algo, una confusión —por así decirlo—, un mal entendido, algo irrelevante, algo súper grande. (Arturo, 20 años)

Por lo general, son formas poco efectivas de resolver los problemas de la pareja a largo plazo.

5.3 Violencia de pareja

Los tipos de violencia que se observaron en las dinámicas de pareja de las y los entrevistados son principalmente la violencia psicológica y la violencia física. Cabe mencionar que tanto hombres como mujeres fueron participes de ejercer y recibir violencia psicológica; sin embargo, la violencia física solamente fue reportada por parte de las entrevistadas, coincidiendo con lo encontrado por Sánchez y Solís (2009), ya que en su investigación afirmaron que tanto los hombres como las mujeres han sufrido violencia, habiendo un porcentaje más alto en las mujeres.

La violencia que destaca es la violencia psicológica, al igual que lo que encontraron Osorio, Reidl, Reyes y Sierra (2016) en su investigación con estudiantes universitarios. La violencia psicológica se pudo percibir en acciones como prohibir a la pareja actividades (como salir con sus amigos y asistir a eventos), por medio de chantajes y amenazas. Otra manera fue ignorar a la pareja cuando se encontraba mal o en momentos difíciles, ser infiel y prohibir que una de las entrevistadas se vistiera como a ella le gustaba.

El siguiente ejemplo es un entrevistado que evitaba salir con sus amigos o a algunos lugares, ya que su pareja se molestaba, por lo que su pareja se vengaba saliendo con muchas personas o agregando amigos y posteriormente hablar con ellos en sus redes sociales:

No me dejaba hacer cosas. Por ejemplo, no me deja irme con mis amigos a tomar o a lo que fuera. Tenía que decirle a dónde estaba; tenía que pasar por ella muchas veces. Y, de alguna manera, yo creo que no decía nada, porque yo sentía que así, controlándome, digamos entre comillas, yo me sentía importante. (Jorge, 24 años)

Lo que menciona Jorge, refleja la asociación cultural de creencias o conductas celosas y controladoras. Son señales de que el otro se preocupa por la relación o la persona (Ramírez y Núñez, 2010; Valdivia y González, 2014). Esta entrevistada relata una situación en la que sintió muy mal, debido al trato que le brindó uno de los integrantes de la familia de su pareja. Él solo la ignoró, además de que también sufrió de múltiples infidelidades por la misma persona:

Una vez que estábamos haciendo una tarea, íbamos en el mismo salón, y su papá, no me acuerdo ni por qué, pero empezó a gritarme. Y él no hizo nada. Y yo me estreso mucho cuando me gritan; entonces, comencé a llorar, y él no hizo nada. Y fue muy desagradable [...] En esa relación, él me engañó muchas veces. (Laura, 21 años)

La siguiente entrevistada vivió tanto violencia psicológica como violencia física por parte de su pareja:

Ese niño era muy difícil, muy celoso, demasiado. Entonces, pues, hizo que dejara de hablarle a mis amigos. Me controlaba la forma de vestirme, porque había veces que me arreglaba, y aunque fuera para verlo a él, me decía: “¿Por qué te arreglas tanto? Me vas a ver a mí, no hay nadie más” [...] Llegó un punto en el que sí, ya era muy posesivo, de quererme ya solamente estar controlando. Incluso, tuvimos como una relación a distancia, porque yo antes vivía en Zumpango. Y cuando entré a la escuela, me vine a vivir para acá, y era de hablarme y decirme: “¿Qué te vas a llevar puesto a la escuela? ¿Cómo vas vestida? ¿A quién le hablas?” O sea, era así, muy, muy controlador. Yo me acuerdo que cuando yo le dije: “Ya no quiero estar contigo, porque ya no me siento bien. No me gusta lo que estás haciendo conmigo. A mí me gusta vestirme con faldas y vestidos, y me gusta arreglarme. Y que no te parezca, pues, no está padre”. Y llegó un momento en el que él me dijo: “Entonces, el día que tú vengas, te voy a matar”. Y ya, cuando llegó ese grado fue como de: “¿Qué hago?” No sabía qué hacer. No sabía si decirle a mi mamá o no decir nada. Y entonces, sí fue muy, muy fea esa relación. Fue muy violenta, y creo que sí trato como de ya no acordarme y hacer que X. Pero sí fue la etapa más difícil. Creo que fue como casi tres años con esa persona, o menos, pero casi siempre fue igual de que si lo hacía enojar por cualquier cosa, él explotaba horrible. Y sí era de agredirme o emocional o físicamente. Y eso fue como lo más cañón. (Patricia, 24 años)

Como refleja el ejemplo anterior, la violencia física siempre está acompañada de violencia psicológica. Fueron las entrevistadas quienes reportaron violencia física en sus relaciones, además de recibir amenazas y chantajes relacionados a quitarse la vida, a que sus parejas iban a tomar o a volver a drogarse, a suicidarse, o a hacerles daño físico directo. Esto es importante, ya que se ha encontrado que cuanto mayores son las agresiones psicológicas (como aislamiento, actitud hostil, humillación) que buscan poder y control sobre el otro, se puede predecir la violencia física o sexual, siendo un factor precursor de violencia de pareja en edad adulta (Valdivia y González, 2014; Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015). Aquí un ejemplo:

Cuando terminamos, él me dijo que iba a ser mi vida imposible y que no sabía lo que estaba haciendo. Me dijo: “No sabes lo que estás haciendo. Te vas arrepentir y vas a regresar arrastrada a mis pies” [...] Diario, diario me mandaba mensajes de texto [Eran] largos, después de puras groserías, puras ofensas hacia mí, de mi persona. También, aparte, hacia mi escuela, porque también de la escuela me empezó a ofender. Me dijo: “Tu escuelita y tú son un par de revoltosos y “A ver si terminas con tu escuela, y no sé qué” [...] Empezó a mandar mensajes a otros compañeros, pero igual, con un perfil falso y [también] a amistades que él conocía. Nunca se los presenté de frente. No sé cómo le hizo para dar con varias amistades [...] Y, pues, sí me dolió [...] No paraba de decirme que era una bipolar y que la enferma era yo y que si iba a terapia, no iba a servir, porque la enferma, pues, iba a ser yo. Que yo ya no tenía como cura para eso. Y, al final de cuentas, como que sí ya me lo estaba, pues, creyendo, ¿no? Y varias veces lo dije en terapia: “¿Es que en verdad yo soy la enferma? ¿En verdad yo soy la bipolar?”. (Verónica, 26 años)

La violencia física que las entrevistadas compartieron, se encuentra en los siguientes fragmentos: "También hubo una pelea en la que, pues, teníamos

peleas muy fuertes, y una pelea en la que él me empujó. O sea, nunca me pegó, pero esa vez sí me empujó" (Laura, 21 años). "Llegó a agredirme físicamente. Fueron como cosas muy fuertes, porque sí me llegó a golpear varias veces" (Patricia, 24 años). Otro más:

Recuerdo que en esa misma ocasión en que vio a la otra chica, yo me molesté, y le dije: "¿Sabes qué?, vete, déjame aquí y vete. En serio, yo ya estoy a unos pasos de mi casa y así llevo". Y él, como de: "Ya vámonos". "No, en serio, vete". Y sí, sí podría decir que sí me jaloneó como: "Ya vámonos". Y yo así, como de: "Ya suéltame, en serio". No fue como que, creo yo, como con el afán de: "Te estoy lastimando". Fue como algo más normal. (Beatriz, 21 años)

La participante no le dio importancia inicialmente a la violencia física que sufrió por parte de su pareja, ya que lo consideró como un "simple jalón". Esto se podría explicar por lo que mencionan Osorio, Reidl, Reyes y Sierra (2016), quienes afirman que es difícil reconocer la violencia en las relaciones de pareja, por asociarse directamente con el maltrato físico; sobre todo, con grandes golpizas que dejan alguna marca en el cuerpo. Además de que los mitos promueven y justifican actos violentos, dificultando poder percibir que se encuentran inmersos en una relación violenta (Bosch y Ferrer, 2013).

De ahí que los jóvenes puedan considerar que las agresiones son algo inherente en las relaciones, provocando su uso y negando la violencia; sobre todo, cuando se presenta de manera esporádica. Así, las agresiones físicas como bofetadas, golpes o puñetazos surgen como una manera de solucionar conflictos y se consideran una práctica normal, teniendo cierta aceptación social (Valdivia y González, 2014; Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

La violencia identificada por medio de las redes sociales pertenece, principalmente, al plano psicológico. Acciones como entrar a las redes sociales de la pareja sin su autorización o consentimiento: "De hecho, entraba en mis redes sociales. Por eso, justamente, ya no tengo Facebook" (Jorge, 24 años). "Pues, se enojaba, su forma de arreglar todo siempre era enojándose. Se enojaba y me decía que por qué tenía que estarlo revisando" (Laura, 21 años). El acoso, el hackeo, la difamación e inventar cuentas falsas sirven para vigilar o violentar a la pareja o expareja:

Conocí a un tipo en línea [...] de esos tipos insistentes, ¿no? De: "Vamos a ser novios, vamos a salir, vamos a vernos, ¿dónde vives?". En un principio, pues, es divertido, porque es algo que nunca habías hecho. Pero ya llega el momento en el que estresa. Es muy intensa la situación. Entonces, ya no agrada. Es incómodo, y llegó un momento en que

esta persona me dijo: "Vamos a ser novios". Yo así, como de: "No, no te conozco, no sé quién eres". Era como que muy exigente. Y yo le dije: "¿Sabes qué? No". Y dejé de contestarle. Llegó el momento en el que [...] Para esto, él me había comentado: "Es que yo sé hackear cuentas y esto" [...] En algún momento recuerdo que intenté ingresar a mi cuenta, y ya no podía. Me decía que se había bloqueado, porque alguien había intentado acceder a ella [...] Yo ya había hecho otra cuenta en donde me tenía agregada en esa misma. Me agregó en la otra, y fue así como de: "¿Cómo me encontraste?". Entonces, fue ahí cuando me di cuenta de: "No, este tipo me intentó hackearme". (Beatriz, 21 años)

Sánchez y Solís (2009) mencionan que el celular funge como un medio para vigilar a la otra y otro, investigando dónde está o qué hace el otro/a, sin autorización:

Empezó a inventar que estaba embarazada y que quería abortar. No solo por mensajes [...] A otros compañeros les empezó a decir, pero igual con un perfil falso: "Si no te alejas de mi vieja, te voy a cortar los testículos" [...] Después, por Twitter también le mandó un mensaje, diciéndome que era una hija de perra y puta, y que lo iba a pagar muy caro, porque ya le estaba diciendo a mi familia la persona que era [...] También me dijo: "¿O qué, te quieres quedar sin hermano?" [...] En un correo larguísimo, a mí me pone una foto en donde estamos los dos, y en el otro correo me dice que no valgo la pena, y que ya me cambió por alguien mejor [...] después, me vuelve insultar. En el cuarto [correo] me dijo: "Por favor, proporcióname el número de tu tarjeta para que te deposite \$1000 para el tratamiento de tus brackets". Y yo así, como de [cara de duda]; o sea, qué onda, ¿no? Era súper cambiante, y también, eso sí, no paraba de decirme que era una bipolar [...] En un sábado en la noche, me empecé a dar cuenta que él ya estaba molestando, no solo entre semana sino también su forma de molestarme más seguido era los fines de semana. No sé, convivimos mucho tiempo los fines de semana o porque no tenía nada que hacer y su afán era molestarme. Cuando yo llego de a mi casa, bueno antes de llegar, salgo con una prima a una plaza. Me pruebo una ropa, a pesar de que no iba a comprar nada. Me la probé para ver cómo se me veía. Me tomé una foto. Me gusta y la subo como foto de perfil en Facebook. Ya cuando llego a mi casa, como a media noche, me doy cuenta que este tipo jaló mi foto, aparte de mi información de Facebook y empezó a decir que yo no quería tener el hijo de él, que porque era un engendro, que lo quería abortar, entre otras cosas. (Verónica, 26 años)

El caso anterior constituye uno de los más graves que se encontraron en las y los entrevistados. La pareja de la entrevistada no solo la acosó por medio de mensajes, sino también difamó su imagen en redes sociales, creando cuentas con la información de ella, amenazando de muerte a su familia e intimidando a sus amistades.

Hubo diversas maneras en las que la violentó psicológicamente, y una de ellas fue hacerle creer que era bipolar, y que realmente necesitaba apoyo psicológico, aunque no creía que le fuera a servir. Le hizo creer en diversas ocasiones que la forma en la que él estaba actuando era consecuencias de las decisiones y actos de ella misma había realizado.

El acoso se intensificó cuando ella decidió terminar la relación; sin embargo, ya había recibido advertencias sobre el comportamiento de su pareja, por parte de amistades, compañeros/as del trabajo y desconocidos/as, quienes la contactaron por redes sociales al estar siendo agredidos/as, amenazados/as u acosados/as por su pareja.

Ella percibió con anterioridad reacciones como insultos y bromas de mal gusto sobre las mujeres, hacía ella, sus amistades y compañeros/as de trabajo. Capturas de pantalla de conocidos/as y desconocidos/as, quienes de esa manera evidenciaban los mensajes que su pareja les enviaba e, incluso, violencia física de su pareja hacía sus padres. Su propia pareja le comentó que era “mala persona”, y que sus anteriores relaciones habían terminado mal, provocando problemas emocionales en sus parejas. También le contó haber sido encerrado para dejar las drogas, escapándose del lugar. Ella, al escuchar eso, no lo pudo creer y lo dudo, por lo que decidió conocerlo un poco más.

Permaneció en la relación y dejó su trabajo. Los intentos por abandonar la relación se vieron truncados por las amenazas de muerte o de volverse a drogar que le hacía su pareja, porque él lloraba o le decía “cosas bonitas”. También, porque la mamá de su pareja le decía que él “no era un niño malo” y necesitaba su apoyo.

Sin embargo, ella sabía que debía de abandonar esa relación y decidió terminarlo, gracias a que él recibió una oferta de trabajo en otro estado de la república. Después de eso, la violencia se intensificó. Es por eso que ella decidió crear un grupo en WhatsApp con sus primos y amistades para informarles sobre lo que estaba pasando y compartir las evidencias. Posteriormente, empezó a evidenciarlo en las redes sociales, tras negarse en un inicio, por la pena de que ciertos familiares y amigos se dieran cuenta de lo que estaba pasando. Las evidencias publicadas en redes sociales le permitieron darse cuenta de que él ya tenía problemas desde antes.

Después de estas situaciones, ella decidió acercarse a una terapeuta de la FES Acatlán y también empezó a recibir apoyo psicológico en la institución. Decidió poner cartas en el asunto y comenzó un proceso legal en donde exigió medidas de protección hacía esta persona. El último acercamiento que tuvo con él, fue en el metro, en donde él la iba siguiendo, por lo que alzó la voz. Detuvieron el metro

y llamaron a los policías y jefes del vagón. Este hecho permitió que se agilizaran las medidas de protección, ya que los procesos legales y su visita policía cibernética habían sido bastante desgastantes.

5.4 Consecuencias de la violencia y nuevas oportunidades

Las diversas expresiones de violencia en la pareja que se narraron en el apartado anterior ponen en evidencia la cotidianidad y la gravedad de las situaciones que enfrentan las y los jóvenes en nombre del amor. Algunas/os entrevistadas/os narraron las consecuencias personales de atravesar relaciones de pareja violentas y disfuncionales. Les provocaron situaciones muy desagradables en la convivencia del día a día, cambios emocionales bruscos, periodos prolongados de tristeza tras las rupturas, el anhelo de que regrese la persona amada, miedo e inseguridad de formar nuevas relaciones de pareja, pero también la necesidad de no volver a tener relaciones de pareja con esas características, replanteándose su concepto del amor y la pareja.

Las rupturas suelen atravesarse como un duelo en donde se les ha dificultado comer, el dormir y enfocarse en sus actividades cotidianas. Algunos y algunas mencionaron que les repercutió en su concentración escolar, perdiendo, incluso, semestres enteros por no entrar a sus clases. Otro elemento que se encontró fue el consumo de bebidas alcohólicas; en su mayoría, por parte los entrevistados y el consumo de drogas por una entrevistada.

Diez de trece entrevistados/as afirmaron que los conflictos en pareja han sido un motivo para buscar apoyo psicológico, visualizando la terapia como una herramienta que les permite conocerse a sí mismos/as y también poder brindarles soluciones o “nuevas perspectivas”, ante las situaciones que pudieran estar viviendo. Nueve consideraron que los conflictos en sus relaciones de pareja les afectaron en su desarrollo escolar, al sentirse desanimados/as tras discusiones, no poder concentrarse en sus clases, dejar de asistir, perder semestres o tener que recursar materias.

Aquellos y aquellas entrevistados/as que consideraron su experiencia amorosa como una palanca de cambio, son también quienes ahora transmiten y procuran interiorizar mensajes alternativos acerca del amor de pareja. Un reflejo de ello se encontró en las publicaciones en sus redes sociales, en donde compartieron

mensajes sobre ser merecedores/as de un buen amor, ser conscientes de la valía propia, no abandonar los proyectos, las amistades y los sueños por la pareja, la responsabilidad propia sobre el bienestar personal y los beneficios de asistir a terapia, al momento de reaccionar a diversas situaciones en pareja.

En este capítulo se pudo observar que las redes sociales son espacios relevantes para la interacción con la pareja en la mayoría de las y los entrevistados, siendo motivo de encuentros y desencuentros. Los desencuentros están caracterizados por el ejercicio de violencias derivadas de la mitología romántica que promueven la vigilancia y el control del otro/a, bajo las creencias de la pertenencia de la pareja y el deseo y exigencia de conocer todo sobre el otro/a. Puntos que se desarrollaran más adelante en las conclusiones.

CONCLUSIONES

Conocer las concepciones y vivencias que tienen las y los estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, en torno al amor, la pareja y el uso de las redes sociales, permitió trazar un acercamiento en la comprensión de las dinámicas de pareja mediatizadas por la tecnología, así como conocer las violencias que se generan dentro y fuera de este espacio.

Tal como se desarrolló en esta tesis, existen diversas concepciones acerca del amor, pero —a pesar de eso— hay una aceptación, en general, de los mitos románticos que se refleja en las dinámicas eróticas-afectivas que tienen lugar tanto en sus espacios virtuales como en los presenciales. Dichos mitos aplican para cualquier tipo de relación que hayan establecido. Así que el tener una relación abierta, a distancia o virtual, no exenta de la decepción, tristeza y desengaño que provoca la mitología romántica.

Las redes sociales se convierten en un espacio de vigilancia y control, prácticas como dar las contraseñas de las cuentas, permitir el acceso a los mensajes privados o revisar sin permiso, el hackeo de cuentas y la exigencia en general de tener acceso a todo lo que la pareja hace se deben al miedo, inseguridad y el enojo que provoca no poder tener el control sobre lo que la persona amada hace en medios virtuales. Algunas escenas de celos características son indagar en por qué el otro vínculo de la relación se encuentra distante o sospechas de infidelidad. Estas prácticas de violencia psicológica se basan en idearios románticos de que la pareja nos pertenece, el mandato de la fidelidad y de la transparencia —de no secretos— dentro de la relación. Asimismo, se examinó en la tesis que con estas prácticas de violencia se busca reestablecer la tranquilidad y la confianza.

Las actividades que se realizan en las redes sociales en torno a la pareja adquieren un significado relevante, debido a que se hace pública la relación y son los amigos de los miembros de la pareja, quienes se encuentran como espectadores de lo que sucede en la relación.

Otro punto importante de las redes sociales es que son centrales en la sociabilidad de la pareja, dado que desde allí interactúan; sobre todo, cuando no pueden encontrarse en persona cotidianamente y se convierten en un eje

fundamental para la continuación de la relación en el caso de las relaciones a distancia o virtuales.

Cuando un miembro de la pareja no se comunica a través de redes sociales genera en la otra persona, ansiedad, tristeza, enojo o preocupación, por lo que afecta en el plano emocional de la pareja. Se interpreta como una señal de que hay algo mal; en especial, cuando la interacción total es virtual, por lo que se requieren llamadas telefónicas, mensajes de voz o video llamadas para atender la situación o un encuentro cara a cara para aquellos que tienen la posibilidad de reunirse.

A pesar de la búsqueda continua en la mejora de las herramientas que permiten la comunicación por medio de las redes sociales, se reportan continuos mal entendidos en los planos virtuales e, incluso, las y los revistados afirman que no se ha logrado sustituir la interacción presencial. Sin embargo, también indican que es una herramienta que facilita expresar cosas que en persona son difíciles de decir. Es así que varios/as declararon resolver los conflictos por medio de mensajes y no retomarlos en persona, mientras que otros/as suelen retomar en el *cara a cara* los conflictos que aparecen en medios virtuales. Cuando se encuentran, se piden perdón o también siguen la discusión que puede conducir a la violencia física. Esto, dependiendo de las características de la pareja.

La posibilidad de emitir un mensaje detrás de una pantalla o un teléfono móvil también ha provocado que se vuelvan comunes los chantajes, amenazas, ofensas o difamaciones por medio de las redes sociales, ya que se puede compartir o inventar información, sin tener consecuencias inmediatas o enfrentamientos personales.

Es por ello que en los últimos años han crecido las demandas virtuales, se han creado reformas legales que protejan la información privada y virtual de las y los usuarios, como la Ley Olimpia, que declara una pena de 4 a 6 años de cárcel y multas económicas a quien difunda contenido sexual sin consentimiento. Dicha reforma se ha aprobado por lo menos es quince estados de la república.

En las entrevistas se encontraron narraciones explícitas de la violencia psicológica, la cual suele ser recíproca por parte de hombres y mujeres, pero fueron las mujeres las únicas que reportaron sufrir violencia física en sus

relaciones de pareja. La violencia física fue reportada por las mujeres en situaciones en las cuales ellas desafiaban o incumplían los deseos de sus parejas. Por ejemplo, durante las discusiones las entrevistadas intentaban retirarse del lugar para terminar con la tensión y sus parejas masculinas reportaban sentirse *desesperados* frente a estas decisiones de las mujeres, lo que conducía fácilmente a la práctica de aventones, jaloneos e incluso puñetazos por parte de ellos. Otras de las causas de la violencia física en el plano presencial se debieron al incumplimiento inmediato de peticiones y exigencias directamente relacionadas con la forma de vestir de las mujeres.

Esta repetición de escenas de violencia física refleja que es por la vía física la manera en que los hombres ejercen su poder; la falta de *obediencia* de sus compañeras podría leerse como una amenaza al control, rasgo característico de una masculinidad tradicional.

Se observó la dificultad de algunos y algunas estudiantes para reconocer la violencia en las relaciones de pareja, debido a que suele asociarse a maltrato físico grave, en donde incluso aquellas que reportaron violencia física lo minimizaron.

No hay que olvidar que se evidenciaron algunos mitos románticos que sustentan y justifican las violencias vividas, como lo son la conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal, la falacia de la entrega total, el razonamiento emocional, la creencia de que solo hay un verdadero amor en la vida, los polos opuestos se atraen, la compatibilidad del amor con el sufrimiento, la espera de un cambio por amor, el mito de que del amor al odio hay un paso, la compatibilidad de amor y el maltrato y la omnipotencia del amor, por lo que hubo una aceptación en general de la conciliación de amor, sufrimiento y maltrato por algunos y algunas estudiantes. Para aquellos y aquellas que tuvieron relaciones que consideraron desagradables o complicadas, esperaron un cambio en su relación y pareja, lo que les llevo a permanecer más tiempo en la relación. Por lo que se determina que la violencia identificada por medio de las redes sociales fue meramente psicológica.

CONSIDERACIONES FINALES

Las tecnologías han impactado indudablemente en la dinámica general de la pareja, por lo que hay nuevas maneras en las que se expresan y comparten sus emociones. Los perfiles que las redes sociales ofrecen son una extensión de las personas en donde se ven reflejadas las creencias, los gustos personales y se presenta la mejor versión de sí mismos/as, permitiendo la comunicación y su ruptura, con los seres queridos cercanos y no cercanos, las y los amigos, conocido/as y desconocidos/as.

El contexto en el que se realizó la investigación fue un espacio universitario, por lo que se hicieron evidentes no solo las consecuencias personales de experimentar y ejercer violencia en la pareja, sino también las consecuencias académicas a las que conduce. Se comprueba que la vivencia de violencia en el noviazgo quebranta negativamente la trayectoria académica, impidiendo un buen rendimiento, truncándola o provocando deserción equitativamente por sexo.

Tras experimentar problemas en la pareja, rupturas en sus relaciones y algunos/as inasistencia a las clases, abandono escolar o pérdida de semestres, el apoyo terapéutico brindado en la institución constituyo un recurso para conocerse, enfrentar y resolver los problemas y aprender nuevas formas de hacer las cosas, lo que refleja que el espacio universitario puede ser también un lugar de apoyo, en donde se puede encontrar no solo una distracción, sino también el soporte en los amigos y por medio de los especialistas que se encuentren en la institución.

Estos datos nos arrojan la importancia de crear y seguir fomentando programas de apoyo a las violencias y necesidades universitarias en general. Es necesario dar seguimiento a las temáticas de pareja por medio de talleres, charlas y la difusión y fácil acceso a la información sobre lo que es la violencia en pareja y los mitos románticos, ya que es uno de los principales problemas que aqueja a la comunidad, para que de esta manera se cuestionen y dejen de naturalizar las practicas violentas en la pareja.

La universidad puede ser un medio de re socialización de lo aprendido en los contextos más cercanos de los millones de historias que presentan los

estudiantes. Puede ser un espacio que permita visualizar realidades alternativas a aquellas que pudieron haber vivido ellos/as o sus familiares.

Así mismo, las redes sociales pueden fungir y están fungiendo como un medio de cambio para la pareja, a pesar de que por medio de ellas se compartan los mismos relatos y esquemas del amor romántico y se hayan convertido en nuevos canales para la expresión de la violencia. También hay personas con diferentes perfiles (psicólogos/as, sociólogos/as, antropólogos/as, comunicadores/as) que se están enfocando en compartir ideas alternativas que desnaturalizan las violencias y que hablan sobre otras formas de amar y vivir en pareja. Tal es el caso de Coral Herrera Gómez¹⁹, quien apuesta por crear relaciones de pareja desde marcos más realistas, en donde se tome en cuenta que las relaciones interpersonales son complejas y requieren de mucha empatía, respeto y comprensión. A través de sus publicaciones por redes sociales, hace énfasis en que el amor no es algo mágico, y para que una relación de pareja sea satisfactoria necesita de compromisos mutuos y continuos, la búsqueda de una comunicación efectiva y mucha responsabilidad.

El fácil acceso a la información puede ser una herramienta de cambio al permitir convivir con ideas, creencias o modelos de conducta y de pareja diferentes a los que se pueden estar inmersos. Como ejemplo de ello se encuentra poder visualizar una relación de pareja para sí mismos/as, diferente a la que vivieron sus padres, al adquirir información que evidencie las violencias que suelen darse en pareja o los comportamientos disfuncionales para la resolución de problemas. La información y poder visualizar formas alternas de relacionarse en pareja por medio de los contactos, amistades virtuales o personas que siguen, puede influir significativamente.

Es por ello que suele ser necesaria la difusión de información que permita la transformación de los ideales de amor y de género. En el área psicológica, además de la descripción de los elementos encontrados y el conocimiento acerca de su funcionamiento, nos compete crear estrategias que permitan la

¹⁹ Coral Herrera Gómez es una comunicadora y escritora española y feminista, conocida por su crítica al mito del amor romántico. Sus aportaciones son publicadas en su blog personal y en Facebook, por medio de artículos y post. También ha escrito tres libros al respecto.

resolución de conflictos y la mejora de la vida propia y de las relaciones en general.

Por eso, me parece fundamental que las y los especialistas en el área de la salud mental se familiaricen y conozcan acerca de estos temas y también que se sigan implementando las formaciones con perspectiva de género. Ya que en las prácticas clínicas, educativas, laborales y más, se pueden estar ejerciendo y naturalizando diversas prácticas de poder, violencia o control y de desigualdad social y de género.

Los aprendizajes sociales acerca del amor pueden condicionar diversos elementos de la vida, pero también pueden servir como un medio de aprendizaje, como una palanca de cambio, como un instrumento de reflexión y para investigar lo que se desea o no se desea realmente. Los espacios educativos y electrónicos pueden promover la búsqueda de nuevos tipos de relaciones y facilitar el proceso del desarrollo de habilidades como la tolerancia, la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos en las parejas. Esto hace a la salud mental desde una perspectiva social que apuesta por relaciones de pareja más igualitarias y menos violentas.

No obstante, considero importante y como un tema para futuras investigaciones e intervenciones, abordar a grupos poblacionales vulnerables, con otras características como los son el escaso acceso a la educación y a la información o en zonas con altos índices de violencia.

México es uno de los países que cuenta con el mayor número de feminicidios registrados mundialmente y también es uno de los países en donde hay mayor impunidad para hacerles justicia. La mayoría de asesinatos son cometidos por las parejas y las exparejas sentimentales de las mujeres, quienes en su caso no logran salir de relaciones de pareja violentas o son violentadas después de abandonar la relación. Entre las diversas razones se encuentra indudablemente la normalización social de la violencia, pero también la eficiencia nula de las autoridades quienes hacen caso omiso a las demandas y exigencias de medidas de seguridad tras amenazas, golpes y otras situaciones.

Los feminicidios constituyen uno de los terribles desenlaces de la violencia de pareja, dejando una huella terrible en las familias, hijos huérfanos y el dolor social

ante la impunidad que caracteriza a la mayoría de los casos. Las consecuencias de la violencia son diversas. No es un problema meramente personal o íntimo, sino algo social, estructural y colectivo que debe seguir atendiéndose y por lo que hay mucho que por hacer y explorar.

Finalmente es pertinente mencionar que se obtuvieron a la luz de los datos otras informaciones acerca del placer, la sexualidad, los cuerpos y el erotismo, esferas que se encuentran presentes en las dinámicas de la violencia en pareja, pero que no fueron exploradas en los instrumentos de investigación por no formar parte de los objetivos. Es por eso que los sugiero como dimensiones a explorar en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Alapizco, M; Dueñas, J; Linares, C; García, K; Ramos, S. (Noviembre, 2008). *Juventud, cambios y desafíos en la posmodernidad*. Ponencia presentada en el Simposium Internacional Campos Emergentes de Profesionales de la Educación, Mazatlán, Sinaloa, México. Recuperado de

<http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/Juventud.pdf>

Alegría, M & Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29 (118), 57-72. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/1332/133239321007.pdf>

Álvarez, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y Metodología*. México: Paidós.

Andrade, F; Del Carmen, M; Sorto, L; Banegas, Y. (2015). Ventajas y desventajas de las redes sociales en las relaciones de pareja. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Honduras. Recuperado de <https://metodologiadeinvestigacioncuantitativa.files.wordpress.com/2015/05/ventajas-y-desventajas-de-las-redes-sociales-en-relaciones-de-pareja.pdf>

Arbach, K; Nguyen-vo, T; Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: Análisis de los tipos diádicos en población Argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7 (2), 38 a 47. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/racc/article/view/10731/Arbach%20et%20a%20pp.38-46>

Beck, U & Beck-Gernsheim, E. (1998). *El normal caos del amor: las nuevas formas de las relaciones amorosas*. Barcelona: Paidós.

Benavides, M. (2015). Juventud, desarrollo humano y educación superior: una articulación deseable y posible. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6 (16), 165-173. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299138522009>

Besoain, C; & Sharim, D; Carmona, M; Bravo, D; Barrientos, J. (2017). Sin conflicto y sin deseo: Las tensiones de la individualización en la experiencia de

pareja de jóvenes chilenos. *CES Psicología*, 10(1) ,109-128. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4235/423550874008>

Blandón, A; López, L. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: Jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1) ,505-517. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773/77344439034>

Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*, 9, 0. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500909>

Camarena, R. (2000). Los jóvenes y la educación. Situación actual y cambios intergeneracionales. *Papeles de Población*, 6 (26). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202602>

Caro, C; Monreal, M. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *Revista de psicología*, 1, 47- 56. Recuperado de <http://www.infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/view/917>

Casero, A; Algaba, I. (2016). Relación de pareja, uso de redes sociales y mensajería instantánea en los estudiantes de la Universidad de las Islas Baleares. *ABRA, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 36 (53), 1-15. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/8771>

Castellanos, C. (2015). Influencia de las redes sociales en la relación de pareja de estudiantes de la Universidad Rafael Landívar (Tesis de licenciatura). Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/42/Castellanos-Camila.pdf>

Castro, R. (2015). Amor romántico: Discurso práctica cultural y ritual de interacción. Una propuesta ética desde la sociología y el género (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, México

Castro, R; Casique, I. (2010). Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos. Instituto Mexicano de la Juventud: Distrito Federal, México.

¿Cómo usan los mexicanos sus redes sociales? (10 de Junio del 2019). *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/ciencia-y-salud/como-usan-los-mexicanos-las-redes-sociales>

Coria, C. (2011). El amor no es como nos contaron, ni como lo inventamos. España: Oniro.

Cruz, C. (2018). El amor romántico, los estereotipos de género y su relación con la violencia de pareja. *Aportaciones a la Psicología Social*, 4, 45. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328346997_El_amor_romantico_los_estereotipos_de_genero_y_su_relacion_con_la_violencia_de_pareja

Cruz, M. (2015). El reencuentro con la juventud, una mirada al ser. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6 (11). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498150319062>

Cubells, J; Calsamiglia, A. (2015). El repertorio del amor romántico y las condiciones de posibilidad para la violencia machista. *Universia Psychologyca*, 14(5), 1681- 1694. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/10734/13438>

De la Peña, E; Ramos, E; Luzón, J; Recio, P. (2011). Instituto Andaluz de la mujer: Sexismo y Violencia de Género en la Juventud, 5-59. Recuperado de: http://www.uca.es/recursos/doc/unidad_igualdad/47737780_1122011112236.pdf

Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 13, 59-7. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501303>

Espinoza, K; Acevedo, K. (2015). Establecimiento de relaciones amorosas por medio de la red social Facebook en una población joven (Tesis de Licenciatura). Universidad de Costa Rica, Costa Rica <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/bitstream/123456789/2394/1/38692.pdf>

Esteban, M. (2008). El amor romántico dentro y fuera de Occidente: Determinismos, paradojas y visiones alternativas. Inx: Feminismos en la

antropología: nuevas propuestas críticas. XI Congreso de Antropología: retos teóricos y nuevas prácticas = XI. Antropologia Kongresua: erronka teorikoak eta praktika berriak (6). Ankulegi Antropologia Elkarte, pp. 157-172. Recuperado de:

<http://hedatuz.euskomedia.org/5238/>

Esteban, M. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra

Esteban, M; & Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39 (1), 59-73. Recuperado de:

<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/99354/159761&q=entre+mujeres+haciendo+el+amor+romantico&sa=X&ei=6c4ZUKTTNMSQhQeSi4C4Cg&ved=0CUBUQFjAA>

Esteban, M; Medina, R & Távora, A (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. En C. Díez Mintegui & C. Gregorio Gil (Coords.), *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual* (pp. 207- 223). X Congreso de Antropología. Sevilla: FAAEE-Fundación El Monte-ASANA. Recuperado de

<http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0599/Sevilla-05122.pdf>

Estébanez, I. (2015). El amor romántico ¿nuevos modelos?. Recuperado de: <http://minoviomecontrola.com/wp-content/uploads/2015/05/Amor-rom%C3%A1ntico.-Nuevos-modelos.-Ilanire-Est%C3%A9banez.pdf>

Fandiño, Y. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2 (4), 150-163. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299124247009.pdf>

Feixa, C. (2011) Juventud, espacio propio y cultura digital. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 20, 105-119. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45924206007>

Fernández, A. (2010). Un perfil de la juventud mexicana. *El Cotidiano*, 163, 7-15. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32515913002.pdf>

Fernández, A; Begoña, M; De Lima, M; fallas, M; García, J. (2015). Agresiones en el noviazgo: Un estudio con adolescentes de Heredia (Costa Rica). *Revista Electrónica Educare*, 19 (3), 1-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194140994004>

Ferrer, V & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105-122. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/567/56726350008.pdf>

Ferrer, V; Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31. Recuperado de: <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N99-1.pdf>

Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

Galeano, S. (09 abril, 2019). Las redes sociales en México alcanzan los 83 millones de usuarios. *Marketing 4ecommerce*. Recuperado de <https://marketing4ecommerce.mx/las-redes-sociales-en-mexico-alcanzan-los-83-millones-de-usuarios/>

García, A (14 de abril de 2019). 7 datos acerca de los usuarios de internet en México. *El economista*. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/7-datos-acerca-de-los-usuarios-de-internet-en-Mexico-20190414-0004.html>

García, C. (01 de Diciembre del 2018). Encuesta Nacional de Juventud no se realizó por falta de presupuesto. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/09/05/encuesta-nacional-de-juventud-no-se-realizo-por-falta-de-presupuesto-5704.html>

Giddens, A. (1998). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Gob.mx. (2016). ¿Cuántos jóvenes hay en México? 01 de Diciembre del 2018, de gob.mx Sitio web: https://www.gob.mx/gobmx/articulos/cuantos-jovenes-hay-en-mexico?fbclid=IwAR0O5IAYzgcMYCnQ052LXpgmaUoEAveuP0d9jdM_oX4aW_oer5xRi6eBj_VA

González, M; Muñoz, M; Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3 (3), 23-39. Recuperado de <http://masterforense.com/pdf/2003/2003art14.pdf>

Hernández, J. (2012). Las relaciones afectivas y los procesos de subjetivación y formación de la identidad en el bachillerato. *Perfiles Educativos*, XXXIV (135), 116-131. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=132/13223042008>

Hernández, J. (2016). La modernidad líquida. *Política y Cultura*, 45, 279-282. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n45/0188-7742-polcul-45-00279.pdf>

Herrera, C. (2010). La construcción sociocultural del amor romántico. Caracas, Madrid: Editorial Fundamentos.

Herrera, C. (2018). Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico., Madrid: Catarata

Illouz, E. (2009). El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Madrid, España: Katz editores.

Illouz, E. (2012). Por qué duele el amor: Una explicación sociológica. Madrid: Katz.

Instituto Mexicano de la Juventud (2018). ¿Qué es ser joven? Recuperado de: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven?idiom=es>

Instituto Mexicano de la Juventud. (2011). Encuesta Nacional de Juventud 2010. Recuperado de http://www.planeacion.unam.mx/planeducativo/docs/ENJ_2010_ResultadosGen.pdf

Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). Encuesta Nacional de Violencia en las relaciones de Noviazgo 2007. México: SEP. Recuperado de https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVINOV_2007_-_Resultados_Generales_2008.pdf

Islas, O. (05 de Abril del 2019). Falta acceso de internet en México. El Universal. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/columna/octavio-islas/techbit/falta-acceso-internet-en-mexico>

Krauskopf, D. (2011). Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida. *Última Década*, 34, 51-70. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19518452006>

Lagarde, M. (1996). "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género', en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, 13-38. Recuperado de <http://www.asamblea.go.cr/ci/Documentos%20Igualdad%20y%20Equidad%20de%20Genero/Qu%C3%A9%20es%20G%C3%A9nero%20por%20Marcela%20Lagarde.pdf>

Lagarde, M. (2001). Claves feministas para la negociación del amor. Managua, Nicaragua: Puntos de encuentro.

Lago, A; Miracco, M. (2011). Las creencias sobre el amor romántico y su relación con la violencia de género. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, universidad de Buenos Aires, buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-052/221.pdf>

Linne, J; Basile, D. (2013). La discoteca virtual. Búsqueda de pareja en adolescentes de sectores populares a través de Facebook. *Razón y Palabra*, 18 (85). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199531506029>

Lozano, M. (2003). Nociones de juventud. *Última Década*, 18. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501801>

Lucio, A. (2016). Los like y la fotografía de la ex pareja en el álbum de Facebook como detonante de cibercelos. La red como factor de riesgo en el noviazgo formal de estudiantes. *Revista latina*, 154-177. Recuperado de http://www.revistalatinacs.org/16SLCS/2016_libro/008_Lucio.pdf

Lucio, L; Prieto, T. (2014). Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias. *Revista de Educación y Desarrollo*, 31, 61–72. Recuperado de <http://www.seg.guanajuato.gob.mx/Ceducativa/CDocumental/Doctos/2014/Octubre/Violenciacyberespacio.pdf>

Luengo, T; & Rodríguez, C. (2010). EL MITO DE LA “FUSIÓN ROMÁNTICA”. SUS EFECTOS EN EL VÍNCULO DE LA PAREJA. Artículo en Prensa en *Anuario de Sexología*, 1, 1-8. Recuperado de: <http://www5.uva.es/sifiio/Luengo%20Rodr%C3%ADguez,%20T..pdf;%20y%20Rogriguez%20Sumaza,%20C. 2010.pdf>

Maffía, D. [Asociación Civil Trama]. (2016). *Amor romántico* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dKrmPGJ5pT0>

Mendoza, Hipólito. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. *Espiral*, 18 (52), 193-224. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v18n52/v18n52a7.pdf>

Ocampo, L & Amar, J. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. *Salud Uninorte*, 27 (1), 108-123. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81722530013>

Oliva, L; González, M; Yedra, L; Rivera, E; León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*, 16 (1). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/266560012_Agresion_y_manifestaciones_violentas_en_el_noviazgo_en_universitarios

Ortiz, S. (2017). Violencia en el noviazgo, conducta normalizada entre los jóvenes: UNAM: Fundación UNAM. Recuperado de <http://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/violencia-en-el-noviazgo-conducta-normalizada-entre-jovenes-unam/>

Osorio, H; Reidl, L; Reyes, V; Sierra, G. (2016). Violencia en las relaciones de pareja entre alumnos universitarios: comportamientos, atribuciones y estrategias que proponen para afrontarla. *Multidisciplina*, 25, 64-97. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/multidisciplina/article/view/62411/54901>

Osorio, M; Molero, M; Pérez, M & Mercader, I. (2014). Redes sociales en internet y consecuencias de su uso en estudiantes universitarios. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3 (1), 585-592. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3498/349851785058.pdf>

Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. DEDiCA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, 10, 63-78. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5429358.pdf>

Pazos, M; Oliva, A & Hernando, Á. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46 (3) ,148-159. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80533065002.pdf>

Peña, F; Zamorano, B; Hernández, G.; Hernández, M.; Vargas, J & Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32 (1), 27-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4767/476748711003.pdf>

Pla, M. (2014). ¿Príncipes azules y esclavas rosas? Sobre estereotipos de género y mitos sobre el amor romántico en la adolescencia. Implicaciones para la prevención de la violencia de género en parejas jóvenes. *Libro de Actas del II Congreso Internacional de Comunicación y Género*, 593-607. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36807>

Poncela, A. (2010). Un perfil de la juventud mexicana. *El Cotidiano*, 163, 7-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/325/32515913002.pdf>

Prieto, J & Moreno, A. (2015). Las redes sociales de internet ¿una nueva adicción?. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXIV (2), 149-155. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=281946783007>

Ramírez, C; Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e investigación en psicología*, 15 (2), 273- 283. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29215980003.pdf>

Rey, C. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31 (2), 143-154. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/785/78526609001.pdf>

Ríos, G. (2017). Encuesta Nacional de Juventud... ¿2015? 01 de Diciembre del 2018, de Ollin, Jóvenes en movimiento, A.C Sitio web: http://ollinac.org/la-fuente-encuesta-nacional-juventud-2015/?fbclid=IwAR0sIHHiQOMCXt5ScSP_D8sdtHpSR1-uLYmepzH5LwF3yiWvvKo46d37Xg

Rodríguez, L; Treviño, L. (2016). Violencia en pareja, amor romántico y trabajo social. Voces desde futuros trabajadores sociales mexicanos. *Trabajo social hoy*, 79, 99-130. Recuperado de <http://www.trabajosocialhoy.com/articulo/152/violencia-en-pareja-amor-romantico-y-trabajo-social-voces-desde-futuros-trabajadores-sociales-mexicanos->

Rodríguez, S (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria* 25, 251- 275. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135043709011>

Rodríguez, T. (2017). El amor y la pareja. Nuevas rutas y representaciones en las prácticas juveniles. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Rodríguez, T. (2018). Nuevos escenarios digitales para el cortejo, el ligue y la expresión afectiva en jóvenes urbanos en México; una exploración

cualitativa. Ibercom 2017. Livro de Anais. XV Congresso Ibero-Americano de Comunicação (editado por María Immacolata Vassallo de Lopes, Nelson Ribeiro, Gisela GS Castro y Catarina Duff Burnay) Lisboa, Portugal, 2898-290.

Recuperado de https://www.academia.edu/37241964/Nuevos_escenarios_digitales_para_el_cortejo_el_ligue_y_la_expresi%C3%B3n_afectiva_en_j%C3%B3venes_urbanos_una_exploraci%C3%B3n_cualitativa

Rodríguez, T & Rodríguez, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y sociedad*, (25), 15-41.

Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2016000100002&lng=es&tlng=es

Rodríguez, Z & Rodríguez, T. (2016). Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional. *Intersticios sociales*, (11), 1-34. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642016000100006&lng=es&tlng=es.

Rodríguez, Z. (2005). Afectividad y consumo cultural en jóvenes urbanos. *Música y canciones de amor*. Versión 16. México: UAM Xochimilco, 127-147.

Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/27392990_Afectividad_y_consumo_cultural_en_jovenes_urbanos_Musica_y_canciones_de_amor

Rodríguez, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública, México, D. F.

Rojas, J. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión. *Revista de Educación y desarrollo*, 27, 49- 58. Recuperado de

http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/27/027_Rojas.pdf

Rojas, J; Flores, A. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas. *Revista*

de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 10 (23) 120-139. Recuperado de

<https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/13.pdf>

Rubio, F; Carrasco, M; Amor, P; López, M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: Una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 47-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=315040291007>

Salgado, A. (2007) Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit. Revista de Psicología*, 13, 71-78. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601309>

Sánchez, A. (14 de Octubre del 2018). Han vivido violencia de pareja más del 70 por ciento de alumnas, señalan las académicas de la UNAM. *La jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2018/10/14/politica/009n2pol>

Sánchez, A; Solís, M. (Septiembre 2009). Las huellas de la violencia en el noviazgo: estudiantes universitarios y trayectorias escolares de la FES Acatlán. X Congreso Nacional De Investigación Educativa, en Veracruz, México. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/contenido/contenido00116T.htm>

Sánchez, L; Gutiérrez, M; Herrera, N; Ballesteros, M; Izzedin, R; Gómez, Á. (2011). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto, en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 13(1), 79-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=422/42219906007>

Saraví, G. (2009). Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. *Papeles de Población*, 15(59), 83-118. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205903>

Sepúlveda, P (2013). El mito del amor romántico y su pervivencia en la cultura de masas, *Revista de historia*, 28, 100-109. Recuperado de https://www.academia.edu/11778078/El_mito_del_amor_rom%C3%A1ntico_y_su_pervivencia_en_la_cultura_de_masas

Taguena, J. (2009) .El concepto de la juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (1), 159-190. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/321/32116011005.pdf>

Tenorio, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica*, 27 (76), 7-52. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a1.pdf>

Trejo, J. (2005). Sociología de la juventud: breve estado de la cuestión. *Espacios Públicos*, 8 (16), 157-170. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67681611>

Unidad de igualdad de Género. (2017). *Violencia psicológica contra las mujeres*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/253605/Violencia_psicol_gica_Mes_Agosto_2017_21-08-17.pdf

Usla, H. (10 de julio del 2018). Aumenta la deserción escolar por falta de interés Y problemas económicos. *El Financiero*. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/aumenta-desercion-escolar-por-falta-de-interes-y-problemas-economicos>

Valdivia, M; González, L. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: Una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de psicología*, 32(2), 330- 355. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v32n2/a06v32n2.pdf>

Velasco, F. (2016). *¿Es posible el amor en el siglo XXI?*; México: Trillas

Velázquez, L. (2017). *Violencia en las relaciones sentimentales. Del cara a cara al mundo virtual*. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE, San Luis Potosí, México. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0006.pdf>

Villafañe, Á; Jiménez, M; Carrasquillo, D; Vázquez, R. (2012). Construcción y validación del Cuestionario de Experiencias de Violencia en las Relaciones de Pareja y Familia en Estudiantes Universitarios. *Universitas Psychologica*, 11 (1). Recuperado de

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=647/64723234017>

Zarza, M. (2009). Universitarios y universitarias de México y el cuerpo simbólico como construcción de género. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 1349-1377. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77314999008>

Zuluaga, M. (2013). La intimidad en jóvenes estudiantes del grado once de la Institución Educativa Colegio Divino Salvador de la Estrella en 2011 a partir del uso de la red social Facebook (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales, Colombia. Recuperado de

http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1080/Zuluaga_Salazar_Maria_Acened_2013.pdf?sequence=1

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista

Guía de entrevista

OBJETIVO GENERAL: Identificar prácticas violentas en relaciones de noviazgo inscritas en el discurso del amor romántico que han sido orientadas y resignificadas por el uso de las redes sociales

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Identificar **prácticas y significados** del uso de las **redes sociales** en las relaciones de **noviazgo**

Identificar cómo el **amor romántico** converge en el uso de las **redes sociales**

Identificar prácticas **violentas** en la relación de noviazgo derivadas del discurso del amor romántico

Identificar qué tipos de **violencia en el noviazgo se dan en forma online y offline** y su sustento en los mitos del amor romántico

DATOS DE IDENTIFICACIÓN:

Fecha: _____ N° de entrevista: _____ Seudónimo: _____ Edad: _____ Sexo: Mujer ()
Hombre ()

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS:

Lugar de residencia: _____ Carrera: _____ Semestre: _____

EJE TEMÁTICO: SIGNIFICADO, REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS DEL AMOR

¿Actualmente tienes una relación amorosa? ¿Cuántas relaciones amorosas has tenido en tu vida?

¿Qué tipo de relaciones has establecido (abiertas, amigovios/as, frees, poliamor, formal o noviazgo, a distancia, matrimonio o unión libre)? / De ellas, ¿Hay alguna o algunas que consideres especial/es o importante/s? ¿Por qué?

Para ti, ¿Qué es el amor y qué papel ocupa en tu vida? ¿Cómo sabes que amas? ¿Cómo sabes que eres amado/a?

¿Cuáles son tus sueños o expectativas respecto al amor de pareja? ¿Los has cumplido hasta el momento?

¿Cómo sería tu relación ideal? ¿Has experimentado alguna así? ¿Cómo te ves a ti mismo(a) en un futuro en relación al amor?

¿Cómo debe de ser una persona para que sea tu pareja? ¿Tus anteriores parejas han cumplido con estos criterios?

¿Qué consideras atractivo o deseable de ti para elegirte como pareja?

Regularmente, ¿Qué actividades realizas con tus parejas?* ¿Qué importancia tienen esas actividades para ti?*

¿Cómo le demuestras el amor a tu pareja? y ¿Cómo te lo han demostrado a ti? ¿Qué importancia tiene para ti demostrar el amor?

¿Cómo definirías en general tu experiencia amorosa?

¿Cuáles han sido tus mejores momentos respecto al amor? / ¿Cuáles han sido tus peores momentos acerca del amor?

¿Crees que tanto hombres como mujeres se comportan y esperan cosas similares en las relaciones de pareja? ¿Por qué lo dices?

EJE TEMATICO: REDES SOCIALES Y PAREJA

135

- ¿Qué redes sociales y de mensajería utilizas con más frecuencia? Aproximadamente, ¿Cuánto tiempo les dedicas al día?
- ¿Qué redes sociales o aplicaciones de mensajería utilizas o haz utilizado para comunicarte con tu pareja? Regularmente
- ¿De qué hablan por medio de FB o WhatsApp?
- Además comunicarse, ¿qué otras actividades realizas o haz realizado por medio de las redes sociales o aplicaciones de mensajería?*
- ¿Qué importancia tienen para ti esas actividades?
- ¿Cómo te sientes cuando realizan esas actividades?*
- ¿Cómo te sientes cuando no realizan esas actividades?
- ¿Qué beneficios crees que aportan las redes sociales y de mensajería a tus relaciones de pareja?
- ¿Por qué crees?
- ¿Y qué desventajas? ¿Por qué crees que pase eso?

EJE TEMATICO: CONFLICTOS Y REDES SOCIALES

- ¿Qué experiencias positivas relacionadas a las redes sociales y de mensajería has vivido en relación con el amor?
- ¿Qué experiencias negativas relacionadas a las redes sociales y de mensajería ha vivido en relación con el amor?
- ¿Qué cosas de las redes sociales o mensajes de tu/s pareja/s te han molestado o hecho sentir mal?*
- ¿Qué cosas de tus redes sociales o mensajes de tu pareja han molestado a tu/s pareja/s lo/s ha/n hecho sentir mal?*
- EXPLORAR: ONLINE-OFFLINE** ¿Cómo lo descubriste? ¿En dónde estabas? ¿En dónde se encontraba tu pareja? ¿Qué dijiste/escribiste? ¿Qué te dijeron/escribieron? ¿Qué te hizo sentir? ¿Sabes cómo se sintió tu pareja? ¿Qué paso después? ¿Cómo lo han solucionado en pareja? ¿Qué medidas has tomado por tu cuenta y en conjunto?

EJE TEMATICO: VIOLENCIA DE PAREJA

- De las situaciones que hablamos con anterioridad, ¿hay alguna o algunas que consideres demasiado dramática (s) o intensa (s)? ¿Cuáles y por qué?
- ¿De qué manera te han lastimado estás situaciones'
- ¿De qué manera consideras que estás situaciones han lastimado a tu pareja (s)?
- ¿Cómo han influido en tu visión del amor y la pareja?
- En algún momento ¿Esperas o esperaste algún cambio (Comportamiento, pensamiento o forma de sentir) por parte de tu pareja? ¿Cuál? ¿Lo realizó? ¿Por qué?
- ¿En algún momento te han pedido algún cambio (Comportamiento, pensamiento o forma de sentir)? ¿Cuál? ¿Lo realizaste? ¿Por qué?
- ¿Cómo te gustaría que fuera o hubieran sido tus noviazgos?
- ¿Qué dejarías? ¿Qué cambiarías?
- ¿Crees que es inevitable el dolor en el amor?
- ¿Crees que por amor se puede perdonar y justificar todo?
- ¿En este momento de tu vida, qué situaciones consideras inaceptables?
- ¿Estás situaciones han provocado la ruptura de alguna de tus relaciones?
- ¿Cómo has vivido esa experiencia?
- Después de lo que hemos hablado, ¿Hay algo que consideres importante o que te gustaría comentar?
- Lo anterior se relaciona de alguna manera con tu motivo de consulta ¿Te han afectado escolarmente?

Anexo 2. Consentimiento Informado



Universidad Nacional Autónoma de
México Facultad de Estudios
Superiores Iztacala



CARTA DE CONSETIMIENTO INFORMADO

Usted ha sido invitado(a) a participar en una investigación sobre amor, pareja y redes sociales. Para decidir si participa o no, lea cuidadosamente la siguiente información y siéntase con absoluta libertad de preguntar sobre cualquier aspecto que le ayude a aclarar las dudas que pudieran surgir.

Su participación consiste en una entrevista con una duración aproximada de hora a hora y media, que será grabada por la investigadora. Además de la entrevista, usted también tiene otra forma de colaborar, que es aceptando de manera temporal a la investigadora como amiga de Facebook. El perfil donde se enviará la solicitud responde al nombre de Yuliana Picasso, cuenta que se creó recientemente. La amistad tendrá una duración de tres días, a partir de aceptar la solicitud, posteriormente la investigadora lo/la eliminará de la lista de amigos y después de 15 a 20 días se eliminará la cuenta de forma permanentemente.

La entrevista consiste en abordar los temas de amor, pareja y redes sociales y la solicitud de Facebook, tiene el propósito de conocer los contenidos que comparten los participantes en relación a esos temas. La información recabada es confidencial, su identidad no será revelada en ningún momento, ya que sus datos tendrán un seudónimo que usted elegirá. Estos datos tienen la finalidad de contribuir a la realización de la tesis para obtener el grado de licenciatura de la psicóloga Flores Picasso Yuliana Alin, con número de cuenta 311185696, adscrita a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

La presente investigación no conlleva riesgos sobre su salud o bienestar psicológico. Si usted presenta incomodidad para responder alguna pregunta, puede omitirla, con solo informar a la investigadora que prefiere no contestar. Y en el caso de presentar incomodidad en la propuesta de aceptar como amistad el perfil creado por la investigadora, usted también puede comunicarlo y participar solamente en la entrevista.

Después de la entrevista, se programará una segunda reunión en donde se realizará una retroalimentación por parte de la psicóloga. Ocasión que permitirá un dialogo mutuo en donde se abordarán temas y dudas de su interés.

Finalmente, tenga presente que su participación es voluntaria y usted se encuentra en completa libertad de retirar su consentimiento en cualquier momento y dejar de participar en el estudio, sin que por ello se creen prejuicios hacia su persona.



Universidad Nacional Autónoma de
México Facultad de Estudios
Superiores Iztacala



Yo, _____ he leído y comprendido la información anterior y mis preguntas han sido respondidas de manera satisfactoria. He sido informado y entiendo que los datos obtenidos en el estudio pueden ser publicados o difundidos con fines académicos y científicos. Convengo en participar voluntariamente en:

La entrevista

Aceptar la amistad temporal en Facebook

Firma del participante _____

Fecha: _____